



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

LA NOVELÍSTICA JUVENIL DE LOUISA MAY ALCOTT:
DE *MUJERCITAS* A *LOS MUCHACHOS DE JO*
—HISTORIA DE LA FAMILIA MARCH EN EL SIGLO XIX—

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN LETRAS
(LETRAS MODERNAS EN LENGUA INGLESA)

P R E S E N T A

ALEJANDRA SÁNCHEZ VALENCIA

T U T O R

DRA. GRACIELA MARTÍNEZ-ZALCE SÁNCHEZ
CISAN, UNAM

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I'm getting ready to do something too.

I'm running for president.

Americans have fought their way back from tough economic times.

But the deck is still stacked in favor of those at the top.

Every day Americans need a champion and I want to be that champion.

So you can do more than just get by.

You can get ahead, and stay ahead.

Because when families are strong, America is strong.

So, I'm hitting the road to earn your vote, because it's your time.

And I hope you'll join me on this journey.

Hillary for America,

Announcement to kick off the campaign

AGRADECIMIENTOS

Con fe, a Dios, a la Virgen y a ese otro Reino en el que creo.

A mis amados papá y mamá: Calixto Carlos y Georgina Oliva, con gran júbilo en sus cincuenta años de matrimonio, pues además de dar la vida a mis hermanos y a mí, han sido siempre roca angular en nuestros caminos, ejemplo e inspiración en cada arista de nuestra existencia.

A Lorenzo, mi esposo, por todos estos años de amor y solidaridad. Con admiración por su inteligencia, empeño y perseverancia, en particular por sus últimos logros en la hibridación de orquídeas mexicanas que marcan nuevos caminos en el área de la biología.

A Carlos, Roberto y Juan Manuel, mis queridísimos hermanos y compañeros de viaje en esta vida.

A Lupita y Yuri, hermanas políticas con quienes he tenido la oportunidad de crecer en los últimos años.

A la familia que gané al lado de mi esposo, la señora María de la Consolación “Cotolo”, Ana, Consuelín, María y Pedro.

A mis amados sobrinos e hijos espirituales: Paola, Zoé, Águeda, Karlita, Santiago, Mateo y Camilita, con la esperanza de que en su andar por la Tierra les acompañen siempre el amor, la esperanza, la perseverancia y la fe de que junto con su generación pueden contribuir a que el mundo sea un mejor sitio. Deseo tanto para ellos como para mis queridos alumnos de todos los tiempos, que siempre tengan historias, anécdotas a las cuales aferrarse cuando todo parezca incierto. Doy gracias a todos ellos por la manera en que han enriquecido mi vida.

Dedico la tesis a mis familias paterna, materna y política, pero de un modo especial a un matrimonio que fue clave en la vida de mis hermanos y en la mía, me refiero a tío Manolo y a tía Sylvia, que en los tiempos más turbulentos de enfermedad, angustia e incertidumbre durante nuestra niñez, fungieron como padres amorosos y guías en un mundo que parecía fragmentarse. Gracias a su temprano apuntalamiento nos dieron ejemplo perenne de lo que es la solidaridad y la ayuda incondicional en la familia.

“To my beloved aunt Nina”, que sin sospecharlo fue el conducto por el que llegué a *Mujercitas (Little Women)*. Estaba ella a punto de emigrar hacia los Estados Unidos —lugar en el que haría su morada permanente, donde se casó, tuvo hijas, nietos y ahora espera una bisnieta— y dejó una serie de libros a mamá, que estaba a punto de dar a luz: “para el día en que la criatura que venía en camino aprendiera a leer”. Esa fui yo. ¡Gracias, tía! Tus talentos han sido fuente de inspiración para mí.

Agradezco a la doctora Nair María Anaya Ferreira, cuya guía fue fundamental para cimentar este trabajo, y a la doctora Graciela Martínez-Zalce Sánchez, mi tutora, cuya conducción y ánimo fue inspirador para cerrar este círculo de investigación. Gracias a las dos por su infinita paciencia, consejos y correcciones en el camino. Las dos son ejemplo, junto con mis sinodales, del tipo de académicos al que muchos aspiramos llegar a ser.

A todos mis sinodales de manera especial, porque en medio de sus demandantes agendas académicas y personales tuvieron la generosidad de leer con detenimiento este trabajo y realizar observaciones pertinentes y valiosas. Gracias a la maestra Claudia Luccoti Alexander, a la doctora Laura Guerrero Guadarrama y a los doctores Víctor Manuel Granados Garnica y Jorge Olvera Vázquez.

Doy las gracias, con orgullo, a mi querida casa de estudios, a la Universidad Nacional Autónoma de México, que me acogió desde mis días de preparatoria y donde he tenido la oportunidad de crecer intelectualmente; en especial y dentro del mundo de la literatura al doctor Rubén Darío Medina y a mi queridísimo maestro Federico Patán.

Agradezco a mi amado hogar laboral, “Casa abierta al tiempo”, la Universidad Autónoma Metropolitana (primero en campus Iztapalapa y luego en campus Azcapotzalco), que me dio la bienvenida hace años y donde he podido desarrollarme en todos los sentidos. Con mucho cariño a todos mis colegas y compañeros de trabajo. En especial a la doctora Margaret Lee Zoreda, que siempre tuvo infinita confianza en este proyecto y mi desempeño en él.

Mención especial merece un grupo intelectual y de arduo trabajo: “Fronteras de Tinta” de la FES-Acatlán, un espacio maravilloso en que fluyen las ideas y las críticas que por bien hechas permiten crecer intelectualmente. Agradezco a la maestra María de Lourdes López Alcaraz y a la doctora Graciela Martínez-Zalce Sánchez, fundadoras que visualizaron un proyecto vital en el devenir universitario; un lugar en que literalmente se ayuda a la gestación de ideas para que éstas vean la luz, que nazcan, que sean tesis, libros, proyectos y nuevos grados académicos.

He tenido la fortuna de contar con amigos en las diferentes etapas de mi vida, algunos ya no están —durante la elaboración de esta tesis emigraron a otro mundo—. Y si bien es cierto los echo de menos en el mundo material, sé que me acompañan en el espiritual: Betito Cano y Tere —su esposa—, Jan-Christian Raastad, Edel Braskerud, Jaume Llorens, Rosy (maestra de natación) y el Padre Polo. ¡Y qué decir de mi amada Chichí,¹ la señora Emma D. Montejo Baqueiro de Valencia, que vivió cerca de un siglo y

contempló tanto el XX como el XXI, enriqueciendo mi vida con su amor y sus mil y un anécdotas y dichos, con sus pláticas de sobremesa, sus viajes, sus oraciones y su aroma de jazmín. La echo de menos pero fue llamada, como sucederá con cada uno de nosotros, a cerrar el círculo de la vida.

Finalmente doy las gracias a mis amigos y bienhechores, cada uno de ellos ocupa un lugar especial en mi corazón y lo sabe; algunos viven en México y otros en el extranjero; algunos me acompañaron en alguna etapa de mi existencia y no hemos vuelto a frecuentarnos, aun así, el cariño pervive. Quisiera mencionar a dos amistades queridas que son como una hermana y un hermano para mí, hablo de Elisabeth Mager Hoist y Amado Manuel González Castaño.

ⁱ Chichí es un vocablo de origen maya utilizado por las familias yucatecas para diferenciar a la abuelita materna de la paterna.

**LA NOVELÍSTICA JUVENIL DE LOUISA MAY ALCOTT:
DE MUJERCITAS A LOS MUCHACHOS DE JO
–HISTORIA DE LA FAMILIA MARCH EN EL SIGLO XIX–**

Introducción	p. 1
Capítulo uno	
Marco histórico-contextual:	p. 7
1.1 Identidad personal e identidad nacional: una analogía de guerra.	p. 7
1.1.1 Breve historia de la acuñación del término.	p. 7
1.1.2 Definición de crisis.	p. 8
1.1.3 Analogía entre identidad individual y comunitaria.	p. 8
1.2 Literatura infantil y juvenil.	p. 12
1.3 Semblanza de Louisa May Alcott.	p. 23
1.4 Génesis de la saga March: de <i>Little Women</i> a <i>Jo's Boys</i> .	p. 27
Capítulo dos	
<i>Little Women</i> y <i>Good Wives</i>: La gran metáfora de la familia en la creación de identidad nacional:	p. 48
2.1 <i>Little Women</i> : inicia la saga March.	p. 50
2.1.1 Dos guerras en analogía: la interna y la civil.	p. 51
2.1.2 Recreación de Otredad: de los binomios opuestos a la alegoría hiperbólica.	p. 58
2.2 <i>Good Wives</i> : las jóvenes March han crecido.	p. 64
2.2.1 <i>Home-Abroad-Home</i> .	p. 66
2.2.2 Atrás de la reveladora intertextualidad de las March.	p. 71
Capítulo tres	
<i>Little Men</i> y <i>Jo's Boys</i>: la familia March y su descendencia en la narrativa de identidad y Otredad	p. 79
3.1 <i>Little Men</i> : el hogar de las oportunidades en Plumfield-Plymouth.	p. 81
3.2 El hijo pródigo: una analogía a la parábola con dos planteamientos.	p. 84
3.3 Los correctivos: un giro de tuerca en la literatura infantil y juvenil.	p. 89
3.4 Entre juegos y ciencia: primer acercamiento a la Otredad.	p. 95
3.5 Muerte y guerra: dos narraciones.	p. 100

3.6 “Thanksgiving”: la gozosa fiesta unificadora.	p. 106
3.7 <i>Jo’s Boys</i> : una familia con ambigüedades.	p. 113
3.8 Los muertos March: el ancla al pasado.	p. 115
3.9 El retorno a Plumfield: recapitulación general.	p. 116
3.10 La ciudad como “feria de las vanidades”: la Otredad.	p. 119
3.11 Dan Kean: una fisura al interior del crisol.	p. 124
3.12 Fin de la saga March.	p. 147
Conclusiones	p. 149
Bibliografía	p. 158

INTRODUCCIÓN

Bajo el título: “La novelística juvenil de Louisa May Alcott: de *Mujercitas* a *Los muchachos de Jo* –historia de la familia March en el siglo XXI–”, el lector tendrá la posibilidad de redescubrir a una autora que si bien es cierto parecería ser muy conocida en México, irónicamente es la gran desconocida, incluso en el mundo de las letras y la academia. La razón es muy simple: el nombre de Louisa May Alcott invariablemente está ligado a la obra con que saltó a la fama: *Mujercitas*, y desde el nombre mismo se le arrincona en la literatura infantil y juvenil con una novela que circuló en el país como resultado de la edición y traducción al español, de los dos primeros tomos (*Little Women* y *Good Wives*) de lo que sería la saga de la familia March. Expurgada de muchos capítulos, al final daba la sensación de que se trataba de la historia de cuatro muchachas bien portadas y sus respectivas historias amorosas. Nada más lejano a la subversiva autora del siglo XIX que desde el hito de la literatura infantil y juvenil apuntaló todo un proyecto de identidad nacional en un país: los Estados Unidos de Norteamérica, que en la “quasi” víspera de su Independencia, vivieron la Guerra de Secesión que estuvo no sólo a punto de dividirlos, sino que dejó huellas y cicatrices que urgía resanar para reinventarse.

En el título decidí utilizar los nombres de las novelas en español simplemente porque casi cualquier persona –hubiera leído o no las obras–, inmediatamente haría la conexión entre *Mujercitas* y el nombre de la autora Louisa May Alcott. Y eso, independientemente de todos los referentes con o sin fundamento, de prejuicios o aversiones gratuitas, era una buena base para empezar, aunque fuera por mera curiosidad.

El lector podrá comprobar que no obstante los títulos en español, por razones prácticas, durante la investigación me valdré de los nombres originales en inglés tal cual fueron utilizados según se gestó la tetralogía que está dedicada a la familia March, es decir: *Little Women*, *Good Wives*, *Little Men* y *Jo's Boys*. Esto difiere de lo que sucede en los círculos académicos de los Estados Unidos, donde se habla de una trilogía –una vez más debido a la edición de los primeros dos ejemplares–. Para propósitos de esta tesis, conviene ceñirse a la tetralogía original en la manera cronológica en que fue escrita.

Así, el objetivo de este trabajo es analizar cómo la autora Louisa May Alcott logra, desde la literatura infantil y juvenil, apuntalar una identidad nacional estadounidense a partir de la analogía con la crisis de identidad individual, desde una metáfora quizá inmejorable para este fin: la familia.

La tesis está dividida en tres capítulos. En el primero se presenta un marco histórico-contextual, y para ello son fundamentales tres teóricos: Erik Erikson, Benedict Anderson y Anthony D. Smith. Partiré, en principio, por el término crisis de identidad (como la quinta etapa por la que atraviesa todo individuo) según el teórico Erik Erikson, quien la equipara a una guerra interna.

Comprenderemos entonces por qué el hilo conductor al inicio de la saga March es la crisis de identidad que viven las cuatro hermanas cuando tres son adolescentes y a otra no le falta mucho para serlo. Los Estados Unidos también están en crisis, la división es tan grande que la pugna se da entre los del Norte y los del Sur. La guerra es nacional y la identidad está desdibujada.

El segundo elemento lo plantea el teórico Benedict Anderson; se trata de la palabra, de la cual se valen los escritores porque ayuda a conminar a las personas para imaginarse como miembros de una comunidad –por ello las “comunidades

imaginadas”–, y es ahí donde entra Louisa May Alcott, desde la palabra y la subversión con la que crea un nuevo género literario –la “Family Story”–, que si bien es cierto tiene sus raíces en los “Moral tales” que nutrieron a los Estados Unidos desde el Reino Unido, también es verdad que marca una ruptura con estos últimos para dar vida en primer lugar a una familia estadounidense, cuyos personajes se alejan del comportamiento esperado en la literatura infantil y juvenil que les antecedió, y su modo de hablar hace que sean reconocidos como oriundos de los Estados Unidos y no de Gran Bretaña.

El tercer elemento clave sobre el que se apuntala esta investigación es la gran metáfora de la familia que, nos dice Anthony D. Smith, opera como el mayor elemento integrativo y de cohesión en la identidad nacional. Así que hablar de la saga de la familia March es el eje en un micronivel donde la literatura sentará las bases para que a un macronivel y en analogía se espejee con la familia-nación.

Una vez cubiertos esos pilares sobre los que descansa esta tesis, se aborda, en ese mismo capítulo uno, un apartado dedicado a la literatura infantil y juvenil puesto que –siguiendo a Benedict Anderson– es la fuerza de la palabra escrita la que ayuda a imaginarse en comunidad. Es importante para nuestro lector que contextualice cuál era la letra impresa que llegaba a la niñez y a la juventud para entender –una vez realizado el análisis de la tetralogía March– por qué el público lector se desbordó por la familia dibujada en las cuatro obras y su autora.

Imperante resulta el tener una semblanza de Louisa May Alcott, de quien tanto se desconoce en México. Hija del filósofo Amos Bronson, que junto con Ralph Waldo Emerson, Henry David Thoreau y otros grandes pensadores formaron el grupo de los trascendentalistas, estuvo inmersa, desde niña, en un ambiente intelectual rico y vanguardista. La presencia de Sophia Peabody y Margaret Fuller con sus visiones

respecto a la pedagogía y a la política, tuvieron también gran influencia en ella. Un caso destacado es el del escritor Nathaniel Hawthorne, quien además de vecino fue amigo de sus padres, y sus hijos compañeros de juegos y de aventuras de la infancia para sus hermanas y la misma autora. Louisa May Alcott fue una mujer comprometida con su tiempo y desempeñó múltiples oficios, luchó por la igualdad racial y durante la Guerra de Secesión fue enfermera voluntaria. También luchó por el sufragio femenino y fue una de las primeras en ejercerlo. Dentro de la literatura incursionó en varios géneros y el que más le atrajo fue el gótico; sin embargo, al haber tenido la fama desmedida que tuvo con *Little Women*, se le encasilló como escritora de literatura infantil y juvenil, sin saber que al mismo tiempo y en el anonimato, su producción abarcaba otro género. A esto agreguemos que la biografía oficial que de ella circuló durante un siglo entero, daba una imagen sesgada de la autora, a quien sólo de manera reciente se ha podido redimensionar.

Finalmente y para cerrar la información pertinente antes de iniciar el análisis de la tetralogía, se contextualiza al lector con la génesis de ésta –una gran paradoja en la carrera literaria de la autora–. En los capítulos dos y tres se demuestra que por medio de una economía de recursos literarios: oposiciones binarias, acumulación, metonimia, sinécdoque, metáfora y parábolas, principalmente, la autora logra generar una analogía sorprendente de constructos que van de la crisis de identidad personal a la nacional, y el sentido de familia no sólo como los March sino como los Estados Unidos de Norteamérica. Logra generar la sensación de un gran caleidoscopio multicultural en que apuntala la idea de un “nosotros” fuerte; sin embargo, como queda demostrado en el capítulo tres con las dos últimas obras, pero en particular con *Jo's Boys*, la Otreidad que había sido señalizada en la madre patria y en el continente europeo, queda inmersa en el propio territorio nacional cuando la costa este se ha extendido no sólo hacia la geografía

sino hacia el imaginario del oeste. Se siente entonces una resquebrajadura al interior del concepto adelantado de la “melting pot” con los indios estadounidenses, que irónicamente son los primeros habitantes de la nación.

Además, seguir la saga de los March en las cuatro novelas que van de *Little Women* a *Jo's Boys*, permite un análisis del entramado intertextual que va de hipotextos como *La Biblia* y *Pilgrim's Progress* de John Bunyan, hasta la gran influencia de los “Moral tales” y la subversión a los “Tractarians” —todo ello proveniente de Reino Unido— para hacer una aportación importante de la “Family Story” que pasó a formar parte de los hogares y bibliotecas estadounidenses y de ahí a su exportación a otras partes del mundo.

Las teorías de Erik Erikson, Benedict Anderson y Anthony D. Smith nos acompañarán a lo largo del análisis de la tetralogía, los dos últimos hablan de la importancia de la emoción, de la fe en las comunidades que va muy por encima del individuo e impulsa a la colectividad; entonces tiene sentido que dentro del código de virtudes que se solicitaba en la literatura infantil y juvenil de aquél siglo XIX la esperanza fuera preponderante. Veremos entonces que al tratarse de la palabra escrita, de la literatura, tendremos que buscar desde dónde llega el eco de un discurso de identidad y veremos que es desde la misma Constitución de los Estados Unidos que asevera en su inicio “We, the people”, es decir: Nosotros, el pueblo.

A lo largo de toda la saga March constataremos cómo fue necesario que buscaran quién era ese “nosotros” a unos cuantos años de la celebración del Centenario de la Independencia de los Estados Unidos. Veremos que la creación literaria sobre la familia March forma parte de las creencias fundacionales del país de las oportunidades para todos, y que si bien es cierto la idea del crisol, la “melting pot”, se le da a Israel

Zangwill, Louisa May Alcott se adelantó a la idea de multiculturalidad, asimilación y fe en el futuro.

De acuerdo a Anthony D. Smith son ciertos elementos los que se confabulan en la creación de una identidad nacional: la idea de un pasado glorioso, que se descende de héroes, de hombres que dieron la vida por los ideales de la nación, los monumentos para quienes murieron en la guerra, los himnos, las fiestas y celebraciones, así como la geografía, que serán claves a develarse en los capítulos dos y tres de esta tesis, es decir, a lo largo de la tetralogía de la familia March junto con los recursos literarios de los que se vale Louisa May Alcott para apuntalar un proyecto de identidad nacional en analogía a la crisis de identidad de las hermanas adolescentes.

CAPÍTULO UNO

MARCO HISTÓRICO-CONTEXTUAL

1.1 Identidad personal e identidad nacional: una analogía de guerra

Breve historia de la acuñación del término

Señala el estudioso Erik Erikson, que el término “Crisis de identidad” fue utilizado por vez primera en la Clínica de Rehabilitación de los Veteranos del Monte Zión, pues los psiquiatras cayeron en la cuenta de que el cuadro que presentaban los pacientes no tenía que ver ni con la fatiga de los combates ni con un fingirse enfermo, sino que en medio de la guerra habían sufrido una pérdida de igualdad y continuidad histórica: “Most of our patients, so we concluded at that time had neither been “shellshocked” nor become malingerers, but had through the exigencies of war lost a sense of personal sameness and historical continuity”.¹ Fue entonces que Erikson propuso que se trataba de una pérdida de “identidad del ego” y notó que ese mismo malestar, esa confusión, era vivida en común por los adolescentes, quienes parecía vivían una “guerra interna”: “Since then, we have recognized the same central disturbance in severely conflicted young people whose sense of confusion is due, rather, to a war within themselves” [...].²

Así que, no obstante el término tuvo un origen clínico, pudo encontrarse que había una similitud entre la cuestión patológica y una etapa entre los aspectos de desarrollo de un individuo. Hoy en día, señala el teórico, el término identidad hace alusión, la mayoría de las veces, a una búsqueda más o menos desesperada, a una búsqueda en que existe la confusión.

¹ Erik H. Erikson, *Identity, Youth and Crisis*, p. 17.

² *Loc. cit.*

Definición de crisis

En un replanteamiento propuesto por Erikson, la palabra “crisis” lejos de ser entendida desde el más peyorativo de sus significados, es resemantizada con una connotación positiva en que hay un ordenamiento de los recursos con los que se cuenta, en un momento clave del desarrollo:

And it may be a good thing that the word “crisis” no longer connotes impending catastrophe, which at one time seemed to be an obstacle to the understanding of the term. It is now being accepted as designating a necessary turning point, a crucial moment when development must move one way or another, marshaling resources of growth, recovery, and further differentiation.³

Analogía entre identidad individual y comunitaria

Para Erikson, uno de los complejos matices en las cuestiones de formación de identidad es que existe una vinculación entre lo individual y lo comunitario: “[...] we deal with a process “located” in the core of the individual and yet also in the core of his communal culture, a process which establishes, in fact, the identity of those two identities”.⁴

En términos psicológicos, nos dice Erikson, la formación de identidad se vale de un proceso de observación y reflexión simultánea, en general inconsciente, salvo en algunos casos:

[...] a process taking place on all levels of mental functioning, by which the individual judges himself in the light of what he perceives to be the way in which others judge him in comparison to themselves and to a typology significant to them; while he judges their way of judging him in the light of how he perceives himself in comparison to them to types that have become relevant to him.⁵

El proceso de identidad, nos dice Erikson, tiene lugar a temprana edad, cuando el bebé y la madre se reconocen como dos personas diferentes que pueden tocarse y reconocerse “and it does not end until a man’s power of mutual affirmation wanes”.⁶ Se dice

³ Erik H. Erikson, *Identity, Youth and Crisis*, p. 16.

⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵ *Loc. cit.*

⁶ Erik H. Erikson, *Identity, Youth and Crisis*, p. 23.

entonces que el proceso de identidad tiene su crisis normativa durante la adolescencia, y que está determinado por lo que hubo antes y determinará lo que viene después.

Conviene considerar el énfasis que hace el estudioso respecto a la identidad en tanto:

[...] we cannot separate personal growth and communal change, nor can we separate [...] the identity crisis in individual life and contemporary crises in historical development because the two help to define each other and are truly relative to each other. In fact, the whole interplay between the psychological and the social, the developmental and the historical, for which identity formation is of prototypical significance, could be conceptualized only as a kind of psychosocial relativity.⁷

Hablar entonces de identidad y la vinculación entre lo individual y lo comunitario, nos guía a lo propuesto por el teórico Benedict Anderson cuando nos dice que el concepto de nación es el de una comunidad política imaginada tanto en su soberanía como en sus límites: “It is an imagined political community —and imagined as both inherently limited and sovereign”.⁸ Para el autor la imaginación tiene el sentido de creación y las comunidades se distinguen en la medida en que son imaginadas, entendiendo por ello que se trata de un constructo que habita en la mente de los habitantes, se trata de una imagen que permite vivir en comunión con los otros a pesar de que nunca se les vaya a conocer o a escuchar de ellos: “It is imagined because the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each live the image of their communion”.⁹

El mayor logro de Benedict Anderson con su propuesta sobre las comunidades imaginadas es sugerir que lo primero que necesita el individuo para empezar a imaginar es la lengua y después la literatura como el más efectivo de los medios por medio del cual podemos aprehender el sentimiento de camaradería y unidad que genera la

⁷ Erik H. Erikson, *Identity, Youth and Crisis*, p. 23.

⁸ Benedict Anderson, *Imagined Communities*, p. 6.

⁹ *Loc. cit.*

comunidad. El teórico no hace mayor distinción entre el tipo de literatura que pudiera utilizarse con este fin, independientemente de la conciencia que tengan o no los autores de lo que están haciendo y promoviendo; así, bien puede hablarse de poemas, de periódicos y de novelas –por disparatadas que puedan resultar las comparaciones–, pues se trata de los medios técnicos con los que por escrito se representa a la comunidad imaginada, es decir a la nación. Por ello, el estudioso Anthony D. Smith se suma a esta analogía entre las identidades personales y nacionales y nos dice: “[...] the primary function of national identity is to provide a strong ‘community of history and destiny’ to save people from personal oblivion and restore collective faith”.¹⁰

Así, el hecho de que Erik Erikson nos hable de la crisis de identidad en los adolescentes valiéndose de la metáfora de una “guerra interna”, queda en perfecta consonancia con la analogía de lo dicho por Benedict Anderson sobre las comunidades imaginadas y lo expuesto por Anthony D. Smith respecto a la identidad nacional. Lo expuesto por los tres autores resulta relevante para comprender la importancia que tuvo el que se escribiera una novela para jovencitas: *Little Women* y su saga (las tres novelas que le siguieron a propósito de la familia March: *Good Wives*, *Little Men* y *Jo’s Boys*), donde la pequeña localidad de Concord Massachusetts se instala en el imaginario colectivo de una familia compuesta por una niña y tres jovencitas en plena crisis de identidad y cómo se hace una gran analogía con una enorme crisis de identidad nacional debido a la Guerra de Secesión. Al final, la patria, la nación es la metáfora de la gran familia colectiva.

Podemos observar que tras la guerra civil, la fragmentación no era únicamente externa, sino interna, y había que restaurar desde la primera célula: la familia como una

¹⁰ Anthony D. Smith, *National Identity*, p.161.

gran metáfora de la nación. Había que restaurar la fe colectiva, de manera consciente o inconsciente; recuperar la esperanza. Si había un “destino manifiesto”, ¿cómo era posible seguir avanzando hacia el Oeste, si ante tantos estímulos –guerra, modernidad, inmigraciones y diversidad– muy bien podía haber una parálisis colectiva?

Anthony D. Smith nos señala que el hecho de identificarse con una nación trae aparejado el ser miembro de una gran familia que ofrece a cada uno de sus integrantes el renovarse a nivel individual y capturar un pasado glorioso en el que se reconozcan como los elegidos, y sea posible transmitir esa creencia a subsecuentes generaciones. Se trata de una ruta que permite encontrar significado a la existencia y que, en consonancia a lo dicho por Benedict Anderson, el individuo estaría más que dispuesto a dar la vida por esa comunidad imaginada. Se trata de un complejo amasijo en el mundo de los afectos.

Smith nos dice:

To identify with the nation is to identify with more than a cause or a collectivity. It is to be offered personal renewal and dignity in and through national regeneration. It is to become part of a political ‘super-family’ that will restore to each of its constituent families their birth right and their former noble status, where now each is deprived of power and held in contempt. Nationalism promises a ‘status reversal’, where the last shall be first and the world will recognize the chosen people and their sacred values. [...] Not only must the nation boast a distant past on which to base its promise of immortality; it must be able to unfold a glorious past, a golden age of saints and heroes, to give meaning to its promise of restoration and dignity. So the fuller and richer that ethno-history, the more convincing becomes its claim and the deeper the chord it can strike in the hearts of the nation’s members.¹¹

Aquí viene la gran metáfora utilizada en las comunidades imaginadas: la familia, pues se tiene la sensación de una gran hermandad, de una fuerte unión, de una gran y perdurable alianza generacional. Como vemos, Benedict Anderson (1983) fue el primero en emplear la metáfora de la familia en las comunidades imaginadas y Anthony

¹¹ Anthony D. Smith, *National Identity*, p. 161.

D. Smith (1991) retoma el concepto para aplicarlo al de identidad nacional, la manera en que la colectividad se identifica:

A [...] function of national identity is the prominence it gives to realizing the ideal of fraternity. The ideal itself suggests the close relationship between the family, the ethnic community and the nation, at least on the ideological plane. *Ethnie* and nation are seen simply as families writ [wrote, escrito en inglés arcaico –aclaración mía–] large, a sum of many interrelated families, brothers and sisters all.¹²

1.2 Literatura infantil y juvenil

Se considera la existencia de la literatura infantil y juvenil dentro de la tradición de la lengua inglesa a partir del siglo XVIII,¹³ debido a que el editor inglés John Newbery¹⁴ consiguió que se tomara con seriedad a los libros para niños, además de haber hecho un mercado permanente y redituable de éste: “the first British publisher of children’s books ‘to make a class of book to be taken seriously’”.¹⁵

En 1744 publicó su primer libro de entretenimiento para aquéllos –*A Little Pretty Pocket Book*–,¹⁶ que inicia así: “Intended for the Instruction and Amusement of Little Master Tommy, and Pretty Miss Polly. [...]”.¹⁷ Si bien es cierto que los libros publicados en su editorial eran para adultos, hubo unos cuatrocientos títulos para un

¹² Anthony D. Smith, *National Identity*, p. 162.

¹³ Aunque hay autores, como es el caso de Seth Lerer en *Children’s Literature. A Reader’s History, from Aesop to Harry Potter*, The University of Chicago Press. Chicago y Londres, que remonta su estudio a los griegos y romanos.

¹⁴ Cabe mencionar la fuerte influencia que tuvo John Newbery de las ideas del filósofo John Locke (1632-1704), quien tuvo gran peso en muchos escritores y editores del siglo XVIII por su convicción de que la enseñanza a los párvulos resultaba mucho más productiva si se combinaba con el entretenimiento, ya que el infante aprendía con mayor rapidez si se divertía. En 1693 publicó *Some Thoughts Concerning Education* que trata sobre la crianza de los niños y aborda temas que van desde la ingesta alimenticia, pasando por el cuidado de una buena salud hasta la autodisciplina, el castigo corporal en situaciones extremas, la enseñanza de la lectura y el aprendizaje de la religión. Cfr. Humphrey Carpenter y Mari Prichard. *The Oxford Companion to Children’s Literature*, p. 323.

¹⁵ S. Roscoe, *John Newbery and his Successors*, 1973, s/p. *Cit. pos.*, Humphrey Carpenter y Mari Prichard. *The Oxford Companion to Children’s Literature*, pp. 374.

¹⁶ Otras fueron *Perrault’s Histories, or Tales of Past Times*, pero fueron publicadas después de su muerte en 1768, en sociedad hecha por su hijo Francis Newbery y su hijastro Thomas Carnaan.

¹⁷ Arbunoth, May Hill, *Children and Books*, p. 37.

público juvenil y por ello se le recuerda. También se le asocia más con el entretenimiento no obstante que casi todas las obras fueron educativas, pero creía en la importancia de que la instrucción fuera divertida. Recordemos, por ejemplo, *The Renowned History of Little Goody Two Shoes, Otherwise Called Mrs. Margery Two Shoes* –cuya autoría se atribuye a Oliver Goldsmith–, pero que John Newbery publicó.¹⁸ Otras fueron la serie *The Circle of the Sciences* (1745-8), *The Lilliputian Magazine* (1751-2), *A Collection of Pretty Poems for the Amusement of Children Three Foot High* (1756), y *A Pretty Plaything for Children of All Denominations* (1759).¹⁹

El suyo fue un negocio familiar que perduró tiempo después de su muerte debido a que el hijo, el sobrino o incluso la nuera continuaron con dicha tradición hasta que cambiaron de actividad o fallecieron. En Estados Unidos muchos de los libros para niños publicados por John Newbery fueron tanto imitados como pirateados “notably by Isaiah Thomas of Worcester, Mass.”²⁰

A partir de 1922 existe en Estados Unidos el premio anual a la más distinguida contribución de un libro para niños en ese país, se trata de la medalla Newbery y la otorga la “American Library Association”. El galardón fue instituido por Frederic Melcher, jefe de la Asociación de vendedores de libros ahí.

Desde el punto de vista crítico y teórico, la literatura infantil y juvenil ha sido objeto de estudio en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, pese a que su existencia ha tenido lugar durante poco más de dos siglos, en los que se ha debatido qué es exactamente lo que por ésta debe entenderse y cuál es su lugar dentro de la historia literaria. El problema ha sido que surgió como un receptáculo donde se admitía, casi de manera indiscriminada, cualquier texto que, en alguna medida, tuviera como personajes

¹⁸ Arbunoth, May Hill, *Children and Books*, p. 38.

¹⁹ Humphrey Carpenter y Mari Prichard. *The Oxford Companion to Children's Literature*, p. 375.

²⁰ *Ibíd.*, p. 376.

centrales a los niños, o bien que tocase temas que pudieran resultar de su interés. La definición tendió a complicarse aún más cuando algunas obras que no fueron pensadas para este público tuvieron gran éxito con el mismo, tal cual ocurrió con la novela *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe o con la sátira de Jonathan Swift *Gulliver's Travels* (1726), por ejemplo. El dilema está en considerar si un texto pertenece a la literatura infantil y juvenil por haber sido pensado para tal grupo de lectores o el caso contrario, que no se pensara en ellos pero que hubiesen dado una buena acogida a la obra y se la apropiaran. Además, el debate entre el placer y la educación promovida por un texto se remonta al corazón mismo de la literatura mucho antes de que fuera tema relevante en la literatura infantil y juvenil.

Por otra parte, las académicas Deborah Cogan (estadounidense) y Jean Webb (inglesa), en *Introducing children's literature from romanticism to postmodernism* publicado en 2002, presentan una serie de ensayos donde exponen sus análisis y reflexiones que parten del romanticismo al postmodernismo, en dicha travesía sostienen que el epíteto “infantil y juvenil” es una manera de marginalizar el carácter subversivo que pueden tener muchas de las obras y que el hecho de que fueran escritoras y no escritores, las más interesadas y dedicadas a esta modalidad, promovió una doble segregación, pues se les colocó en la literatura popular y no en la canónica:

The blurring of the distinction between the popular and the literary with all of its elitist connotations, suggested ways of considering children's books as a political force within the system of language. Feminist criticism, in particular, gave children's literature critics and theorists the discourses to explore the place of children's books in the hierarchy of culture. The power of these texts to subvert patriarchal ideologies through an engagement with imaginative language offers a new perspective for reading children's literature as part of a wider frame of reference.²¹

²¹ Deborah Cogan Thacker y Jean Webb, *Introducing children's literature from romanticism to postmodernism*, pp.147-148.

Es durante los primeros años de la infancia en que tiene lugar un proceso de lecto-escritura promovido por las instituciones educativas, y es durante ese tiempo cuando los niños entran en contacto con el mundo de los textos, en particular con la literatura infantil y juvenil. Los amores, pasiones y aversiones que pueda sentir el ser humano por la lectura, comienzan ahí, con el contacto material y emotivo en el mundo de las letras.

La literatura infantil y juvenil ha sido clasificada como una modalidad que reúne ciertas características que la hacen única, no obstante de lo polémico del término y los debates que ha originado entre los estudiosos de la materia, particularmente resaltan las posturas encontradas de Jack Zipes y Peter Hunt ²² La investigadora Laura Guerrero Guadarrama, por su parte, explica de dónde proviene la idea canónica que durante mucho tiempo orilló a la periferia a este acervo:

[...] Señalar que “sólo existe una literatura” es una añoranza de la certeza que se vivía antes de la posmodernidad, es querer englobar en un término la infinita variedad y otredad; hay un modelo, un ideal y esto nos proporciona cierta sensación de estabilidad, de centro. Pensemos en la literatura infantil y juvenil trabajando en los márgenes de esa gran literatura, y, no obstante, presente, leída, recordada, citada, plagiada, nombrada, escrita y editada. Un fenómeno que no se puede desechar impunemente.²³

Hoy en día se reconoce que si bien es cierto está inmersa en el corazón mismo de la literatura, en ella convergen múltiples disciplinas. Además se tiene más consciencia de lo movediza que puede resultar su definición porque se encuentra anidada cual caja china o matrioshka en un constructo dentro de otro que cambia de acuerdo al tiempo, la sociedad y sus creencias sobre el niño y la infancia, el joven y la juventud.

Para ilustrar la época en que se ubica la historia de *Little Women* y su saga, bien valdría la pena la lectura de lo grabado en algunos epitafios en el Cementerio “Sleepy

²² Recomiendo en particular leer a Jack Zipes (estadounidense) y a Peter Hunt (inglés) cuyos datos completos aparecen en la bibliografía. El primero destaca por su gran ironía respecto al género de la literatura infantil y juvenil que resulta tan amplio, en sus palabras, que abarca desde las envolturas de las golosinas y los cereales hasta el canon de la LIJ elegido por los adultos. El segundo hace una estupenda recapitulación de lo acontecido en Inglaterra, pero sólo a ese espacio geográfico se dedica.

²³ Laura Guerrero Guadarrama, *Posmodernidad en la literatura infantil y juvenil*, p. 24.

Hollow” en Concord, Massachusetts, concretamente en “Ridge Hill”, un pequeño sitio donde se hallan los restos de hombres y mujeres que por alguna razón se distinguieron en aquél siglo XIX. Si bien es cierto habrá quien piense que en los epitafios siempre se dice lo mejor de las personas, conviene echar un vistazo a lo que se dijo de tres personas clave: una fue el hijo del filósofo trascendentalista Ralph Waldo Emerson, quien afectado tanto por su viudez como por la pérdida de su primogénito, dio un giro a su vida en cuanto a su concepción del hombre, la mujer, la niñez y la religión. Emerson fue una de las figuras importantes en la vida y preparación de Louisa May Alcott y su visión penetraría en los escritos de la autora años después. Respecto al matrimonio Lothrop, Harriet es ejemplo de una de las primeras seguidoras del género “Family Story” instituido por Louisa May Alcott; y su esposo Daniel es ejemplo de un editor de la época dedicado a la literatura infantil y juvenil, pero sobre todo, a diferencia de cualquier otro editor, dio prioridad y apoyo a los connacionales respecto a los extranjeros.

Empezaremos con el epitafio del primogénito que tuvo Ralph Waldo Emerson,²⁴ en el que nos muestra el sentir sobre un hijo, sobre un niño a quien en pleno duelo se le confiesa que “adornó el mundo” en el que nació.

Waldo Emerson

Died 27 January 1842

Five years and three months old.

The hyacinth boy for whom morn well might break and April bloom.

The Gracious boy who did adorn

The world where into he was born²⁵

²⁴ El filósofo, viudo y sin hijos de su primer matrimonio con Ellen Tucker, contrajo segundas nupcias después de un largo periodo de silencio, tristeza y reorganizar sus creencias religiosas para romper con la tradición de predicadores de la Iglesia Unitaria que hubo en los hombres de su familia. También había muerto de tuberculosis su querido hermano Charles, y ciertamente este último deceso aumentaría la pena que lo aquejaba en los últimos años de su vida.

²⁵ Este y los dos siguientes epitafios fueron tomados de las anotaciones que realicé durante mi visita a “Sleepy Hollow Cemetery”, Concord, Massachusetts, (14 de octubre de 2010) durante esta investigación. Por otra parte, la autora Madelon Bedell en *The Alcotts*, p.174, señala que el pequeño Waldo murió de escarlatina y que tras los días de duelo en que Ralph Waldo Emerson se dio a la escritura de los recuerdos sobre su hijo, que después conformarían la elegía “Threnody”, pronto se incorporó al trabajo, a la escritura y a las conferencias como un modo de recobrar la fe y la esperanza: “He seemed to be seeking

Enseguida tenemos las dos inscripciones hechas al matrimonio Lothrop, el uno editor y la otra escritora que consagraron su vida a un nuevo tipo de literatura y al trabajo por la niñez:

Daniel Lothrop²⁶

He gave his life in service for
children and youth
originating and publishing for
them a special literature

Margaret Sidney, por su parte, con su obra *Five Little Peppers and How They Grew*, publicada en 1880, dio inicio a una serie de doce libros sobre los *Peppers* que “have become fondly remembered as classic stories that reveal the true value of family”.²⁷

Harriet Mulford Stone Lothrop

Margaret Sidney [Este fue su seudónimo como escritora –anotación mía–].

The creator of the Five Little Peppers
Always a lover and worker
For children

Por otra parte –y de manera complementaria a lo visto en unos cuantos epitafios–, una visita al Museo de Concord nos ofrece en una de las últimas secciones denominadas “Little Tokens of Affection” una panorámica reveladora en que ya para el siglo XIX queda claro que la niñez es una etapa diferente en el desarrollo del ser humano; a lo cual se suma que debido a la Revolución Industrial, fue mucho más

an affirmation of life, a reason to hope and believe again”. Como veremos en el desarrollo de esta investigación, la esperanza fue una de las virtudes que los editores de la literatura infantil buscaban con ahínco, de hecho era un requisito para publicar.

²⁶ El editor pasaría a la historia, también, por haber comprado “Hillside” (la casa que inmortalizó Louisa May Alcott en *Little Women*), luego rebautizada como “Wayside” al adquirirla Hawthorne, y finalmente los Lothrop, con los que se habla de una casa de “tradicción literaria”. Hoy en día es museo, pero ello se debe a que ahí vivió un patriótico vigía “Minute man” que dio aviso de la invasión de las tropas inglesas durante la Colonia. A partir de 1965 se hace cargo de su preservación *The National Park Service*.

²⁷ Anuncio de la contraportada del libro.

sencillo confeccionar libros y artículos pequeños (en general tarros o tazas) que embonaran perfectamente con el tamaño de las manos de los niños.

Estas muestras de afecto por lo regular eran regalos que se otorgaban en Año Nuevo y podían comprarse desde uno hasta la decena o docena por un módico precio y “be assured of a happy response”.²⁸ Algunas de las leyendas inscritas en los pequeños tarros son:

- Present to my Dear Girl
- From Affectionate Parents
- For my dear boy
- For my dear girl
- A Mark of Respect
- Present for a good Girl
- For a Good Boy
- A REWARD for INDUSTRY
- FOR LOVING A BOOK

Lo que nos da una idea, por una parte, de la importancia de demostrar el afecto y dejar testimonio material de que los hijos pueden ser queridos, los padres afectuosos, y que las virtudes premiadas son la bondad, el amor al trabajo y a los libros. Tal vez en este siglo XXI nos parezca algo común –incluso la norma–, a no ser que comprendamos la importancia de estas muestras de afecto a los niños que hasta ese entonces y como veremos en el apartado 2.2.2 tenían una literatura y una educación en muchos sentidos amenazante y proveniente de la tradición puritana.

Por otra parte, qué mejor voz que la del educador y filósofo Amos Bronson Alcott –padre de la escritora Louisa May–, pionero en nuevas metodologías para trabajar con la niñez, para tener una idea de cómo eran considerados los niños. Él había leído ampliamente a los educadores y filósofos europeos Johann Pestalozzi y Jean-

²⁸ De mis notas para esta investigación, en visita realizada al “Concord Museum” de Massachusetts el 16 de octubre de 2010.

Jacques Rousseau.²⁹ Además, conviene recordar que fue uno de los primeros estudiosos en llevar diarios de las observaciones sobre el desarrollo de cada una de sus hijas.³⁰

Así pues, hablar del niño y la niñez resulta un constructo que cambia de acuerdo al tiempo, la geografía y la sociedad; durante la época en la que se inserta esta tesis, eran dos las realidades observadas por propios y extraños en los Estados Unidos respecto a sus más jóvenes ciudadanos.

Para los oriundos, los infantes connacionales eran descritos en la literatura como niños obedientes, respetuosos, dóciles y pensantes, que hacían caso a los adultos y se dejaban guiar. En cambio, los extranjeros que llegaban de visita coincidían al describirlos como carentes de disciplina, groseros y arrogantes hombrecitos y mujercitas (no niños) que se salían con la suya: “The child of the traveler’s reports was breezy and confident, not given to self-examination, not apparently doubtful of his right to do whatever he wanted”.³¹

De acuerdo a Anne Scott MacLeod, quien revisó los diarios personales escritos durante el siglo XIX, tanto antes como después de la Guerra de Secesión, resalta una constante en la sociedad: la autonomía de los niños, que eran una parte esencial de la economía familiar. Por ello, en una época de abrumadores cambios sociales, en que de pequeña nación agrícola, el expansionismo hacia el Oeste trajo aparejados los cambios propios de la industrialización, proletariado y mecanización, la angustia porque el materialismo endurecía el corazón no sólo de los bostonianos, sino de los

²⁹ Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Escritor y filósofo francés. Recibió influencia de John Locke. Publicó *Emilio* en 1762, es un tratado sobre el modo de criar y educar a los niños, una imagen del buen salvaje en que se argumenta que la naturaleza humana es buena pero susceptible de corromperse por las convenciones sociales. Una gran ironía de la vida el asunto entero si tomamos en cuenta que el pensador tuvo una serie de hijos con su amante –con quien eventualmente se casó–, y a todos los mandó a un hospicio apenas nacieron sin importar que la madre de éstos se opusiera.

³⁰ Madelon Bedell en *The Alcotts*, p. 335 señala que fueron sesenta y un volúmenes que dejó de sus propios diarios (“journals”), cinco fueron dedicados al desarrollo de sus hijas desde el momento de su nacimiento, luego cada una llevó sus propios registros hasta el momento de sus respectivas muertes, material que resulta de gran valor hoy en día por todas las connotaciones históricas que tiene.

³¹ Anne Scott MacLeod, *American Childhood*, p. 130.

estadounidenses en general, los urgía a asegurarse de un modo en que los niños fueran unos virtuosos ciudadanos del futuro. De hecho, las casas editoriales buscaban que los textos para niños contuvieran el triple código virtuoso del amor, el trabajo y la esperanza: “Love, labor and hope”³².

Al revisar la crítica de que fue objeto *Little Women; or Meg, Jo, Beth and Amy*, observamos muchos de los elementos que nos hacen percibir la sutil frontera entre lo que debía ser una novela doméstica para señoritas y terminó anclándose en la literatura infantil y juvenil como un nuevo género denominado “Family Story”. En *Putnam’s Magazine*, por ejemplo, en aquel diciembre de 1868, se habló de una “nueva era” para el país entero, donde lo que hasta ese entonces era tomado como característica de la literatura para la niñez y la juventud –que los niños fueran piadosos y gracias a su buen comportamiento guiaran y convirtieran a los adultos– quedaba atrás gracias a la bocanada de aire fresco que imprimía la autora Louisa May Alcott. Hasta entonces era común que en los “Tractarians” de las escuelas dominicales (“Sunday schools”) se enfatizara el “deber” de tal forma que muy lejos estaban los personajes de ser imitados por sus lectores o de propiciar alguna experiencia vicaria. Con Alcott la literatura infantil y juvenil daba un giro hacia lo creíble:

Verily there is a new era in this country in the literature for children. It is not very long since all the juvenile books seemed conducted on the principle of the definition of duty “doing what you don’t want to,” for the books that were interesting were not considered good, and the “good” ones were certainly not interesting. Most Sunday-school books were stories of unnaturally good and pious boys and girls, who, however, were not attractive enough to rouse a desire of imitation in the youthful breast.

But now we have a different order of things and books for children are about as varied in their scope as those for grown people. One of the pleasantest books we have read for a long time is, *Little Women* (Robert’s Bros), the story of four young girls [...] This is a thoroughly natural and charming book, fresh and full of life, and we heartily recommend it to all young people, big or little.³³

³² Joy A. Marsella, *The Promise of Destiny*, p. 37

³³ Beverly Lyon Clark (Ed). *Louisa May Alcott. The Contemporary Reviews*, p. 67.

Como bien puede apreciarse, aunado al énfasis a la vuelta de tuerca dentro de un género literario, a nivel nacional, la frontera entre la gente joven no queda muy delimitada, pues se invita por igual a los dos extremos de la juventud: grandes y pequeños.

En una crítica hecha el 21 de octubre de ese mismo año por parte del *Springfield Daily Republican*, el énfasis se da en lo que al principio del capítulo llamábamos crisis de identidad, ese periodo de confusión propio de la adolescencia: “The restless and confused period which divides the child from the woman is here represented under four different aspects, and with a great variety of domestic events”.³⁴ Llama la atención la riqueza que puede hallarse en el universo doméstico e infantil, donde las aventuras propias de la casa y la familia pueden dar distancia al tema de la guerra, sin hacer distinción de género: “There are scarcely any but purely domestic events, for the war and its incidents count for but little; yet these household adventures are wonderfully varied and rich; such as children will not much care for; but they will attract the girl and boy who have an inkling of the world beyond the children’s horizon”.³⁵

Además, en *Walpole. Providence Daily Journal*, el 15 de octubre, se jugó con la idea de otro elemento adicional respecto a los personajes, no se trataba tan solo de que fueran reales o creíbles, o que pudieran ser del agrado del público lector para ser imitados; se trataba de una cuestión meramente nacional: las protagonistas eran jovencitas estadounidenses y se notaba en su hablar: “The characterization is very clever, the girls talk and act like real girls (*American girls we must add, however, for English children would scarcely use so frequently the word “guess” as a substitute for “think” or “suppose”*)”.³⁶

³⁴ Beverly Lyon Clark (Ed). *Louisa May Alcott. The Contemporary Reviews*, p. 62.

³⁵ *Ibíd.*, p. 63.

³⁶ *Ibíd.*, p. 62.

Finalmente, la recomendación para los “guardianes de la lectura” como eran considerados tanto los padres de familia como todos aquellos inmiscuidos en cuestiones de lectura y docencia, es que el libro al ser simple y lleno de vida, lograría que el interés del lector no decayera en ningún momento. Respecto al aspecto moral –ya que no faltó la crítica que decía que no debía ingresar esa novela a ninguna “Sunday-school”–, resultó positivo y alentador: “The tone of the book is healthy and the moral, without being obtrusive, sufficiently well marked to suit, we think, the most rigid of parents and guardians”.³⁷

En crítica aparte, quizá del *Boston Journal* y anunciada en *The Youth's Companion* el 22 de octubre, se auguró un gran éxito al decir: “It will have a great run with the “little women” of America”.³⁸

Para algunos, el temprano e inesperado éxito que estaba teniendo la obra en aquellos últimos meses de 1868, seguramente se debía a que la autora conocía bien a la niñez y sabía cómo dirigirse a ellos (una ironía como veremos en la gestación de la saga *March* en el apartado 1.4), sobre todo porque había hecho un giro en el tratamiento de los personajes que pervivían hasta entonces en la literatura infantil y juvenil: “Miss Alcott has evidently studied children, and is too appreciative of the truly beautiful in childhood to attempt to preach them into stiff-backed, spiritless propriety”.³⁹ Finalmente en diciembre de ese año, en *Arthur's Home Magazine*, se instó a los padres a comprar un buen regalo de Navidad, curiosamente a las lectoras las ubicaron desde los diez hasta los dieciséis años, con lo que una vez más se notó el ir y venir del péndulo entre el público lector conformado por la niñez y la juventud: “Parents desiring a Christmas book for a girl from ten to sixteen years, cannot do better than to purchase this”.⁴⁰

³⁷ Beverly Lyon Clark (Ed). *Louisa May Alcott. The Contemporary Reviews*, p. 62.

³⁸ *Loc. cit.*

³⁹ *Ibíd.*, p. 64.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 66.

1.3 Semblanza de Louisa May Alcott

Cuando Louisa May Alcott murió, en el año 1888, era la ya famosa autora de *Little Women* y de toda la literatura infantil y juvenil que a raíz de ello se generó, como *Little Men*, *An Old-Fashioned Girl*, *Eight Cousins*, *Rose in Bloom*, *Aunt Jo's Scrap Bag* y *Silver Pitchers*, por mencionar unas cuantas. Desde la obra que la hizo inmortal (*Little Women*), el público estaba ávido de información sobre ella. Lo que hoy en día consideraríamos unos molestos “paparazzi”, se daban cita en espera de alguna entrevista e importunaban a la familia Alcott.

Para la escritora su mundo familiar era privado y sagrado, prueba de ello fue el haber destruido gran parte de sus diarios por el miedo a que no se hiciera buen uso de la información que tan abiertamente había expuesto. Sin embargo, pese a que en 1878 pidió que se quemara todo, en 1885, tres años antes de su muerte y queriendo dejar todo en orden antes de partir, escribió:

Sorted old letters & burned many. Not wise to keep for curious eyes to read, & gossip-lovers to print by & by. Lived in the past for days, & felt very old recalling all I have been through. Experiences go deep with me, & I begin to think it might be well to keep some record of my life if it will help others to read it when I'm gone. People seem to think our lives interesting and peculiar.⁴¹

En vida, conocida como “la amiga los niños” debido al género en que incursionó y tanto éxito tuvo, gozó de una reseña llevada a cabo por Frank B.Sanborn⁴², amigo de la familia y del club de trascendentalistas, quien también se encargaría de supervisar la foto que apareció de ella, puesto que los lectores tenían curiosidad por saber cómo lucía físicamente la autora; pero no sería sino de manera póstuma que se publicaría una semblanza de unas cuantas cuartillas realizada por ella misma.

Ednah D.Cheney, antigua discípula de Amos Bronson y gran amiga de la familia Alcott, recibió cuantas cartas, fragmentos no destruidos del diario de la autora y notas,

⁴¹ Shealy, *LMA Journals*, p. 262.

⁴² Fue el primer biógrafo de Amos Bronson Alcott, padre de Louisa.

le pudo entregar Anna, la hermana mayor de Louisa, para que fuera ella la encargada de escribir la biografía oficial de la autora. Así, bajo el título *The Life of Louisa May Alcott. Life, Letters and Journals*, se editó la recreación de una imagen que prevaleció por casi un siglo, antes de que estudiosos interesados en la familia Alcott escribieran sobre la relación que entre sí tuvieron, el mundo que los rodeó y los aspectos más vulnerables en su existencia que hicieron de ellos seres humanos extraordinarios y admirables y no tanto míticos e inalcanzables.

A grandes estudiosos y biógrafos como Madelon Bedell, Madeleine B. Stern, Joel Myerson, Daniel Shealy, Harriet Reisen y John Matteson, principalmente, debemos la existencia y publicación de todo cuanto pudo rescatarse de los diarios de la escritora (sin el recorte sesgado de la primera biografía oficial, cuyos materiales auténticos se perdieron). Debemos también el hallazgo de que uno de los seudónimos utilizados por Louisa May Alcott fuera M. A. Barnard, para publicar su obra dentro de un género fantástico y exótico en donde abundaban el consumo del hashish y del opio, las mujeres golpeadas, los asesinatos, las peleas de parejas, y que nadie podría sospechar hubiese sido escrito por “la amiga de los niños”; y por supuesto, tras el hallazgo, la recuperación de muchas de esas historias y novelas con su consecuente publicación durante las últimas décadas del siglo XX, cuando las principales interesadas fueron las feministas. Otro de los logros fue la entrevista con Lulu Nieriker⁴³ (a sus 90 años), única sobreviviente y testigo de aquella familia Alcott. El encuentro fue realizado en Suiza, lugar en el que vivió después de que el padre la reclamó tras la muerte de la autora.

⁴³ “Lulu” Nieriker (que en honor de su tía fue bautizada como Louisa May Nieriker), hija del suizo Ernest Nieriker y May Alcott –hermana menor de la escritora–, que a los dos meses de haber dado a luz falleció. Su última voluntad fue que llevaran a la bebé a los Estados Unidos y que Louisa May Alcott tuviera la guardia y custodia. Ello ocurrió el 19 de septiembre de 1880 en Boston, Massachusetts. La pequeña vivió con la familia Alcott hasta 1888, en que su muy famosa tía falleció, lo mismo que su abuelito, el filósofo Amos Bronson. Ernest Nieriker viajó a Boston y recogió a su hija con quien emigró a Europa. La escritora, antes de morir, trabajó en lo que se conoció como *Lulu’s Library*, una colección de cuentos en tres volúmenes.

Así como resulta relevante mencionar los estudios posteriores a la biografía escrita por Ednah Cheney, también es importante considerar la cuestión geográfica. Conviene comentar, entonces, la importancia histórica de Concord desde su fundación, puesto que ahí se fraguó la primera batalla por la Independencia de las Trece Colonias. Debido a su gran cercanía con Boston, se le utilizó como un buen sitio para llevar a cabo las juntas de sublevación, además de ser un sitio seguro, con graneros donde esconder las armas. Tiempo después, debido a su belleza natural y cercanía a una ciudad cosmopolita, se convirtió en un poderoso imán que atrajo a más de un intelectual como sitio de residencia definitiva; ejemplo de ello fueron Ralph Waldo Emerson, Nathaniel Hawthorne, Sophia Peabody y Margaret Fuller, entre otros.

Louisa May Alcott nació el 29 de noviembre de 1832 en Germantown, Pennsylvania. Fue la segunda de cuatro hijas que le sobrevivió al matrimonio conformado por el filósofo Amos Bronson Alcott⁴⁴ y Abigail May. El primero fue un granjero autodidacta oriundo de Wolcott, Connecticut, que durante el tiempo en que trabajó como buhonero en las mansiones de los plantíos del sur de Estados Unidos refinó sus modales. La segunda, en cambio, descendía de las primeras familias de abolengo en Nueva Inglaterra como fueron los Quincys, Mays y Sewalls, que se distinguieron tanto porque hubo un juez que participó en la sentencia otorgada a las mujeres consideradas brujas en Salem como por su participación en la Guerra de Independencia, uno de ellos fue coronel.

Amos Bronson se caracterizó por ser un innovador pedagogo y filósofo en una época de cambios dramáticos en Estados Unidos. Fue pionero en la reforma educativa

⁴⁴ De acuerdo a la biógrafa Ednah D.Cheney en pp. 3-4, el apellido original fue Alcocke y el escudo de armas (1616) tenía tres gallos como emblema del estado permanente de vigilancia, de alerta. (Características muy “ad-hoc” a la personalidad de su famosa hija Louisa May Alcott). Hubo varias transformaciones al apellido. Madelon Bedell, *op.cit.*, dice que fue resultado de la última variante Alcox, *cfr.* p. 7.

que permeaba entonces; fue uno de los primeros practicantes de las ideas del educador suizo Pestalozzi, y así como haría el pedagogo Jean Piaget con sus hijos al registrar en un diario el desarrollo de estos, Bronson lo llevó a cabo con cada una de sus hijas. A diferencia de los “padres coloniales” que veían en el niño una fuente de pecado, Bronson y los trascendentalistas en general, consideraban al niño como el portador de la verdad suprema, sólo había que guiársele a desarrollar la intuición, pues el conocimiento le era inherente. Así, como parte de una metodología de aprendizaje con sus alumnos, el filósofo-educador gustaba de realizar pláticas de tipo socrático con los niños, y sus hijas no eran la excepción. Además, una vez que supieron leer y escribir, se les instó a que ellas mismas llevaran un registro de su acontecer cada día. Estos diarios (al menos en la niñez) fueron supervisados por sus padres. En el caso de Louisa May Alcott, todavía contando con doce años de edad, encontró una nota de su madre dentro del escrito, pues en cierta forma era una especie de correspondencia alterna al trato familiar, y decía así: “MY DEAREST LOUY, – I often peep into your diary, hoping to see some record of more happy days. “Hope, and keep busy,” dear daughter, and in all perplexity or trouble come freely to your / MOTHER”⁴⁵

A lo que Louisa contestó: “DEAR MOTHER, – You *shall* see more happy days, and I *will* come to you with my worries, for you are the best woman in the world./LMA”.⁴⁶

En septiembre de 1834 dio inicio al proyecto “Temple School”, en que a los niños se les instaba a razonar por medio de un diálogo socrático con el maestro. Para Bronson, cada niño era portador de una sabiduría que simplemente había que despertar y guiar. Las actividades mentales debían estar acompañadas del ejercicio físico en modo tal que la presencia del ser integral perviviese en todo momento respecto a uno instruido sólo de manera parcial.

⁴⁵ Joel Myerson, et. al., *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 55.

⁴⁶ *Loc. cit.*

El fracaso de “Temple School” en Boston se debió a que Susan Robinson,⁴⁷ alumna afroamericana, fue admitida junto con el resto de sus compañeros, para disgusto de la gran mayoría de padres de familia, en una época en que la esclavitud era un negocio redituable y no todos los habitantes del norte estaban en contra de ésta. Además, el método socrático había escandalizado a los adultos que se preguntaban cómo era posible que se tocaran temas como el origen de los niños y su nacimiento en plena sesión escolar.

Si bien es cierto Louisa May Alcott era muy pequeña (dos a seis años) cuando el proyecto de *Temple School*, tuvo la oportunidad de asistir a clases con su papá, cuya fama de pedagogo había cruzado el trasatlántico y se había erigido una escuela en su honor en Inglaterra. Amos Bronson aceptó la invitación de sus pares ingleses y con la ayuda económica de Emerson se aventuró al viejo continente mientras su esposa y cuatro hijas permanecían en Concord, Massachusetts por vez primera.

Dos años más tarde, Amos Bronson regresó a los Estados Unidos acompañado de Charles Lane y Henry Wright, con quienes iniciaría uno de los tantos nuevos proyectos que estaban de moda en aquel entonces: una comuna. La bautizaron como “Fruitlands” en Harvard, Massachusetts. Se trató de una experiencia traumatizante que, al cabo de los años, ha sido examinada con cuidado por los estudiosos. Amos migró con su esposa y las niñas; de hecho, gracias a un par de pergaminos escritos por la propia Louisa, podemos tener hoy en día una perspectiva del tipo de vida en que aquel grupo de filósofos, muy poco prácticos, pretendía cultivar un terreno infértil, vivir de sus cosechas, omitir de la dieta aquello que tuviera que ver con los animales (carne y

⁴⁷ Cfr. Madeleine B. Stern, *Louisa May Alcott. A Biography*, p. 13.

derivados), convivir con la naturaleza, darse baños de agua fría, y tomar clases en riguroso horario.

La pequeña Louisa escribió un ejemplo de cómo eran las clases y cómo se instaba tanto a reconocer aquellas virtudes que se deseaban como aquellas faltas que se querían dominar:

A Sample of our Lessons

“What virtues do you wish more of?” asks Mr. L. [Lane –anotación mía–].

I answer: –

Patience,	Love,	Silence,
Obedience,	Generosity,	Perseverance,
Industry,	Respect,	Self-denial.

“What vices less of?”

Idleness,	Wilfulness,[sic]	Vanity,
Impatience,	Impudence,	Pride,
Selfishness,	Activity,	Love of cats

Mr. L [Lane –anotación mía–].	L [Louisa –anotación mía–].
SOCRATES	ALCIBIADES ⁴⁸

Podemos apreciar con la nota anterior que esta cuestión sobre la guerra interna donde pugnan las virtudes y los defectos personales (lucha de identidad que llevará a cabo cada una de las jóvenes March en *Little Women*), tendrá eco en el triple código virtuoso de amor, trabajo y esperanza (citado al inicio de este apartado), que los editores, padres de familia y profesores buscaban dentro de la literatura dedicada a la juventud (como también lo aprecia Benedict Anderson en *Imagined Communities*), en un mundo cada vez más laico. Tras la Guerra de Secesión, la cuestión civil tenía más preponderancia sobre lo religioso, por ello, ¿cómo podría asegurarse el hecho de que hubiese “buenos ciudadanos”?

⁴⁸ Joel Myerson, et. al., *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 55.

Charles Lane enfatizó que el concepto de familia como era entendida en aquél entonces: la unión entre un hombre y una mujer con descendencia en común, estaba en desuso y la sola idea era aversiva e impura; para él debía hacerse el cambio por la “consociate family”, una comuna en la que reinara la celibacía y todos trabajaran la tierra para sobrevivir. De hecho, se sospecha que estuvo a punto de separar a la familia Alcott.⁴⁹

Louisa y su hermana Anna, que eran las más grandes, se dieron cuenta del fuerte conflicto que había entre sus padres, de la mala influencia de Lane (que había sido acompañado por su hijo) y el desencanto de su madre que reclamaba un ambiente más sano para ellas que ni siquiera bien alimentadas ni apropiadamente vestidas podían estar. Prueba de ello es la alusión que hace la autora en su diario infantil: “December 10th. – I did my lessons, and walked in the afternoon. Father read to us in dear Pilgrim’s Progress. Mr. L. was in Boston and we were glad. In the eve father and Anna and I had a long talk. I was very unhappy, and we all cried. Anna and I cried in bed, and I prayed God to keep us all together”.⁵⁰

Abigail May amenazó con dejar al marido e irse con las niñas, pero sucedió que el invierno estaba cerca y el grupo de soñadores decidió buscar fortuna, cada quien por su cuenta y abandonaron a Amos Bronson a su suerte. Fue entonces que ella empacó las pocas pertenencias de la familia, y realizó la mudanza acompañada de sus hijas y marido, que había quedado sumido en un gran estado de depresión.

⁴⁹ La autora Madelon Bedell en *The Alcotts*, sugiere que fuese o no reconocido, pudiera ser que se tratara de una fuerte atracción sexual de Lane por Bronson y que aquel grupo de intelectuales tuviera tendencias homosexuales. En la p.184, en nota a pie del texto nos dice: “Were they also homosexuals? By inclination, if not in practice? In that era, with taboos on homosexuality so rigid and integral to the culture, a passionate belief in celibacy sometimes masked an attraction to members of one’s own sex”. La gran paradoja fue que muchos años después de desintegrado el equipo de amigos, cada uno contrajo nupcias con alguna dama con la que pretendió tener una familia, después de todo ni la comuna ni la “consociate family” tuvieron éxito.

⁵⁰ Joel Myerson, et. al., *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 47.

Vino entonces la etapa más feliz para Louisa May Alcott, pues se mudaron a Concord y ahí tuvo oportunidad de convivir, al lado de sus hermanas Anna, Elizabeth y May, con los grandes intelectuales de la época y sus hijos, que eran también sus vecinos y amigos de sus padres: Ralph Waldo Emerson, Nathaniel Hawthorne y William Ellery Channing. Había otros tantos adultos que también convivieron con las jovencitas Alcott como fue el caso de Henry David Thoreau, las hermanas Peabody, Margaret Fuller y Lydia Maria Child, entre muchos. Se trataba de un mundo en plena efervescencia: en el caso de los varones, en su mayoría, eran egresados de Harvard y aunque entrenados para profesar en la Iglesia Unitaria, cada uno se había desvinculado de ésta e impartía conferencias en lugar de sermones y era una manera de mantener informadas y educadas a las personas que asistían. Había filósofos y escritores, educadoras discípulas de los novedosos métodos de Amos Bronson y todos ellos se hallaban inmiscuidos en las reformas sociales como la abolición de la esclavitud, el sufragio femenino y la ley seca.

Pese a que esa segunda estancia en Concord fue verdaderamente el paraíso en la vida de Louisa May Alcott, a sus ojos escapaba que en el mundo de los adultos hay una preocupación por la cotidianidad y el cubrir las necesidades básicas de casa, vestido y sustento. La existencia que ella y sus hermanas llevaban en aquel poblado era más bien pastoril, y requerirían de tiempo para percatarse que, no obstante el trabajo del padre, el ingreso era totalmente insuficiente. Si subsistían era gracias a la caridad de la familia de la madre, los amigos de Amos Bronson (en especial Emerson) y algunos vecinos que les proporcionaban conservas y ropa de segunda mano. Era necesaria una nueva mudanza, una en que la proveedora fuera Abigail Alcott y sus hijas mayores la apoyaran. No podían sobrevivir con lo percibido por el soñador filósofo. Durante aquella segunda

estadía Louisa May Alcott, de tan solo trece años tuvo una epifanía sobre la existencia de Dios, misma que la acompañó a lo largo de su vida:

CONCORD, Thursday.– I had an early run in the Woods before the dew was off the grass. The moss was like velvet, and as I ran under the arches of yellow and red leaves I sang for joy, my heart was so bright and the world so beautiful. I stopped at the end of the walk and saw the sunshine out over the wide “Virginia meadows.”

It seemed like going through a dark life or grave into heaven beyond. A very strange and solemn feeling came over me as I stood there, with no sound but the rustle of the pines, no one near me, and the sun so glorious, as for me alone. It seemed as if I felt God as I never did before, and I prayed in my heart that I might keep that happy sense of nearness in my life.

[I have, for I most sincerely think that the little girl “got religion” that day in the wood when dear mother Nature led her to God – L.M.A., 1885.]⁵¹

Y una vez entendido que ellas formaban parte de los “pobres silenciosos” (aquellos con demasiado orgullo para pedir limosna) hizo un juramento que delinearía su trayectoria humana a partir de ese instante: “Under her old red shawl a hopeful heart beat warmly, and she shook her fist at fate, strong in the determination to do something, teach or sew, act or write, anything to help this family that was again uprooted. She would be rich and famous and happy before she died. She would make no bargain with fate”.⁵²

Podríamos decir que la vida de Louisa May Alcott se divide en un antes y un después de esta segunda estancia en Concord y la mudanza a Boston para que Abigail tuviera un empleo que sus amistades ahí le diseñaron como “misionera de los pobres” (una suerte de trabajadora social hoy en día). Amos continuaría itinerando con sus ponencias y Anna y Louisa incursionarían en el mundo de la enseñanza.

Había fuertes cambios en la nación y uno de ellos eran las constantes migraciones. De hecho, el trabajo de Abigail consistió en atender las necesidades de estos pobres desempleados. Más adelante decidió ella misma autoemplearse, alquilar una vivienda más grande y ahí tener una habitación a donde pudieran llegar las mujeres que eran maltratadas y padecían abuso de algún tipo y los niños. Se trataba de una

⁵¹ Ednah D. Cheney, *Louisa May Alcott, Life, Letters and Journals*, pp. 33-34.

⁵² Madeleine B. Stern, *Louisa May Alcott. A Biography*, p. 58.

especie de agencia de colocación y trabajo social. Boston era una ciudad cada vez más cosmopolita y uno de los miedos latentes en los antiguos pobladores era perder la identidad, algo que seguramente por medio de la educación, la literatura y los museos podría hacerse consciente en las nuevas generaciones.

Una y otra vez fueron necesarias las mudanzas por parte de la familia Alcott, cada vez a zonas más paupérrimas, y por otra, al menos en el caso de Louisa combinar la escritura con cualquier otra actividad: institutriz, costurera, sirvienta, pues hasta ese momento cualquiera redituaba más que lo ganado con sus publicaciones. Es célebre la anécdota en que el editor James T. Fields le aconsejó poner más empeño en la docencia que en la literatura:

May – School finished for me, and I paid Mss N. by giving her all the furniture, and leaving her to do as she liked, while I went back to my writing, which pays much better, though Mr F[ields] did say, “Stick to your teaching, you can’t write.” Being wilful, I said, “I won’t teach, and I can write, and I’ll prove it.”⁵³

Louisa May Alcott sentía una inclinación innata por lo escandaloso (como consideraba la literatura de Hawthorne o la de Goethe con su *Mefistófeles*). Y este gusto coincidió con un mercado literario de historias denominadas “thunder and blood” que tenía que ver con lo fantástico y lo exótico; a ella le atraía, y además se dio cuenta de que esas eran las historias que más demanda tenían y mejor pagadas estaban; por ello no es de extrañarse que si ante todo se visualizaba como escritora y proveedora familiar, aquél fuera un nicho en el que valdría la pena incursionar.

Podríamos decir que después de la segunda estancia en Concord, Louisa se enfrentaría –además de realizar la gama de actividades que hemos mencionado y de incursionar en un género literario que sin duda le atraía–, a la desesperación de que en un momento dado no encontrara trabajo y llegase a considerar el suicidio. Sólo su fe en

⁵³ Joel Myerson, et. al., *The Journals of Louisa May Alcott*, p.109.

Dios y su determinación la sacó adelante. Siguen también la muerte de su hermana Elizabeth, y el matrimonio y maternidad de su hermana Anne y el retorno a Concord, Massachusetts. En esa última ocasión, haciendo de tal sitio la residencia permanente de la familia al menos durante los siguientes veinte años. Vino también la vivencia de la Guerra de Secesión, su participación como enfermera voluntaria y la tuberculosis que estuvo a punto de hacerle perder la vida, que aunque no lo hizo sí dejó secuelas permanentes por el resto de su existencia. *Hospital Sketches* fue el libro que nació a raíz de las cartas enviadas a su familia cual reporte de la guerra y que tocó una vibra nacional, por la que empezó a ser reconocida en su literatura. Otros dos acontecimientos muy importantes fueron el vivir en Boston, de manera independiente, en una pensión mientras se ganaba la vida, y el último, su experiencia en Europa durante un año al haber acompañado a la enferma Anna Weld. El resto de su vida bien puede escudriñarse a partir de la gestación de la obra que gira en torno a la familia March (una analogía de su propia familia Alcott).

1.4 Génesis de la saga March: de *Little Women* a *Jo's Boys*

En septiembre de 1867, tras una enfermedad que dejó bastante débil a Louisa May Alcott, el editor Thomas Niles, socio de “Roberts Brothers” pidió a la autora que escribiera una novela para señoritas. Habían transcurrido dos años de finalizada la Guerra de Secesión y faltaban sólo nueve para el Centenario de la nación. La autora estaba tan ocupada con la edición de la revista *Merry's Museum*⁵⁴ y las historias sensacionalistas para Frank Leslie que no fue sino hasta mayo de 1868 cuando decidió escribir *Little Women* (*Mujercitas*) con base en las experiencias vividas por su propia

⁵⁴ La revista estaba dedicada a la niñez, tema en el que casi por vez primera incursionaba Louisa May Alcott, pues lo más cercano fue el libro sobre hadas escrito a la hija de Ralph Waldo Emerson *Flower Fables*, publicado en diciembre de 1854.

familia y tomando como gran modelo religioso la obra cuyo título completo es *Pilgrim's Progress from this World to that which is to come* (*El Progreso del Peregrino de este mundo a aquél que está por venir*), pero que simplemente se conoce en forma abreviada como *Pilgrim's Progress* o el *Progreso del Peregrino* de John Bunyan (1678).

Al respecto de la petición, que no fue de su agrado, escribió en su diario sin mayor entusiasmo en septiembre de 1867: “Niles, partner of Roberts, asked me to write a girls book. Said I'd try. Fuller asked me to be the Editor of “Merry's Museum”. Said I'd try. Began at once both new jobs, but I didn't like either”.⁵⁵

No se trató de un año particularmente jubiloso para Louisa May Alcott, la falta de salud, tanto de ella, como de su madre, marcaron el aislamiento que le sirvió para dedicarse por entero a redactar, como ella misma lo resumió:

Mother sick in Sept. Feeble all winter. In Feb had eyes operated on for Iritis at L. W's. Brookline. May taught & did pen & ink work. Father went West but didn't make much. Nan & boys at home in the summer. In Dec I felt sick having worked too hard. Shut up from Dec. to May. Wrote a fairy book for Fuller. In Sept. became Editor of Merry's Museum. In Oct. took a room in B & wrote all winter for Ford Fuller, Leslie & c.⁵⁶

Y es que lo que más apasionaba a la autora era escribir historias de suspenso y cuentos sensacionalistas (aunque en el anonimato) debido a que le consumía la tercera parte del tiempo que tenía que invertir en un escrito más serio y por otra parte la paga era mucho más sustanciosa como para poder afrontar los problemas financieros de la familia. No sería sino hasta mayo de 1868 cuando una vez más reportó en sus notas la insistencia del editor para que escribiera esa historia para jovencitas y cómo platicó el asunto entero con su familia:

May. 1868. – Father saw Mr. Niles about a fairy book. Mr. N. wants a *girls' story*, and I begin “Little Women.” Marmee, Anna, and May all approve my

⁵⁵ Joel Myerson, et al. (eds). *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 159.

⁵⁶ *Loc. cit.*

plan. So I plod away, though I don't enjoy this sort of thing. Never liked girls or knew many, except my sisters, but our queer plays and experiences may prove interesting, though I doubt it.⁵⁷
[Años después, la escritora, al revisar su diario anotaría al calce: Good joke].⁵⁸

La autora se aplicó entonces a escribir en su hoy multivisitada recámara en “Orchard House”, en un pequeño escritorio hecho por su padre Amos Bronson, y empotrado en una columna de poco menos de un metro de ancho, adornado por un fresco de alcatraces hechos por su hermana menor, May, en medio de dos ventanales, con vista a Lexington Road, la novela *Little Women* (que después sería la primera parte de la saga March).

En aquel pequeño espacio se daría a la tarea de recrear, utilizando la geografía de esa casa, lo sucedido en otra vivienda, “Hillside”, muy cerca de ahí, donde vivió por segunda ocasión en Concord, Massachusetts junto con sus hermanas los tres años y medio más maravillosos entre el final de la infancia y temprana juventud.

Pero en ese entonces, entre junio y julio de 1868, Louisa May Alcott, hizo un brevísimo recuento de su trabajo como escritora que satisfacía las necesidades de las casas editoriales:

June. – Sent twelve chapters of “L.W.” to Mr. N. He thought it *dull*, so do I. But I work away and mean to try the experiment, for lively, simple books are very much needed for girls, and perhaps I can supply the need.

Wrote two tales for Ford, and one for F[uller]. L[eslie] clamors for more, but must wait.

July 15th. – Have finished “Little Women,” and sent it off”, – 402 pages. May is designing some pictures for it. Hope it will go, for I shall probably get nothing for “Morning Glories.”

Very tired, head full of pain from overwork, and heart heavy about Marmee, who is growing feeble.⁵⁹

[Años más tarde, la autora reflexionaría sobre aquél periodo de su vida anotando: Too much work for one young woman. No wonder she broke down. 1876.]

⁵⁷ Joel Myerson, et al. (eds). *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 159.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 166.

⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 165-166.

Tanto para el editor como para la escritora queda claro que hay un nicho interesante dentro del público lector: el de las jovencitas, y ahí hay una necesidad que hace falta ser satisfecha. No puede decirse de manera categórica que se tratara de un género literario en gestación, pero sí que al menos en los Estados Unidos se estaba definiendo. Ya no se trataba de emplear los materiales impresos llegados de Reino Unido, principalmente de Londres, sino de acuñar una literatura propia, y eso tenía lugar en Boston.

En agosto de 1868, Robert Niles, considerado por Louisa May Alcott como un editor honesto, le aconsejó conservar para sí los derechos de *Little Women*, lo cual le acarrearía a futuro y sin ellos saberlo, el inicio de su gran fortuna, lo que ella consideró al recapitular su vida, a los 53 años, el primer “huevo de oro” del “patito feo”.⁶⁰ Por esa misma época, el 26 de agosto, registró en su diario la recepción lectora que estaba teniendo por fin su obra, lo cual le resultó no sólo inesperado sino providencial:

August 26th. – Proof of whole book came. It reads better than I expected. Not a bit sensational, but simple and true, for we really lived most of it and if it succeeds that will be the reason of it. Mr. N. likes it better now and says some girls who have read the manuscripts say it is “splendid”. As it is for them, they are the best critics, so I should be satisfied.⁶¹

Por otra parte, a principios de octubre, para el cumpleaños sesenta y ocho de “Marmee” (su mamá), era más que obvio el deterioro físico que estaba sufriendo ésta; una de sus hijas (“Lizzie”) había muerto diez años antes y otra (Anna) la había hecho abuela con dos nietos que eran su gran tesoro; las otras dos seguían solteras y cada una pugnaba por el reconocimiento artístico, la una como pintora y la otra, Louisa, como una escritora autosuficiente que pudiera dar a su madre todas aquellas comodidades de las cuales había carecido en la vida; pero sobre todo a partir del matrimonio y la maternidad en la que tantas privaciones económicas había padecido. En “Marmee” veía,

⁶⁰ Joel Myerson, et al. (eds). *The Journals of Louisa May Alcott*, pp.165-166.

⁶¹ *Loc. cit.*

en aquél instante de su existencia, a la peregrina que con paciencia ha subido cuesta arriba con su cargamento en la espalda, pero que remonta el viaje. Así, una vez más, no es de extrañarse la manera en que “ficción” y “vida real” se entrelazaban en la cotidianidad de la autora:

October 8th. – Marmee’s birthday, sixty-eight. [...] I feel as if the decline had begun for her, and each year will add to the change which is going on, as time alters the energetic, enthusiastic home-mother into a gentle, feeble old woman, to be cherished and helped tenderly down the long hill she has climbed so bravely with her many burdens.⁶²

En ese mismo octubre, cuando salió a la luz la obra de Louisa May Alcott, gozó de un éxito rotundo. La primera edición se agotó y en Londres se dio la orden de que saliera para ellos la propia, se tenía contemplado por la editorial que antes de la llegada de año nuevo se vendieran de tres mil a cuatro mil ejemplares. El público lector resultó tan ávido de una secuela, que la casa Editorial Roberts Brothers pidió a Louisa M. Alcott una segunda parte, por lo que el 30 de octubre de 1868, asentó en sus escritos:

30th. – Saw Mr. N[iles] of Roberts Brothers, and he gave me good news of the book. An order from London for an edition came in. First edition gone and more called for. Expects to sell three or four thousand before the New Year.

Mr. N. wants a second volume for spring. Pleasant notices and letters arrive, and much interest in my little women, who seem to find friends by their truth to life, as I hoped.⁶³

La tarea la llevó a cabo del 1º de noviembre de ese año al 1º de enero de 1869, y la secuela tuvo por título *Good Wives*. A diferencia de lo acontecido con *Little Women*, Louisa May Alcott, a partir de ese momento, no volvería a utilizar el hoy admirado escritorio empotrado hecho por su padre para realizar las diferentes obras esperadas por su editor. Sería su política el alejarse de casa, viajar a Boston y alquilar algún cuarto de hotel donde pudiera trabajar largas horas sin ser interrumpida:

November 1st. – Began the second part of “Little Women”. I can do a chapter a day, and in a month I mean to be done. A little success is so inspiring that I now

⁶² Joel Myerson, et al. (eds). *The Journals of Louisa May Alcott*, pp. 166-167.

⁶³ *Ibíd.*, p. 167.

find my “Marches” sober, nice people, and as I can launch into the future, my fancy has more play. Girls write to ask who the little women marry, as if that was the only end and aim of a woman’s life. I won’t marry Jo to Laurie to please anyone.⁶⁴

En “Notes and Memoranda” al año 1868, la autora añadió la siguiente nota: “Second part of “L.W.” came out New Year. I went in Oct to a room in Brookline St to write & there did Vol. II. [...]”⁶⁵

En enero de 1869, Louisa May Alcott envió la segunda parte de *Little Women* con el deseo de que rindiera frutos el haber trabajado de una forma casi maniática sacrificando su salud en forma constante. La reacción del público ante la nueva novela no podía pronosticarla, pero ansiaba que la recepción fuese tan acogedora como la anterior: tan desorbitada resultó que las ganancias financieras le permitieron saldar las deudas de la familia Alcott:

[...] Sent the sequel of “L.W.” to Robert’s on New Year’s Day. Hope it will do as well as the first, which is selling finely, and receives good notices. F[ord] and F[uller] both want to continue working for them, and I shall do so if I am able, but my headaches, cough and weariness keep me from working as I once could, fourteen hours a day.

[...] Paid up all the debts, thank the Lord! –every penny that money can pay, – and now I feel as if I could die in peace. My dream is beginning to come true, and if my head holds out I’ll do all I once hoped to do.⁶⁶

El 15 de abril fue publicada la segunda parte y la acogida por parte de los lectores fue aún mayor. Algunos años después ambos volúmenes fueron editados en uno solo y se dejaron fuera varios apartados para poner especial énfasis en la historia de amor de las hermanas March, desde entonces –aunque en realidad fueron dos y se escribieron en momentos diferentes– se les asocia como el clásico de *Little Women* y que en español se vendió bajo el título de *Mujercitas*.⁶⁷

⁶⁴ Joel Myerson, et al. (eds). *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 167.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 168.

⁶⁶ Joel Myerson, et al. (eds). *Op.cit.*, p. 171.

⁶⁷ Fue sobre este ejemplar “único” que se realizaron las diferentes traducciones, por ello, no es de extrañarse que en la versión en español se pierdan muchos de los detalles de la obra en su totalidad.

De acuerdo a la estudiosa Madeleine B. Stern, el hecho de que hubiese una segunda parte de la novela *Little Women*, invitaba a todos los hogares estadounidenses a espejarse con una familia de Nueva Inglaterra que había surgido en el seno de un género literario en boga, donde no sólo la niñez y la juventud ponía los ojos, sino muchos adultos:

The American home was here, too, the home that knew no bounds of geography, no limits of time. The latchstring was out, and soon the curtain would be raised upon the second act of her domestic drama. Then the families of the nation might open the door of Hillside to find not the Marches, but themselves waiting within. Under the roof of one New England home, they would see all the homes of America. Perhaps the tale embodying the simple facts and persons of the family was at last being completed, and the literature of childhood written.⁶⁸

Debido al agotamiento derivado del trabajo extenuante, y una vez más, mermada en su salud, Louisa May Alcott decidió acompañar a su hermana May y a su amiga Alice Barlett a un viaje por Europa durante un año, en el que poco a poco se recuperaría en sueño y peso, y encontraría algunos tratamientos que le servirían más como paliativos de lo que en aquel entonces se sospechaba era la enfermedad que la aquejaba: envenenamiento por mercurio.⁶⁹

Tal había sido el cansancio derivado por la escritura que, aparte de su diario y correspondencia personal, Louisa no tenía inspiración para otra novela, quizás un cuento o poema, algo corto.

Conviene decir que *Little Women* ha inspirado la creación de películas con el mismo nombre, la última de 1994 estelarizada por Susan Sarandon y Winona Ryder, ahí puede observarse que lejos del interés espiritual y moral que guió a la novela, se privilegia ante todo el histórico para contextualizar al nuevo “lector” y hacerle ver el sitio que no se nombra en la obra original (Concord, Mass.) –que pertenecía a la Unión–, que era el ejército del Norte y que los Alcott (y no los March, que son los personajes), eran una familia con una gran conciencia política que luchaba en contra de la esclavitud y no vestían ni algodón ni seda. De manera abierta se habla del Trascendentalismo –filosofía iniciada por Bronson Alcott, papá de Louisa May Alcott–, Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, entre otros. Existe una nueva traducción de ambos volúmenes unidos en uno solo realizada por Gloria Méndez (Ed. Debolsillo), donde explica cómo le tocó a ella como lectora juvenil conocer la obra editada y muchos años después tener el privilegio de traducir la original en su totalidad.

⁶⁸ Madeleine B. Stern, *Louisa...* p. 179.

⁶⁹ Hoy, en el retrato al óleo hecho por G.P.A. Healy en 1871, Roma, Italia, es posible ver lo que se conoce como “mariposa”, una especie de erupción en el rostro, ubicada de manera simétrica en ambos lados de la nariz, y se sospecha que tuvo lupus, por ello su sistema inmunológico se vio fuertemente dañado por tantos males, en especial el reumatismo.

En misiva dirigida a su familia desde Vevey, Suiza el 20 de septiembre de 1870, Louisa May Alcott comenta que debido a la falta de ideas que ha tenido para escribir durante el viaje, seguramente será hasta que vuelva a los Estados Unidos que retome la creación. Hoy en día parece una mala y triste jugada de la vida, pues muy lejos estaba ella de imaginar que el sino sería totalmente diferente y que casi al final de su viaje recibiría la lamentable noticia del deceso de su cuñado John Pratt y la premura con la que tendría que escribir, en tan sólo unos meses, la secuela de la saga March: *Little Men*: “[...] I am afraid I shall not write till I get home, for all I do is to scribble odds and ends as notes, and dawdle round without an idea in my head. Alice says no one does anything in Italy, so after another six months of idleness, I may get back and go to work. [...]”⁷⁰

Daniel Shealy rastreó una carta en que la autora expresa sus condolencias a su hermana:

Dear Nannie: You need not be told what he was to me, or how I mourn for him, for no born brother was ever dearer, & each year I loved & respected & admired him more & more! His quiet integrity, his patient spirit, so cheerful & so persistent, his manly love of independence & his brave effort to earn it for those he loved. How beautiful simple & upright his life looks now. Good son, brother, & husband, father friend. I think that record is a noble one for any man & his 37 quiet years are very precious to those who knew him. He did more to make us trust & respect men than any one I know & with him I lose the one young man whom I sincerely honored in my heart. Good bye my dear, honest, tender, noble John! Your place never will be filled your love never lost, your life never forgotten. The world is better for your simple virtues, & those who loved your riches for the faithful heart you showed them.⁷¹

Nos enteramos así de la muerte del cuñado, acontecimiento de primer orden para las decisiones y acciones inmediatas que tomaría Louisa May Alcott en su carrera literaria de por vida: la literatura infantil y juvenil. En carta escrita a Daniel Noyes

⁷⁰ Daniel Shealy, *Little Women Abroad...*, p. 231. Comenzó la escritura formal de *Little Men* en enero de 1871 y en mayo había salido ya la edición en Londres.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 251.

Haskell, editor del periódico *The Boston Transcript* a modo de detener los rumores de su supuesta muerte por difteria en Europa, Louisa May Alcott da a entender, casi al final de la misma, que ya estaba trabajando en *Little Men*, y el haberse enterado de la muerte de su cuñado simplemente le dio el empuje para trabajar con más empeño. Curioso porque en el resto de la correspondencia no hay ni el más mínimo atisbo de la escritura de éste, a no ser que se hubiese pensado como cuento, pues la misma autora se quejaba de que en tan larga convalecencia no podía concentrarse para escribir nada que no fuera su cotidianidad y las epístolas a la familia, amigos y editor:

I hope the New Year opens well and prosperously with you. I was just getting well into my work on "L.M.," [*Little Men* – anotación mía–] when sad news of dear "John Brooke's" death came to darken our Christmas and unsettle my mind. But I now have a motive for work stronger than before, and if the book can be written, it shall be, for the good of the two dear little men now left to my care, for long ago I promised to try and fill John's place if they were left fatherless.

We all send best wishes and I am as ever

Yours truly, L.M.A.⁷²

Parece una gran ironía de la vida que el personaje Jo March hubiese dicho en *Little Women* "Soy el hombre de la casa"; nadie sospecharía que era una suerte de autoprofecía, pues su papel de proveedora se extendería incluso a sustituir la figura del cuñado ausente en el matrimonio de Anna –Meg–.

Por inverosímil que pueda parecer, Daniel Shealy rescata un pasaje en que se publica que Louisa May Alcott ha mejorado en su salud y que muy pronto sus lectores tendrán en sus manos el complemento de *Little Women: Little Men*; con lo cual se pone de manifiesto que el negocio editorial lo es pese al duelo que esté viviendo el autor:

MS: Unlocated, Printed: "Recent Exciting Scenes in Rome," *Boston Daily Evening Transcript*, 3 February 1871, 1; Selected Letters 153-59. In the same issue of the *Transcript* is the following: "The Letter from Rome on our first page will be read with pleasure not only for its lively and graphic descriptions of recent events in that city but also for the assurance it gives of the improved health of an author

⁷² Daniel Shealy, *Little Women Abroad...*, p. 262.

*whom tens of thousands have learned to value as a friend. Without the help of the initials (L.M.A. –anotación mía-) appended to it, readers will at once see from whose pen it comes and rejoice at the intimation in the last paragraph that the ‘Little Women’ are to be matched here long with the ‘Little Men’ even whilst they sympathize with the sorrow implied in the added motive for the care to be taken of the fatherless boys” (2).*⁷³

En carta escrita a Elizabeth Wells, familiar de Louisa a quien la autora le pide “ocupe su lugar” mientras ella retorna a Concord, le manifiesta por un lado su infinita gratitud por el apoyo brindado tanto a su hermana Anna como a su madre Abba;⁷⁴ por otro, le comparte los sentimientos encontrados que en ella se manifiestan; por una parte, la admiración por la tranquilidad y resignación con la que su hermana lleva el duelo y por otra, la angustia de encontrarse ella en Europa y no poder reconfortarla físicamente. Aún así, parece que tal situación fue la mejor en tanto Louisa pudo ser útil al concentrarse y trabajar: “Annie bears her loss so beautifully that it makes it possible to stay away now in order that I may be more useful by & by. But you know how hard it is for me to be even in Rome when my heart is at home & every day a burden till I can come”.⁷⁵

Después nos encontramos con otra misiva, en la que la autora es mucho más explícita sobre la ansiedad que experimenta al estar lejos de su familia en Concord:

[...] My heart is very anxious about mother & I ache to go to her, but winter, distance, health, & my duty to Alice hold me till April. I think God will keep my Marmee for me because I couldn’t bear to miss my Good bye & the keeping of my promise to close her dear eyes. Annie says she is not well & so I dread another loss before I have learned to bear the last.⁷⁶

⁷³ Daniel Shealy, *Little Women Abroad...*, p. 262.

⁷⁴ Diminutivo de Abigail y para diferenciarla de Abby, la hija menor que pidió después la llaman “May”.

⁷⁵ Daniel Shealy, *Little Women Abroad...*, p. 265.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 267. Ahora bien, surgen varias preguntas respecto a las lectoras de este siglo XXI y los comentarios de la autora en torno a su cuñado así como la admiración y cariño que le tuvo. Louisa May Alcott consideró que el amor entre su hermana Anna y John Pratt debía ser inmortal, inseparable pese a la muerte. La autora logra plasmarlo en la segunda y tercera novela de la saga March pues Anna Alcott es ‘Meg March’ y John Bridge Pratt es el personaje ‘John Brook’ con quien se casa en *Good Wives* pero que muere en *Little Men*. Tan “inmortal” ha resultado ese amor que incluso en pleno siglo XXI, se conserva el vestido de boda –de color gris y sencilla hechura– que fue puesto en exhibición durante el verano de 2010 en “Orchard House” (Domingo 23 de mayo en cuatro horarios: 1:15, 2:15, 3:45 ó 4:15 y sólo con

Para Louisa May Alcott el matrimonio entre su hermana y cuñado fue ejemplo del amor que debía permear en una familia, finalmente los hijos serían herederos de éste, así como de las virtudes y honestidad ejemplares de su padre. Pese a la ausencia física el modelo permanecería y tras los modelos estaban puestos los ojos de la sociedad en general y de la industria editorial dedicada a la literatura infantil y juvenil:

John leaves so sweet & precious a memory of his simple upright life & lovely character that Annie has much to sustain & comfort her. Real goodness is so rare & beautiful [beautiful], & he possessed it so truly that the dear boys inherit a better fortune in their father's virtues & honest name than millions of money or much fame. The ten perfectly happy & united years Annie has spent with John are a treasure which nothing can take away, for such a love must be immortal & will not be divided even by death.⁷⁷

La fe y la esperanza fueron practicadas de manera constante en la cotidianidad de la familia Alcott, pero también fueron virtudes que se apreciaban socialmente pues había el temor de perderlas en medio de tantos cambios sociales⁷⁸ y por otra parte eran solicitadas en los escritos de las casas editoriales:

The memory of them [los 10 años de casados de Anna y John Pratt –anotación mía–] is her best comfort in the present & the certainty of knowing a still happier & more united life here after is her sustaining hope in the future. She bears her loss so beautifully that I know the burden will not be too heavy or life lose all its satisfaction.⁷⁹

reservación –y previo pago–, para después del “tour” y explicación en donde tuvo lugar la celebración, los visitantes comieran pastel y bebieran limonada) con motivo de la celebración 150 de ese enlace matrimonial. Uno de los datos que se da a los peregrinos que visitan la casa de los Alcott es dónde exactamente se casó Anna, y Ralph Waldo Emerson realizó el brindis por los novios.

⁷⁷ Daniel Shealy, *Little Women Abroad...*, p. 266.

⁷⁸ Conviene recordar que Henry David Thoreau, al negarse a pagar impuestos a un gobierno que le había declarado la guerra a México, ponía de manifiesto que era un gobierno amoral y era deber de los ciudadanos cuestionarle y hacerle ver sus faltas.

⁷⁹ Daniel Shealy, *Op. Cit.*, p. 267.

Y como nos recuerda la estudiosa Anne Scott MacLeod:

And surely the virtues the fiction hoped to instill in children were more than trivial. Moral self-reliance, inner independence, kindness, responsibility, and a decent regard for the needs of others –these qualities transcend the limited aims of adult convenience and societal “law and order.” Even for us, a century and a half older as a nation and far removed from the simplistic moral outlook of early nineteenth-century juvenile fiction, it may be possible to agree with the authors who thought such virtues sound qualities for the citizens of a republic.⁸⁰

En cambio, cuando Louisa May Alcott finalmente pudo cumplir la promesa hecha a los niños que le preguntaban en qué terminaría la saga de los March, es decir *Jo's Boys*, mucho en la historia y circunstancias de la autora resultaba diferente.

Louisa, pese a los diversos males de salud que la aquejaban: fatiga, dolores de cabeza, reumatismo, insomnio y cambios en su estado de ánimo, sólo por mencionar algunos, se convirtió en una verdadera máquina de creación. Debido a los problemas de entumecimiento de su mano derecha aprendió a escribir con la izquierda, lo cual le permitió alternar el uso de ambas durante las largas jornadas en que incluso se olvidaba de comer y dormir para dar vida a las novelas y cuentos para la niñez y juventud:

While a story is underway I live in it, see the people, more plainly than real ones, round me, hear them talk, & am much interested, surprized (*sic.*) or provoked at their actions, for I seem to have no power to rule them, & can simply record their experiences & performances.

Material for the children's tales I find in the lives of the little people about me, for no one can invent anything so droll pretty or pathetic as the sayings & doings of these small actors, ... In the older books the events are mostly from real life, the strongest the truest & I yet hope to write a few of the novels, which have been simmering in my brain while necessity & unexpected success have confined me to juvenile literature.⁸¹

La autora pagaba el precio de la sobrecarga laboral con su salud mermada, al grado que los doctores le prohibían escribir y a veces, cuando se hallaba más recuperada sólo le permitían que avanzara lentamente de media hasta dos horas de redacción: “With

⁸⁰ Anne Scott MacLeod, *American Childhood*, p. 98.

⁸¹ Madeleine B. Stern, *Louisa May Alcott. A Biography*, pp. 320-321.

Dr. Wesselhoeft's permission she began to write, at first half an hour a day, then one or two hours".⁸²

Louisa May Alcott solía decir que, dado que su familia era todo para ella, el mayor de sus éxitos radicaba en brindarle apoyo y que no tuviera privación alguna: "...I... find my best success in the comfort my family enjoy, also a naughty satisfaction in proving that it was better not to "stick to teaching" as advised, but to write".⁸³

Quizá por ello fue tan dolorosa la última parte de la gestación de la Saga March, pues fue, como ninguna otra de sus obras, un caro reflejo semiautobiográfico de su familia.

Para el momento en que estaba por salir a la luz *Jo's Boys*, muchas de las personas que inspiraron la existencia de los personajes habían muerto. Se tuvo conocimiento del deceso de su hermana Elizabeth Sewall Alcott y de su cuñado John Pratt, no así de Abigail May (madre) y de Abby May (la hermana menor que se casó en Europa y que, poco después de su parto, dio a su hija Lulu Nieriker en custodia a su hermana la escritora). En realidad no se dio testimonio de esto último en la saga de los March. Habían fallecido también los grandes amigos Henry David Thoreau, Ralph Waldo Emerson, Margaret Fuller, Harriet Beecher Stowe. Nacimientos y muertes recordaban el ciclo de la vida, la lucha por la continuación de la familia March en analogía de una comunidad numerosa que se reinventaba en el imaginario colectivo y se vivía como una gran familia que era la nación.

El filósofo Amos Bronson había sufrido una apoplejía y cada vez lucía más próximo a la partida final. Por su parte, Louisa May Alcott ejercía la maternidad al tener la tutela de su sobrina Louisa Nieriker.

⁸² *Louisa May Alcott. A Biography*, p. 310.

⁸³ Daniel Shealy, *Little Women Abroad...*, p. 321.

En diciembre de 1884, la autora retomó *Jo's Boys*:

Began again on "Jo's Boys" as T. N[iles]. wants a new book very much & I am tired of being idle. Wrote two hours for three days, then had a violent attack of vertigo & was ill for a week. Head wont bear work yet. Put away papers & tried to dawdle & go about as other people do.

Pleasant Xmas with Lulu & Nan & poor father who loves to see us about him. A narrow world now but a happy one for him.

Last day of the year. All well at home except myself. Body feeble but soul improving.⁸⁴

En septiembre de 1885 hubo un gran festejo en Concord con motivo de los 250 años de su fundación; sin embargo, a Louisa May Alcott no la invitaron para gran consternación de los fuereños. Ella sabía el motivo, para los oriundos el lugar era perfecto y nunca le perdonaron que considerase el sitio como un pueblo de entrometidos y chismosos: "Outsiders asked why Miss A[lcott]. was never invited to sit among the honored ones at such times? C[oncord] cant (*sic.*) forgive her for not thinking it perfect"⁸⁵, aunque ahí conoció y vivió el paraíso a los trece años y lo inmortalizó en la saga en la que aún seguía trabajando. Casi a finales de aquél 1885 Louisa llevó a cabo el experimento de una gran mudanza a Boston durante el invierno con los miembros de la familia que aún quedaban con vida: su padre Amos, su hermana mayor Anna junto con sus dos hijos John y Fred, así como su sobrina-hija Lulu Nieriker. Ella quería que sus sobrinos salieran del ambiente de provincialismo, disfrutar a la familia y asegurarse de la atención que recibían el más anciano y la más pequeña, además de trabajar. Pese a la riqueza acumulada continuaba percibiéndose como el principal sustento económico y sentía que aún con los diferentes males que la aquejaban no podía retirarse del ambiente literario y sus demandas. Estaba entrampada en el papel de proveedora para su familia y los necesitados que acudían a ella. Consideró que su literatura infantil eran "pot boilers", pero tanto los editores como el público lector demandaban dicho género: "It

⁸⁴ Joel Myerson, et al. (eds). *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 245.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 263-264. Y George William Curtis, editor del *Harper's Weekly* dio un discurso sobre patriotismo y piedad.

will be an expensive winter but N[iles] tells me the books never sold better so a good sum in Jan. Will make all safe. “Lulu’s Library” as a Little pot boiler will appease the children & I may be able to work on *Jo’s Boys*”.⁸⁶

Médicamente se le ordenó a la autora dosificar su escritura; lo irónico fue que tanto el exceso de trabajo como el tener las ideas atrapadas en su pensamiento sin poder ventilarlas le perjudicaba. El 27 de marzo de 1886, a los 53 años de edad escribió:

Another attack of vertigo. Ill for a week. Sleepless nights. Head worked like a steam engine & would not stop. Planned “Jo’s Boys” to the end & longed to get up & write it. Told Dr. W[esselhoeft] that he had better let me get the ideas *out*, then I could rest. He very wisely agreed & said; “As soon as you can write half an hour a day & see if it does you good. Rebellious brains must be attended to or trouble comes.” So I began as soon as able, & was satisfied that we were right for my head felt better very soon, & with much care about not over doing I had some pleasant hours when I forgot my body & lived in my mind.⁸⁷

Finalmente y después de mucho pesar y trabajo, en julio de 1886 *Jo’s Boys* estuvo listo. Sólo tuvieron que añadirse dos capítulos más a la obra que ya tenía demanda antes de su existencia. La autora se regocijó por haber cumplido su promesa a los niños y enseguida Mary (Elizabeth) Mapes Dodge (autora de *Hans Brinker* o *Los patines de plata* –como se le conoce en español–) y editora del periódico *St. Nicholas* (de la más alta calidad en sus días), le solicitó una contribución serial.

Dos años después, con tan solo dos días de diferencia, Amos Bronson, el padre filósofo y su famosa hija “la amiga de los niños”, partirían de este mundo.

⁸⁶ Joel Myerson, et al. (eds). *The Journals of Louisa May Alcott*, p. 265.

⁸⁷ *Ibíd.*, pp. 272-273.

CAPÍTULO DOS

Little Women y Good Wives: la gran metáfora de la familia en la creación de identidad nacional

Una de las ideas que sustenta el credo estadounidense surge desde la misma Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776 cuando se afirma que todos los hombres fueron creados en igualdad y que están dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables como la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Trece años más tarde, el 4 de marzo de 1789 en la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica se inicia el documento con un definitorio “We the People of the United States”.

La idea de una identidad nacional establecida en textos políticos reverbera también en textos literarios donde la convivencia entre grupos humanos distintos es posible y hasta deseable. Aunque Israel Zangwill, autor de la obra de teatro *The Melting Pot Drama in Four Acts*¹ en 1909, es quien acuña de manera oficial el término “el

¹ La obra de teatro así denominada: *The Melting Pot...*, escrita por Israel Zangwill, un inmigrante judío en los Estados Unidos de Norteamérica, es una alegoría más bien religiosa con base en el *Antiguo Testamento* que hace alusión a la destrucción de Sodoma y Gomorra y cómo la esposa de Lot se convierte en estatua de sal cuando mira hacia atrás. Siendo como es hoy en día, una imagen secular de esperanza y credo en los Estados Unidos, si no se conoce la obra difícilmente se puede pensar que el nudo de la tensión sea que las nuevas generaciones transgredan su formación original en cuanto a costumbres, idioma y prácticas religiosas en vías de una asimilación.

La trama gira en torno a una familia judía en Nueva York y sus experiencias como inmigrantes en el nuevo territorio. A lo largo de la obra se observan distintos comportamientos como el de la abuela Frau Quixano que nunca aprende a hablar en inglés porque siempre conversa en yiddish, llora con nostalgia la mayoría de las veces y se lamenta que la segunda pero sobre todo la tercera generación de su familia esté cada vez más desapegada a las costumbres de guardar el “Sabbath”. Otro es el del tío Mendel, sobreviviente del “Progrom” ruso (que significa “masacre sangrienta” donde se asesinaba a los judíos) que abandona la religión para ir a vivir a un barrio “pagano” y trabaja como pianista aún en sábado para ganar lo suficiente y sufragar los gastos familiares. Empero, el actuar más interesante en la obra entera es el de David Quixano, el personaje principal que es un genio musical y se enamora de una aristocrática rusa que lleva varios años viviendo en Estados Unidos y organiza conciertos. Ambos jóvenes se enamoran, sin sospechar los orígenes que cada uno tiene y mucho menos sin saber que en apariencia el suyo es un amor imposible puesto que el padre de Vera dirigió el “progrom” donde él perdió a sus padres.

El autor Israel Zangwill logra, a lo largo de los cuatro actos, recrear una atmósfera multicultural en que además de los personajes que son inmigrantes judíos y rusos, tienen cabida una irlandesa —Kathleen, al servicio doméstico de los Quixano—, o un alemán: Pappelmeister (director de la Orquesta de Davenport que al independizarse contrata a David como primer violín) y el público que asiste al concierto y queda dibujado como una masa multiétnica sin entrar en detalles.

Pese a que la obra entera podría considerarse sin más alternativa que dar por concluida la relación sentimental, se observa una sugerencia que será definitiva en el imaginario de los habitantes de Estados

caldero o la olla donde todo se funde”, o “el crisol” es Louisa May Alcott con la popular novela *Little Women* (1868) y su segunda parte *Good Wives* (1869) quien lo antecede en el concepto, reforzando de esta manera la impronta que pervive en el imaginario colectivo de una nación multicultural.

Antes de 1909, la idea de los grupos multiculturales que conformaban a la “joven nación” no era nueva debido a las oleadas de inmigrantes que cada año se sumaban al territorio estadounidense. Louisa May Alcott colaboró, por medio de la literatura infantil y juvenil, en la promoción de una identidad nacional que ha perdurado en el tiempo.

Alcott, a lo largo de las dos primeras obras, *Little Women* y *Good Wives*, de las cuatro que conforman a la saga March, privilegia cinco figuras retóricas para perfilar la identidad del individuo y la nación: sinécdoque, parábola, oposiciones binarias, hipérbole y alegoría. En su prosa fue capaz de recrear una analogía entre nación y familia: “la nueva tierra” contaba con su “gente” y sus oportunidades, y a nivel del seno de la familia March, esos eran sus recursos.

El orgullo fue la consecuencia de la propia visualización como país, de ese modo la identidad nacional se apoyaba en la creencia del “self-made man” así como en la idea de la “melting pot”. Esos ejes apoyaron la nueva identidad sin importar que la persona fuera del norte o del sur, y la palabra que en común tuvieron tanto a nivel nacional como familiar (en la saga March) fue “the people”; con una resonancia que puede encontrarse al inicio de la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica: “We the people”.

Unidos de Norteamérica: David Quixano señala que sin importar el antecedente del migrante, una vez que se ha llegado a los Estados Unidos, cualquiera es bienvenido y tiene la oportunidad de formar parte de la “melting pot”, donde todos los orígenes se transforman al trabajar en el ahora y buscar la promesa de un futuro. Así, el ethos protestante, en la medida en que es adoptado por los recién llegados transformará sus vidas: se le ve como un valor que no se transmite de generación en generación, sino que es un modo de ser que cualquiera que tenga el verdadero deseo puede adoptar al llegar a la tierra de las oportunidades.

2.1 *Little Women*: inicia la saga March

La primera novela de la saga March *Little Women*, señala con claridad la fortaleza de creer en algo, que como hemos visto, después se conocerá como la “melting pot”: todos los extranjeros son bienvenidos y tienen la oportunidad de ser estadounidenses gracias a la “asimilación”. Las oportunidades se dan de igual manera a todos aquellos que se comporten según el código del “self-made-man” (el hombre que se hace a sí mismo) y no es de extrañarse que tengan lugar las situaciones que demuestran que se puede ascender en la escala social.

La novela *Little Women* (1868), escrita en 23 capítulos, da inicio “in medias res”, en plena víspera navideña, cuando las hermanas March, al igual que muchas familias en aquella época, sufren las privaciones debidas a la Guerra de Secesión,² la lucha entre el Norte y el Sur. Se nos muestra, entonces, que para cada una de las hermanas es difícil concebir la Navidad sin regalos y con la zozobra de si el padre (al igual que tantos otros ausentes, lo mismo que hermanos o esposos) podrá volver a reunirse con ellas otra vez.

Por medio de la mimesis, el lector tiene pronto conocimiento de las cuatro hermanas que se hallan entre el final de la niñez –la más pequeña– y la adolescencia. La familia no está completa y se hallan a la espera de lo que pueda suceder en la guerra y el curso que seguirá la nación, al tiempo que ellas templan su carácter. Lo primero que les ha pedido su mamá es ser solidarias. Se pronostica que será un invierno duro para todos, pero el momento en que las jóvenes March hablan está iluminado por el fuego de la chimenea, a pesar de que a lo lejos se halla el fragor de un fuego destructivo en el combate.

² Si bien es cierto no se dice de manera textual que sea la Guerra de Secesión (1861-1865) en los Estados Unidos, para el público lector de aquella época debió resultar obvio en tanto acababan de sufrirla y el libro fue publicado en 1868.

Dos de las características de la literatura infantil y juvenil tienen lugar: los personajes son niños o adolescentes, y la esperanza en el futuro sobrepasa cualquier tono melancólico que se perciba en la atmósfera recreada.

2.1.1 Dos guerras en analogía: la interna y la civil

Little Women (1868) narra la historia de cuatro jóvenes hermanas cuya edad fluctúa entre los 12 y 16 años y viven una Navidad fuera de lo común: su padre está participando en la guerra civil como capellán y no tienen más que a su madre para darles sustento. Dentro de tal atmósfera doméstica inician con una representación de sí mismas con base en aquello de lo que carecen:

Christmas won't be Christmas without any presents, grumbled Jo, lying on the rug.

It's so dreadful to be poor! sighed Meg, looking down at her old dress.

I don't think it's fair for some girls to have plenty of pretty things, and other girls nothing at all, added little Amy, with an injured sniff.³

Louisa May Alcott economiza las figuras retóricas que emplea a lo largo de la novela e inicia con el uso de las oposiciones binarias: es cierto que hay una carencia, pero también hay abundancia y es señalada por una de las hermanas: “We've got Father and Mother, and each other, said Beth contentedly from her corner”.⁴ Esta idea resulta lo suficientemente eficaz para motivar a las hermanas a visualizar quiénes son como equipo: “So I did, Beth. Well, I think we are; for, though we do have to work, we make fun for ourselves, and are a pretty jolly set, as Jo would say”.⁵

No es accidental que la novela dé inicio en Navidad y termine un año después en la misma época; la razón es muy sencilla: se trata del periodo anual que invita a la reflexión de lo hecho y a proyectar planes a futuro. Parte de la herencia de los

³ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 13.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ *Ibíd.*, p. 14.

Peregrinos fue considerar el nacimiento de Jesús como una promesa, aquél que liberaría al ser humano de la muerte obtenida como consecuencia del pecado; se deja entre líneas la resurrección como victoria absoluta sobre el mal. Así, la amalgama entre guerra y Navidad imprime un halo de promesa a futuro (característica de la literatura infantil y juvenil) en medio de la lid. Hay, además, una alegoría: como país vivían una batalla, pero a nivel personal cada uno de los miembros de la familia vivenciaba la propia. Pese a que no se menciona, el mero hecho de que Louisa May Alcott hubiese escogido la Guerra de Secesión como panorama social de *Little Women*, también invita a ver las diferencias entre Norte y Sur⁶ –estilos diferentes para enfrentar la vida y considerar la existencia o no de la esclavitud en lo que Abraham Lincoln denominó “A divided house” en cuanto a los estilos de producción que cada región tenía.⁷

Ahí también se encuentra *The Pilgrim’s Progress* de John Bunyan, tanto al principio como al final de *Little Women*. Se trata de una recreación por la autora: la crisis de identidad tiene lugar durante la adolescencia, y la joven nación estadounidense era también “adolescente”.

La voz narrativa se dirige a los lectores proporcionando un leve esbozo de los personajes: “As young readers like to know ‘how people look’, we will take this moment to give them a little sketch of the four sisters, who sat knitting away in the twilight [...]”.⁸ Se les describe físicamente como rubias, sonrosadas y de ojos azules a excepción de Jo, cuya melena es castaña. La apariencia resulta importante debido a que durante la “crisis de identidad” los adolescentes perciben primero los cambios ocurridos en sus cuerpos.

⁶ Si bien es cierto en español sólo se usa la mayúscula en referencia a los puntos cardinales de la Tierra y no de un país, siguiendo la costumbre de tantas obras traducidas y autores que han escrito al respecto, conservaré las mayúsculas que se emplean en inglés cuando hablan de la Guerra de Secesión.

⁷ Cfr. James Tackach, *Uncle Tom’s Cabin Indictment of Slavery. Words that Changed History*.

⁸ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 15.

Louisa May Alcott privilegia las oposiciones binarias y los primeros en ser diferente son hombres y mujeres dependiendo de la edad que tengan. Definitivamente, las mujeres no irán a la guerra, algo que Jo March lamenta de manera constante: el hecho de no ser un joven. Por otra parte, hombres como el señor Laurence y su nieto son demasiado viejos o jóvenes para participar en ella.

Prosigue la conversación entre las hermanas sobre la recomendación que ha hecho su madre como medida solidaria por todos los soldados que pasan penurias en el ejército; es necesario ofrecer aunque sea pequeños sacrificios y no gastar el dinero en frivolidades. Pero ¿qué es exactamente “ofrecer un sacrificio”? La respuesta se da en la novela: es privarse no sólo de los pequeños gustos sino a veces de los más elemental como es el desayuno en plena víspera navideña para donarlo a los más pobres y necesitados como lo es la familia de pobres inmigrantes alemanes, los Hummel; lo es también el templar las fallas de carácter con lo que se augura la existencia de una mejor persona en la sociedad, en otras palabras, de un mejor ciudadano.

Jo, Meg, Beth y Amy, tiene cada una en su posesión un dólar que pensaba gastar en darse algún gusto según sus propias inclinaciones artísticas o de modo de ser: un libro, unos guantes, una colonia, una caja de colores. Y todas se ponen de acuerdo en juntarlos para comprar unos bonitos regalos a “Marmee” –como cariñosamente llaman a su mamá–, y que destina tantas horas al día en ayudar en la Casa de asistencia y que por lo pronto necesita unas nuevas pantuflas estando las suyas tan desgastadas.

El credo de la obra, con base en *Pilgrim's Progress*,⁹ queda señalado en las primeras páginas de la novela tan pronto regresa “Marmee” del trabajo y sus hijas le

⁹ Si bien es cierto *Pilgrim's Progress* fue base para *Little Women* incluso en el nombre de algunos de los capítulos, para cuando salió *Good Wives*, que fue en 1869 y se conoció como el tomo II de *Little Women*, Louisa May Alcott desistió de seguir utilizando la obra de John Bunyan como su guía, salvo en un momento decisivo, la muerte de su hermana Beth, que en la vida real tuvo lugar el 14 de marzo de 1858, diez años antes de que escribiera la obra que la inmortalizó. Y casi, tal cual es señalado en

salen al encuentro para recibirla con amor tras la conversación que acaban de sostener y de la que la hacen partícipe una vez que les lee la carta que recibieron de papá, donde él las llama “mis mujercitas”. Como veremos, tanto la carta del padre como la sugerencia de la madre sirven como una primera guía para el proyecto de las jóvenes y ahí se ve la herencia puritana en el aprovechamiento del tiempo y la lucha contra las propias faltas. El señor March les escribe:

Give them all of my dear love and a kiss. Tell them I think of them by day, pray for them by night, and find my best comfort in their affection at all that while we wait we may all work, so that these hard days need not be wasted times. A year seems very long to wait before I see them, but remind them I know they will remember all I said to them, that they will be loving children to you, will do their duty faithfully, fight their bosom enemies bravely, and conquer themselves so beautifully that when I come back to them I may be fonder and prouder than ever of my little women.¹⁰

Así, todas las hermanas, conmovidas y en pleno análisis de conciencia, externan lo que cada una en lo particular debe dominar: la que es egoísta procurará ser generosa, la tosca e indomable procurará refinarse y cumplir con sus obligaciones, y las que detestan su trabajo intentarán encontrarle el gusto. Viven la Guerra de Secesión, pero también una guerra interna en las que hay una tensión por abandonar el mundo de la niñez y abrazar el de los adultos. La herencia de la tradición puritana con John Bunyan es seguida en *Pilgrim's Progress*. La analogía da inicio, y los nombres de algunos capítulos del hipotexto sirven de alegoría al sentir de las hermanas. Por otra parte, el sello de la escritora Louisa May Alcott en el género literario que está inaugurando, tal vez sin saberlo, añade el tinte lúdico al valerse del juego para la recreación que harán las hermanas March en su lucha personal, además de contar con la ayuda del “libro guía”:

Mrs. March broke the silence that followed Jo's words, by saying in her cheery voice, Do you remember how you used to play Pilgrims Progress when you were

la novela, como consecuencia de una fiebre escarlata adquirida por dos de sus hermanas al ayudar a una familia de migrantes pobres que sufrían el desaseo, producto de la negligencia de quien les rentaba.

¹⁰ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 19.

little things? Nothing delighted you more than to have me tie my piece bags on your backs for burdens, give you hats and sticks and rolls of paper, and let you travel through the house from the cellar, which was the City of Destruction, up, up, to the housetop, where you had all the lovely things you could collect to make a Celestial City.

What fun it was, especially going by the lions, fighting Apollyon, and passing through the valley where the hob-goblins were, said Jo.

I liked the place where the bundles fell off and tumbled downstairs, said Meg.

I don't remember much about it, except that I was afraid of the cellar and the dark entry, and always liked the cake and milk we had up at the top. If I wasn't too old for such things, I'd rather like to play it over again, said Amy, who began to talk of renouncing childish things at the mature age of twelve.

We never are too old for this, my dear, because it is a play we are playing all the time in one way or another. Our burdens are here, our road is before us, and the longing for goodness and happiness is the guide that leads us through many troubles and mistakes to the peace which is a true Celestial City. Now, my little pilgrims, suppose you begin again, not in play, but in earnest, and see how far on you can get before Father comes home.

Really, Mother? Where are our bundles? asked Amy, who was a very literal young lady.

Each of you told what your burden was just now, except Beth. I rather think she hasn't got any, said her mother.

Yes, I have. Mine is dishes and dusters, and envying girls with nice pianos, and being afraid of people.

Beth's bundle was such a funny one that everybody wanted to laugh, but nobody did, for it would have hurt her feelings very much.

Let us do it, said Meg thoughtfully. It is only another name for trying to be good, and the story may help us, for though we do want to be good, it's hard work and we forget, and don't do our best.

We were in the Slough of Despond tonight, and Mother came and pulled us out as Help did in the book. We ought to have our roll of directions, like Christian. What shall we do about that? asked Jo, delighted with the fancy which lent a little romance to the very dull task of doing her duty.

Look under your pillows Christmas morning, and you will find your guidebook, replied Mrs. March.¹¹

Partimos entonces de lo que es el pilar principal que sostuvo la novela *Little Women*, el ser humano se encuentra inmerso en un enorme viaje que es la vida y en el que somos peregrinos, pues la gran meta debería ser para todos: volver a la morada celestial después de todas nuestras batallas constantes en la Tierra. Así, la autora se vale de una serie de alegorías para el capitulado; sin embargo, conviene recordar lo que en su propia vida significó a nivel familiar, pues su padre tenía la costumbre de leerlo anualmente.

¹¹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, pp. 19-20.

Pilgrim's Progress fue una novela muy amada por Amos Bronson Alcott (padre de Louisa) que, ferviente lector al lado de su primo durante los días de infancia que compartieron en “Spindle Hill”, llegó a escribir en su diario, a la edad de 40 años, el “quasi” hechizo que produjo en él la lectura de este libro que lo acompañó a lo largo de toda su vida y consideró que además de unirlo a la niñez era una crónica de su identidad:

It is associated with reality. It unites me with childhood, and seems to chronicle my Identity. How I was rapt in it! How gladly did I seat myself, after the day's labours on the farm, in the chimney niche, with the tallow candle in my hand, and pore over its enchanting pages until late in the night! That book was incorporated into the very substance of my youthful being. I thought and spoke through it. ¹²

Se refería a *Pilgrim's Progress from this World to that which is to come* escrita por el anabaptista John Bunyan en 1678; una novela alegórica de fuerte sentido religioso,¹³ que en habla inglesa y después de *La Biblia* ha sido el segundo libro más vendido de todos los tiempos. En ella, Cristiano, el personaje principal y habitante de la Ciudad de la perdición, es animado por “el evangelista” (otro personaje), a emprender un viaje hacia la Ciudad Celestial. Para ello, el peregrino debe sortear una serie de dificultades y pruebas como atravesar tanto el pantano como el verde valle también de “la desesperación”, la colina de la dificultad, y el de la sombra de la muerte donde lucha en pleno enfrentamiento con el demonio Apollyon. Las dificultades, sin embargo, no quedan ahí, son muchas, y al igual que el otro gran hipotexto en el que abreva que es *La Biblia*, demuestra que pueden ser muchos los llamados pero pocos los elegidos.

El camino es oscuro y angosto, Cristiano llega a “la gruta de los gigantes” y ahí encuentra los huesos de todos aquellos que sucumbieron ante los monstruos y ve aparecer ante sí las torres de una ciudad que le ofrece tentaciones constantes y se llama “la feria de las vanidades”. Una vez más debe rendir batalla y no sucumbir a las tentaciones, permanece encarcelado y poco después goza de una primera visión de hermosos y apacibles paisajes que hace recordar el “Canto al divino pastor” (Salmo 23 de David).

¹² *Cit. pos.* Madelon Bedell, *The Alcotts. Biography of a Family*, p.11 de uno de los 65 tomos de diario (Journals) de Amos Bronson que se encuentran en la Biblioteca Houghton de Harvard, Massachussets.

¹³ Humphrey Carpenter y Mari Prichard. *The Oxford Companion to Children's Literature*. pp. 412-413.

Cristiano, al dejar atrás aquel terreno hechizado en que tuvo que vivir contra su voluntad, recibe el premio a todos sus esfuerzos al descubrir las torres de Jerusalén que son la meta de su recorrido.

Volviendo a la Guerra de Secesión que tiene lugar mientras las jóvenes March llevan a cabo su propia guerra interna, donde tiene lugar su crisis de identidad, la señora March comparte con sus hijas la manera en que la conversación con un hombre que acudió al dispensario que ella administra, le recordó la dignidad que existe en el deber a la patria. El hombre ha perdido ya a sus cuatro hijos: dos muertos, otro hospitalizado y uno más hecho prisionero:

As I sat cutting out blue flannel jackets¹⁴ today at the rooms, I felt very anxious about Father, and thought how lonely and helpless we should be, if anything happened to him. It was not a wise thing to do, but I kept on worrying till an old man came in with an order for some clothes. He sat down near me, and I began to talk to him, for he looked poor and tired and anxious.

'Have you sons in the army?' I asked, for the note he brought was not to me.

Yes, ma'am. I had four, but two were killed, one is a prisoner, and I'm going to the other, who is very sick in a Washington hospital,' he answered quietly.

'You have done a great deal for your country, sir,' I said, feeling respect now, instead of pity.

'Not a mite more than I ought, ma'am. I'd go myself, if I was any use. As I ain't, I give my boys, and give 'em free.'

He spoke so cheerfully, looked so sincere, and seemed so glad to give his all, that I was ashamed of myself. I'd given one man and thought it too much, while he gave four without grudging them. I had all my girls to comfort me at home, and his last son was waiting, miles away, to say good-by to him, perhaps! I felt so rich, so happy thinking of my blessings, that I made him a nice bundle, gave him some money, and thanked him heartily for the lesson he had taught me.¹⁵

Y así, desde el poder de la palabra escrita, que sirve como representación de las comunidades imaginadas, Anthony D. Smith explica que desde el sentimiento de pureza que genera la patria misma, desde ahí es posible dar la vida por ella:

But the chief reason why the symbolic and ritual aspects of nationalism impinge so directly on the sense of individual identity today lies in its revival of ethnic ties and ethnic identification, and especially its commemoration of 'the forefathers' and the fallen in each generation of the community. [...] nations and their remembrance

¹⁴ En esta sinécdoque, por el color azul, nos damos cuenta de que se refiere al Ejército de la Unión. Lo mismo ocurre en otro capítulo donde hablan de tejer calcetines azules.

¹⁵ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 48.

ceremonies bring together all those families that have lost kinsmen in war and other national disasters, and all who look back to common forefathers, so as to draw from their example that strength of purpose and spirit of self-sacrifice that will inspire in them a similar heroism.¹⁶

2.1.2 Recreación de Otredad: de los binomios opuestos a la alegoría hiperbólica

La manera en que ha de entenderse el término Otredad¹⁷ en el trabajo presente corresponde a la definición hecha por Tzvetan Todorov que la contrapone al “nosotros” (mi grupo social y cultural) “versus” los Otros (aquellos que no pertenecen a él).¹⁸ En las primeras dos novelas de la saga March, Louisa May Alcott tiende a diferenciar a los habitantes europeos de los estadounidenses.

A lo largo de la novela la autora se vale de la acumulación de sustantivos y verbos que crean un caleidoscopio que proporciona la sensación de un universo recreado con las diferencias que se han originado por medio de las intertextualidades griegas, latinas, alemanas y francesas; las representaciones españolas y latinas evocadas desde los ejemplos de literatura fantástica (al estilo de Chateaubriand y Charles Brokden), así como la mera mención de las características distintivas entre escoceses, ingleses e irlandeses. Nos dice, por ejemplo, que “Laurie guarda una apariencia rusa al vestirse para ir a patinar”. Observamos entonces, que muy lejos de caer en la reflexión, la técnica narrativa de la autora es acumulativa en comentarios simples, que carecen de profundidad en cuanto al conocimiento de otras culturas pero que, irónicamente, tiende a crear una atmósfera multicultural.

Y así, de manera muy general, podemos decir que la Otredad es representada en dos formas: por medio de la literatura fantástica, pongamos como un ejemplo la obra teatral escrita por la propia Jo y representada por las hermanas March a sus doce amigas

¹⁶ Anthony D. Smith, *National Identity*, pp.162-163.

¹⁷ A lo largo de esta tesis se utilizarán los términos Otredad y Otro/s con mayúscula para distinguirlos como conceptos opuestos al de identidad.

¹⁸ Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 13.

en Navidad: “La maldición de la bruja”.¹⁹ Se trata de una recreación del imaginario sobre “lo español” donde hay un montaje de: torres, escaleras, encierros, amores frustrados, amantes hechizados, brujería, castillo, mazmorras, cadenas, una guitarra, serenata, botas, sombrero, capa con signos cabalísticos, bigote y barbas negras, nombres españoles o que pretenden serlo (de hecho así pone de manifiesto que son más bien estereotipos) como en el caso de “Roderigo” (así, con dichas grafías y no “Rodrigo” –donde lo importante es crear una ilusión de lo Otro y no una comprensión cultural–), Zara, Don Pedro, Hugo (villano), espíritus etéreos (buenos y malos), y un diablillo. También es parte del escenario un sombrero con plumas, una ventana con celosía, pócimas encantadas, celdas, criados, venganza, puñales, cadenas y un convento. La obra de teatro consta de cinco actos. La bruja cede su fortuna a la pareja de enamorados y Don Pedro da su bendición porque hay riqueza de por medio.

Y más adelante, la Otridad es representada desde la mimesis ya no de una obra de teatro, sino desde el actuar mismo de algunos de los personajes que son inmigrantes que se están asimilando a la nueva nación. Al inicio de *Little Women* hay diferentes grupos sociales, se habla de la diáspora de Europa a América, y a pesar de que la novela tiene lugar durante la Guerra de Secesión (181-185), fue escrita –decíamos ya, en 1868– en que el Expansionismo seguía en boga. En el capítulo dos, la alteridad es representada con la familia Hummel:

¹⁹ Traigo a colación esta rememorada obra de teatro como un ejemplo de manejo de Otridad; sin embargo, bien vale la pena recordar que el hecho de que las hermanas March fundaran su propio periódico casero durante sus juegos, les brindó la oportunidad –en particular a Jo–, de escribir historias en el mismo tenor, cargadas de un tinte exótico, una vez más valiéndose de la acumulación de los elementos, donde hacen su aparición monjes, elfos, pajes, caballeros, trovadores, así como el uso de máscaras y escenarios con escaleras de mármol y góndolas. Baste recordar “The Masked Marriage. A Tale of Venice” en el capítulo diez, en que “Lady” Viola se ve forzada a contraer nupcias con el odiado “Count” Antonio que siempre se ha presentado con una máscara. Al final se descubre el rostro y no es otro que el pretendiente que tanto le agradaba a ella, el noble Ferdinand Devereux –pero que su padre había rechazado por no gozar de una fortuna como la del conde enmascarado–. Otras oportunidades de desplegar este imaginario de manera lúdica, la tenemos, por ejemplo, en el juego de “Rigamarole”, cuando se reúnen los amigos y amigas de Laurie en el campamento y junto con las jóvenes March, y el tutor de Alemania, inventan una historia colectiva donde cada uno de los participantes hace un añadido a la misma; sin embargo, uno de ellos recrea una atmósfera más bien gótica.

Merry Christmas, little daughters! I'm glad you began at once, and hope you will keep on. But I want to say one word before we sit down. Not far away from here lies a poor woman with a little newborn baby. Six children are huddled into one bed to keep from freezing, for they have no fire. There is nothing to eat over there, and the oldest boy came to tell me they were suffering hunger and cold. My girls, will you give them your breakfasts as a Christmas present?²⁰

A lo que acceden con gusto las señoritas March y después son recompensadas con un banquete enviado por el señor Laurence. Más adelante, a los niños se les describe como “hungry birds” con “funny broken English”, y Louisa May Alcott recrea su Otredad al cambiar de código lingüístico:

Das ist gut! Die Engel-kinder! cried the poor things as they ate and warmed their purple hands at the comfortable blaze.

The girls had never been called angel children before, and thought it very agreeable, especially Jo, who had been considered ‘Sancho’ ever since she was born.²¹

Los Hummel emigraron de Alemania a los Estados Unidos de Norteamérica y recibieron ayuda de las March que les prodigaron comida, ropa y atención. Más adelante es el señor Laurence quien los pone en contacto con alguien que les presta asistencia.

La voz narrativa proporciona información de manera pausada y sólo más tarde el lector se entera que el señor Laurence es un inglés que vive en Estados Unidos. Su hijo contrajo nupcias con una pianista italiana y entonces nació Laurie. Debido a que sus padres murieron de manera trágica, el abuelo se hizo cargo de él. Sus primeros años escolares tuvieron lugar durante su estancia en Suiza, y por lo menos su manejo lingüístico del francés resulta más que aceptable. Al conocer a Jo, parte de la conversación gira en torno a los Otros, los europeos con quien trató antes de venir al continente americano. El hecho de utilizar uniforme resulta una de las rarezas de esa tierra en comparación con la realidad que vive en el nuevo territorio. Además, algunos

²⁰ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 24.

²¹ *Loc. cit.*

de los comentarios de Laurie son directamente en francés para gran júbilo de Jo que se emociona porque entiende la lengua extranjera, aunque no la hable:

Don't I wish I'd been there! cried Jo. Did you go to Paris?
 We spent last winter there.
 Can you talk French?
 We were not allowed to speak anything else at Vevay.
 Do say some! I can read it, but can't pronounce.
 Quel nom a cette jeune demoiselle en les pantoufles jolis?
 How nicely you do it! Let me see . . . you said, 'Who is the young lady in the pretty slippers', didn't you?
 Oui, mademoiselle.
 It's my sister Margaret, and you knew it was! Do you think she is pretty?²²

Cuando Laurie vio bailar a Meg, hizo una comparación con el marco referencial que poseía: “[...] she makes me think of the German girls, she looks so fresh and quiet, and dances like a lady”.²³ Laurie y Jo simpatizan desde un principio, y ahí comienza su amistad. Así, Louisa May Alcott acumula comentarios en alemán o francés hechos por los personajes migrantes y con ello genera una atmósfera de multiculturalidad.

La autora, al valerse de la sinécdoque nos permite observar que en la clase de Amy hay un universo estudiantil con orígenes diversos debido a los varios grupos de inmigrantes de quien se describe sólo una parte de sus características físicas. La voz narrativa comenta que las estudiantes obedecen al profesor: “‘Young ladies, attention, if you please!’ / At the stern order the buzz ceased, and fifty pairs of blue, black, grey, and brown eyes were obediently fixed upon his awful countenance”.²⁴

En aquellos días de escuela estaba de moda comer limas pese a su prohibición. Una vez que el profesor se entera de que Amy desobedeció la regla, le pide arrojar dicha fruta por la ventana. La joven ejecuta la acción y los lectores se dan cuenta de la existencia de otro grupo migrante específico: “[...] –fell from her reluctant hands, a

²² Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 36.

²³ *Loc. cit.*

²⁴ *Ibíd.*, p. 67.

shout from the street completed the anguish of the girls, for it told them that their feast was being exulted over by the little Irish children who were their sworn enemies”.²⁵

En el capítulo doce, “Camp Laurence”, nos encontramos ante una alegoría con fuertes ecos de independencia pues se alude a la Independencia de Reino Unido por parte de las Trece Colonias (recordar que están a punto de celebrar –en la vida real–, el centenario de la Guerra de Independencia). Por ello no es de extrañarse que la metáfora del juego de croquet apremie a recordar un glorioso pasado común, con lo cual se entrelazan por un lado la emoción colectiva de la que habla Benedict Anderson y la resonancia popular de la cual habla Anthony D. Smith:

It may be possible to manufacture traditions and to package imagery, but images and traditions will be sustained only if they have some popular resonance, and they will have that resonance only if they can be harmonized and made continuous with a perceived collective past. All those monuments to the fallen –ceremonies of remembrance, statues to heroes and celebrations of anniversaries –however newly created in their present form, take their meaning and their emotional power from a presumed and felt collective past.²⁶

Alcott utiliza un lenguaje análogo para describir la identidad en los niveles micro y macro: adolescentes y nación, enfatizando cultura, idioma, costumbres y símbolos. Otra de las figuras retóricas privilegiadas de las que se vale es la hipérbole, empleada en una clara alegoría que se halla en el mismo capítulo doce: “Camp Laurence”. Los amigos de Laurie viajan desde Inglaterra para visitarlo y él también invita a sus queridas y nuevas amigas y vecinas estadounidenses: Jo y Meg March. Tiene lugar un partido de croquet y los jugadores hacen dos equipos. John Brooke, el profesor alemán recién llegado a Estados Unidos y que funge como tutor de Laurie, tiene la ocasión de hablar para expresar las oportunidades que ha encontrado en el nuevo territorio: “There’s no place like America for us workers, Miss Margaret;’ and

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ Anthony D. Smith, *National Identity*, p. 159.

Mr. Brooke looked so contented and cheerful, that Meg was ashamed to lament her hard work".²⁷

Una vez que tiene lugar el partido se observan similitudes en los dos equipos: hay una combinación de los nuevos inmigrantes como Laurie y John Brooke junto con las estadounidenses Jo o Sallie, y también hay jóvenes ingleses de ambos sexos. Así, lo que en apariencia podría ser un juego entre adolescentes se torna en una alegoría hiperbólica de dos naciones y una forma en que Jo March expresa la autovisualización como país, así como su representación de la relación entre Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo XIX. Por ello el énfasis en que los ingleses jugaban bien, pero los estadounidenses aún mejor gracias al espíritu de 1776 que los inspiraba, es decir, el de la Independencia; además, ellos no hacían trampa –como los ingleses en el juego–:

Frank, Beth, Amy, and Grace sat down to watch the game played by the other eight. Mr. Brooke chose Meg, Kate, and Fred. Laurie took Sallie, Jo, and Ned. The English played well, but the Americans played better, and contested every inch of the ground as strongly as if the spirit of '76 inspired them. Jo and Fred had several skirmishes and once narrowly escaped high words. Jo was through the last wicket and had missed the stroke, which failure ruffled her a good deal. Fred was close behind her and his turn came before hers. He gave a stroke, his ball hit the wicket, and stopped an inch on the wrong side. No one was very near, and running up to examine, he gave it a sly nudge with his toe, which put it just an inch on the right side.

I'm through! Now, Miss Jo, I'll settle you, and get in first, cried the young gentleman, swinging his mallet for another blow.

You pushed it. I saw you. It's my turn now, said Jo sharply.

Upon my word, I didn't move it. It rolled a bit, perhaps, but that is allowed. So, stand off please, and let me have a go at the stake.

We don't cheat in America, but you can, if you choose, said Jo angrily.²⁸

Y todo ello es redondeado por la reflexión del teórico Smith en tanto aclara cómo la identidad nacional es la manera principal de una identificación colectiva. Lo que han hecho las jóvenes March, al igual que Laurie y John Brooke que son extranjeros, pero que ya se sienten estadounidenses, por vía de la asimilación, es reconocer en esta

²⁷ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 122.

²⁸ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 114.

hiperbólica analogía, los lazos y sentimientos con un pasado histórico que hermana y brinda cimientos para el futuro:

Today national identity is the main form of collective identification. Whatever the feelings of individuals, it provides the dominant criterion of culture and identity, the sole principle of government and the chief focus of social and economic activity. [...] It is rooted in a long history of ethnic ties and sentiments that reach back long before the birth of our modern world, [...] national identity and nationalism have succeeded in arousing and inspiring ethnic communities and populations of all classes, regions, genders and religions, to claim their rights as ‘nations, territorial communities of culturally and historically cognate citizens, in a world of free and equal nations. Here is an identity and a force with which even the strongest of states has had to come to terms, and it is one that has shaped, and is likely to shape, our world in the foreseeable future.’²⁹

2.2 *Good Wives*: las jóvenes March han crecido

“So the curtain falls upon Meg, Jo, Beth, and Amy. Whether it ever rises again, depends upon the reception given to the first act of the domestic drama³⁰ called LITTLE WOMEN”.³¹

²⁹ Anthony D. Smith, *National Identity*, p.170.

³⁰ Es muy interesante que la propia Louisa May Alcott determine a la primera parte de la saga March como “the first act of the domestic drama” –en realidad fue a petición del editor Robert Niles–, sin saber que era ella, justamente, la fundadora de un nuevo género literario dentro de la literatura infantil y juvenil: la “Family Story”. Al respecto nos señalan Humphrey Carpenter y Mari Prichard en *The Oxford Companion to Children’s Literature*, p.180, que se trata de “novels of family life for young readers”. El origen está en los “Moral tales” de finales del siglo XVIII y principios del XIX, en que se utilizaba la cotidianidad de la vida en casa para resaltar la cuestión didáctica entre el buen y el mal comportamiento. En *Children and Books*, p.21, May Hill Arbuthnot señala que temas como el amor, la confianza y el logro son constantes en la “Family Story”, en que se presenta a personas reales que enfrentan problemas también reales, cuya repercusión inmediata es ampliar el entendimiento entre los miembros de la familia así como una mejor comprensión social. Empero, vale la pena recordar que Jack Zipes, et al. en *The Norton Anthology of Children’s Literature. The Traditions in English*, pp. 2067-2079, colocan a *Little Women* dentro de la “Domestic Fiction” debido a que “the home and family remain central to the narrative. The home provides the setting of the story; its drama and conflicts take place between family members within the household, as well as within the self”. Prefiero adherirme a la denominación “Family Story” en tanto el término “Domestic Drama” o “Domestic Novel” fue empleado desde el siglo XVIII, por los británicos, en novelas como *Pamela* o *The Vicar of Wakefield*, y el énfasis recaía en los personajes femeninos, blancos, de clase media, y en el público lector conformado por mujeres. Si bien es cierto tal fue el plan cuando se escribió *Little Women*, la respuesta lectora abarcó a un público mucho más numeroso y variado, al grado que la saga March se nutre de los personajes masculinos en los dos últimos tomos denominados *Little Men* y *Jo’s Boys*. Retomando la definición dada por Jack Zipes y los autores que con él colaboraron, si bien es cierto el hogar es preponderante para el desarrollo de la acción, también es cierto que en el caso específico de la saga March fue necesaria la migración, el desplazamiento

Tras el éxito de ventas y respuesta lectora de *Little Women*, se instó a la autora a escribir una continuación. A Louisa May Alcott, como soltera convencida que abogó por la emancipación de los derechos de las mujeres (voto, educación, trabajo digno y soltería –si tal era la decisión–), no estuvo de acuerdo en dar gusto al público lector que prácticamente exigía que, en una segunda parte de la historia, Laurie contrajera matrimonio con Jo. En esta sección de la Saga March, la autora nos muestra dos facetas subversivas: una respecto al tema amoroso demandado por el público lector y otra en su reflexión sobre el oportunismo del contradictorio mundo editorial.

En *Good Wives* la voz narrativa pone al tanto a los lectores por medio de una analepsis de tres años en que por un lado terminó la Guerra de Secesión y por otra la adolescencia de las jóvenes March con su correspondiente crisis de identidad, está cediendo el paso al mundo de los adultos. Cada uno de los jóvenes personajes transita por la última parte de su crisis al pulir las virtudes por las que tanto han trabajado y aminorar los defectos de carácter que cada uno está consciente ha sido su carga.

De hecho, la voz narrativa advierte que los adultos encontrarán –no así los jóvenes–, que esta segunda parte de la saga trata sobre la vida amorosa de cada una de las jóvenes March.

John Brooke, de origen alemán y que se desempeñaba como tutor de Laurie antes de que ingresara a la Universidad, también participó en la Guerra Norte-Sur, fue herido y dispensado de proseguir, con lo cual se confirma lo que desde la primera novela quedaba claro: él está llevando a cabo el proceso de asimilación. Después de un par de años de laborar como tenedor de libros ha conseguido una modesta estabilidad con la que puede responder al compromiso matrimonial. Así, *Good Wives* inicia con la

humano desde y hacia otras geografías para apreciar la magnificencia de los Estados Unidos de Norteamérica –por propios y extraños–, que es lo que se exalta en conjunto con las cuatro novelas.

³¹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 208.

primera boda exógena de las señoritas March. Meg rebosa en dicha por este enlace del que está plenamente convencida. La familia March acepta con gran gozo esta unión salvo Jo, que ve con recelo el que un Otro se atreva a desmembrar a la familia.

Es por medio de la voz narrativa que el lector capta que en un nivel primario, la presencia de John Brooke como yerno y cuñado es sumativa a la familia. A nivel metafórico la imagen es muy poderosa porque refleja la inclusión del extranjero asimilado a un nuevo credo de vida en un país prometedor que tiene la capacidad de expandirse al recibir y aceptar a los Otros. Recordemos que en aquel tiempo la inmigración había incrementado y la vida agrícola daba cabida a la industrial con cambios en el modo de vida que desconcertaba a los ciudadanos originales.

2.2.1 *Home-Abroad-Home*

El hecho de haber utilizado el subtítulo en inglés, parte de la conocida y socorrida fórmula tan empleada en la literatura infantil y juvenil. Los personajes viven en casa y añoran distanciarse de ella, puede ser siguiendo el espíritu de aventura, por un pleito, por cumplir una promesa...sin embargo, al final –como en el viaje del héroe en los *bildungsroman*–, los personajes retornan para darse cuenta de que no hay otro sitio mejor como estar en casa.

Louisa May Alcott da un giro interesante a la saga March en el momento en que tres de los personajes emigran: primero Amy, que es premiada por sus modales finos y buen proceder, parte a Europa con los tíos Carrol, primero a Inglaterra, la cuna aristocrática de algunas generaciones atrás y después a diversos países con la finalidad de cultivar su técnica en las artes. Laurie, desesperado tras la negativa de Jo a su propuesta matrimonial, parte con su abuelo inglés también a Europa. Finalmente, Jo, con un sentimiento de culpabilidad por su negativa a Laurie, pero también con envidia

por la suerte que corre la más pequeña de sus hermanas, emigra a Nueva York, la ciudad cosmopolita del mundo editorial en que piensa probar su independencia y llenarse de ideas para sus escritos. Y a nivel metafórico hay un viaje mucho más importante pues sustenta el credo de estas peregrinas: la muerte de Beth, que en cierto sentido ha realizado un viaje también, sólo que espiritual al momento en que muere y parte de la Tierra a la casa del Padre.

Uno de los primeros reportes desde el extranjero es el de Amy, donde, una vez más llama la atención la manera tan diferente de galopar entre las mujeres inglesas y las estadounidenses, donde las últimas son privilegiadas porque en ese simple acto muestran lo que es pertenecer a un país libre y democrático. En cambio, las otras, con un desafortunado símil, son representadas como un modelo arcaico.

Por medio de los opuestos binarios la autora dibuja las diferencias de origen tales como las que distinguen a las jóvenes estadounidenses de las inglesas. Una vez que Amy se encuentra en Hyde Park, Inglaterra, escribe una carta a su familia y comenta: “[...] The horses are splendid, and the men, especially the grooms, ride well; but women are stiff, and bounce, which isn’t according to our rules. I longed to show them a tearing American gallop for they trotted solemnly up and down, in their scant habits and high hats, looking like the women in a toy Noah’s Ark”.³²

Mediante el modo en que los personajes realizan la misma actividad, tal como el montar a caballo, la autora muestra con una sutil ironía aquello que creía y se muestra en la voz narrativa en un tono más bien hiperbólico:

Mr. Tudor’s uncle had married an English lady who was third cousin to a living lord, and Amy regarded the whole family with great respect for, in spite of her American birth and breeding, she possessed that reverence for titles which haunts the best of us –that unacknowledged loyalty to the early faith in kings which set the most democratic nation under the sun in a ferment at the coming of a royal yellow-

³² Louisa May Alcott, *Little Women, Good Wives. Little Men*, p. 277.

haired laddie, some years ago, and which still has something to do with the love the young country bears the old [...]³³.

Tal parece que Louisa May Alcott tomó en cuenta dos requisitos para pertenecer a la “melting pot”: el primero, el aprendizaje del inglés (tal cual ocurrió al Profesor Bhaer, alemán –futuro esposo de Jo March–; John Brooke, alemán –tutor de Laurie–; Estelle, francesa –sirvienta de la tía March–, y como debía suceder con los pobres Hummel (alemanes) que tenían, hemos dicho ya, “funny broken English” y literalmente se estaban muriendo de hambre. Al respecto, Anthony D. Smith nos habla de la importancia de hermanarse por medio de la lengua que permitirá que, no obstante provenir de orígenes muy diferentes, se tenga la sensación de pertenecer a una gran familia:

[...] the metaphor of family is indispensable to nationalism. The nation is depicted as one great family, the members as brothers and sisters of the motherland or fatherland, speaking their mother tongue. In this way the family of the nation overrides and replaces the individual’s family but evokes similarly strong loyalties and vivid attachment. Even where local allegiances are tolerated and real families given their due the language and symbolism of the nation asserts its priority and, through the state and citizenship, exerts its legal and bureaucratic pressures on the family, using similar kinship metaphors to justify itself.³⁴

Y es que, no obstante la complejidad del fenómeno lingüístico y las cuestiones de diglosia³⁵ que muy bien podrían ser debatidas por los sociolingüistas, Benedict Anderson hace referencia a una capacidad innata en el ser humano de la que ya había hablado Noam Chomsky, el aprender una lengua: “Language is not an instrument of exclusion: in principle, anyone can learn any language. [...] Print-language is what

³³ Louisa May Alcott, *Little Women, Good Wives. Little Men*, p. 302.

³⁴ Anthony D. Smith, *National Identity*, p.79.

³⁵ El término diglosia fue acuñado en 1959 por Charles Ferguson, lingüista estadounidense, en un artículo llamado “Diglossia” que causó gran revuelo debido a que exponía la situación de conflicto en territorios donde se hablaba más de una lengua y una era considerada la “lengua de prestigio”, mientras que la otra no, simplemente era la del “grupo minoritario”. Cfr. Alejandra Sánchez Valencia, *La repercusión del contacto de dos lenguas en la identidad de dos lenguas en la identidad chicana: análisis de cinco obras (Tesis de Maestría Estudios México-Estados Unidos)*, ENEP-Acatlán, 1998. (Ver capítulo uno).

invents nationalism not *a* particular language per se.”³⁶ Y, una vez más, el estudioso nos recuerda que, el poder del idioma radica en la capacidad que tiene de generar las comunidades imaginadas: “[...] the most important thing about language is its capacity for generating imagined communities, building in effect particular solidarities”.³⁷

El segundo requisito, para Louisa May Alcott, fue cambiar el nombre de pila como en el caso de Estelle cuyo nuevo apelativo fue “Esther”, a condición de que la tía March le permitiera seguir profesando su fe católica. Sin embargo, por encima de estos dos “pasaportes” a la “melting pot”, el trabajo era la llave maestra para asimilarse y el mostrar gratitud una añadidura a favor, como en el caso de John Brooke que elogiaba las oportunidades en el nuevo territorio. Al igual que Zangwill –autor de la obra de teatro *The Melting Pot Drama* en 1909–, pero antecediéndole Alcott al recrear una atmósfera de cosmopolitismo por medio de la representación de los diversos migrantes amigos de las jóvenes March, hace una maniobra lingüística para mostrar gráficamente el modo de hablar de los personajes y así representar su origen, como en el caso del Profesor Bhaer o los Hummel (todos de Alemania); el cambio de código del inglés al francés cuando habla Laurie, que ha vivido y estudiado en Suiza y su bagaje cultural es más bien europeo, o bien cuando las pretenciosas amigas de Meg, Sallie Moffat y las Gardinier también intercalan frases en francés para dejar bien sentado que pertenecen a la aristocracia estadounidense. De hecho, en el capítulo nueve intitulado “Meg goes to Vanity Fair”, la voz narrativa nos dice respecto a Meg y el mundo que la rodea con las Moffat:

The Moffats were very fashionable, and simple Meg was rather daunted, at first, by the splendor of the house and the elegance of its occupants. But they were kindly people, in spite of the frivolous life they led, and soon put their guest at her ease. Perhaps Meg felt, without understanding why, that they were not particularly cultivated or intelligent people, and that all their gilding could not quite conceal the ordinary material of which they were made. [...] soon she began to imitate the

³⁶ Benedict Anderson, *Imagined Communities*, p. 134.

³⁷ *Ibíd.*, p. 133.

manners and conversation of those about her, to put on little airs and graces, use French phrases, crimp her hair, take in her dresses, and talk about the fashions as well as she could. [...]³⁸

Tenemos entonces la imagen de una sociedad emergente a través de la confusión de la Guerra de Secesión, momento en que está forzada a reconceptualizar su identidad: ¿qué es ser estadounidense? La comunidad en que Jo March, sus hermanas y amigos cercanos viven es reafirmada. Laurie puede haber tenido orígenes italianos e ingleses, pero ya es un estadounidense y su tutor John Brooke, que llegó de Alemania, muy pronto se ha asimilado a la nueva corriente.

La autora aborda el tema religioso de manera somera en dos ocasiones: cuando Meg lee *Mary Stuart* en alemán y cuando Amy se halla prácticamente hipnotizada respecto a Esther, la sirvienta católica de la Tía March: “Esther was a Frenchwoman, who had lived with ‘Madame’, as she called her mistress, for many years, and who rather tyrannized over the old lady, who could not get along without her. Her real name was Estelle, but Aunt March ordered her to change it, and she obeyed, on condition that she was never asked to change her religion”.³⁹

Amy estaba consciente de la máxima de *Pilgrim’s Progress*, pero se daba cuenta que Esther era capaz de encontrar verdadero consuelo y bienestar en una pequeña capilla en la que rezaba a la Virgen María. La joven March se dedica a imitar a la sirvienta francesa y: “[...] Amy’s beauty-loving eyes were never tired of looking up at the sweet face of the divine mother, while tender thoughts of her own were busy at her heart”.⁴⁰ A pesar de aprovechar los elementos de la “religión extranjera” que más le agradan, también es capaz de no adoptar nada de lo que no esté segura: “Esther had given her a rosary of black beads, with a silver cross, but Amy hung it up and did not use it, feeling doubtful as to its fitness for Protestant prayers”.

³⁸ Louisa May Alcott, *Little Women, Good Wives. Little Men*, pp. 82-83.

³⁹ *Ibíd.*, p. 172.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 174.

Para finalizar este apartado, podemos corroborar que Louisa May Alcott se vale básicamente de cinco figuras retóricas para dar forma tanto a la identidad individual como a la nacional: sinécdoque, parábola, oposiciones binarias, hipérbole y alegoría. La autora representó en una analogía, que el nuevo territorio contaba con su “gente” (“people”) y oportunidades, mientras que a nivel familiar también se tenía a los miembros, “la gente”. En la autovisualización que la autora promueve en *Little Women*, destaca un orgullo de identidad nacional apoyado en dos creencias: la del “self-made man” así como en un adelantado “melting pot”. Ambas con una gran eco fundacional desde la misma Constitución de los Estados Unidos: “We the people”.

2.2.2 Atrás de la reveladora intertextualidad de las March

A lo largo de *Little Women* y *Good Wives* es de llamar la atención la sostenida intertextualidad a través de sus páginas. Por una parte, el nombre de algunos de los capítulos y el tema ahí tratado –decíamos ya– parte del *Pilgrim’s Progress* de John Bunyan.

Jo March, desde el inicio manifiesta que había pensado destinar su dinero para comprar *Undine and Sintram* (de La Motte Fouqué, un cuento de hadas que derivó de uno folclórico⁴¹) y en más de una ocasión es vista por el lector en el momento en que determinado pasaje de cierta obra le entusiasma o le conmueve como sucede con su lectura de *The Vicar of Wakefield* de Oliver Goldsmith (en que la tía March, que dormía una siesta, la oye reír y le llama la atención por permitirse lectura tan frívola; lo irónico del asunto es que pide a su sobrina le lea algunas páginas y después la misma tía es sorprendida por Jo cuando lee el libro a hurtadillas).

⁴¹ El cuento folclórico muestra gran similitud con *La sirenita* de Hans Christian Andersen.

Meg, por ejemplo, en una ocasión encuentra llorando a Jo al tiempo que muerde una manzana mientras, apoltronada en un viejo sofá del ático se recrea con *The heir of Redcliff* de Charlotte M. Yonge⁴² (autora de la tradición de los “Moral tales” que estudió y dio clases en las escuelas dominicales). También se ha tenido oportunidad de encontrar a Meg llevar a cabo la lectura de *Ivanhoe*, *María Schiller* o a Goethe en la lengua original. Aunque no se detalla qué es exactamente lo que lee Laurie, sabemos que es un gran lector, que en su recámara cuenta con repisas de libros, además de la magnífica biblioteca de su abuelo, el señor Laurence a donde no sólo él, sino la propia Jo tienen acceso. Otro de los personajes que cuenta con una enorme biblioteca es la tía March, quien ha contratado a su sobrina Jo para que le lea en voz alta, y se menciona que es aficionada de los *Essays* de William Belsham (político e historiador que escribió sobre los reyes ingleses y justificó la Independencia de las Trece Colonias).

Así, a lo largo de los cuarenta y siete capítulos que conforman las dos obras con las que inicia la saga March, ha sido una constante la intertextualidad; se nombran autores, títulos o bien personajes, como el de la tía Chloe y la importancia de contar las bendiciones en una clara alusión a *Uncle Tom’s Cabin* de Harriet Beecher Stowe. Por otra parte, desde la Navidad con la que inicia *Little Women*, las jóvenes reciben como regalo “el libro guía”, al que se hace referencia de ese modo y sólo bien entrada la novela puede tenerse la seguridad de que se trata del *Nuevo Testamento*.

En el capítulo ocho de *Little Women* la voz narrativa nos dice que pese a que la señora March ha leído a sus hijas durante el tiempo de costura a Fredrika Bremer,⁴³ Sir Walter Scott⁴⁴ y Maria Edgeworth, hay un sentimiento de que la paz ha sido turbada en el hogar. Y es que el lector acaba de ser testigo de un pleito entre hermanas: al negarse

⁴² Fue partidaria de que existiera una guía de los libros que debían leer o no los niños.

⁴³ Sueca feminista que viajó por los Estados Unidos pero quedó desencantada por la existencia de la esclavitud en la tierra prometida.

⁴⁴ Si bien es cierto no fue un autor de literatura infantil y juvenil, sí fue uno de los favoritos de estos por sus novelas históricas.

Jo a llevar a su hermana menor, Amy, al teatro junto con Meg y Laurie, ha debido enfrentar su venganza consistente en quemar el libro de cuentos que con tanto trabajo había escrito y era considerado una joya por la familia.

El hecho de que, por medio de las lecturas de los personajes podamos enterarnos de las obras a las cuales tenían acceso niños y jóvenes, permite que podamos elucidar un problema mucho más complejo que ha estado en el corazón mismo de la literatura infantil y juvenil, se trata de un péndulo de la moda que ha oscilado entre la instrucción y el placer: “The history of children’s literature in Britain (as elsewhere) can be described as a series of pendulum swings between two poles, Reason and Imagination, or, to use the terms favoured by 18th and early 19th-cent. children’s publishers ‘Instruction’ and ‘Amusement’”.⁴⁵

Hannah More⁴⁶, Maria Edgeworth y Mary Martha Sherwood, todas ellas inglesas⁴⁷, se caracterizaron por ser herederas de la tradición puritana que derivaron en los “Moral tales” –herederos inmediatos de aquellos textos de los protestantes–. Su existencia obedeció al deseo de contrarrestar los “chapbooks” así como los libros de hadas, duendes y fantasmas que sólo provocarían generaciones de hombres y mujeres supersticiosos, y no devotos y de principios.

Las tres autoras nacieron entre mediados y finales del siglo XVIII y vivieron hasta alrededor de la primera mitad del siglo XIX. Su obra era ampliamente leída y conocida en las Trece Colonias de los Estados Unidos. Se trataba de una literatura pensada exprofeso para los niños con un total sesgo educativo y religioso, y cuyo tratamiento resultaba novedoso en su época, pues era más entretenido y menos rígido que la literatura infantil y juvenil de la que derivó.

⁴⁵ Humphrey Carpenter y Mari Prichard. *The Oxford Companion to Children’s Literature*. p. 221.

⁴⁶ Se dice que después de John Bunyan, fue la segunda autora más importante en ese género.

⁴⁷ Sólo Maria Edgeworth tenía también origen irlandés.

Hannah More (1745-1833), por ejemplo, era hija de un clérigo y veía con malos ojos un tipo de literatura considerada pernicioso: los “chapbooks” (impresiones muy económicas, de ahí el “cheap books”, en las que aparecían los digestos de romances, algunas baladas y que tenían gran aceptación por los adultos así como niños y jóvenes que se las ingeniaban para apoderarse de esa lectura de entretenimiento). La idea de More fue copiar ese diseño económico para editar los tractos religiosos y de educación moral que servirían a los jóvenes de la clase trabajadora. Se trató de llevar literatura edificante a las “Sunday schools”,⁴⁸ que iniciaron como un experimento de Robert Raikes en Gloucester para evitar que los domingos, los niños de los barrios bajos, en su día libre –pues ya trabajaban–, se dieran a los vicios que ofrecía la calle.

En el caso de Maria Edgeworth (1767-1849), sucedió que su padre quedó viudo en cuatro ocasiones pero con nuevos descendientes a los que ella, como hermana mayor, atendió y educó. Inspirada en las creencias de su padre, primero en el *Emilio* de Rousseau y luego en *Lessons for Children* de “Mrs.” Barbauld, con una metodología para aprender a leer en un corto periodo, ella optó por los cuentos morales pero de manera entretenida. Tenía la creencia de que la fantasía de los cuentos de hadas, aunque entretenía, era incompatible con la perseverancia sobria para el éxito. Su propuesta fue escribir sobre la realidad circundante del niño.

Finalmente, Mary Martha Sherwood (1775-1851), fue la más joven de las tres autoras; también hija de un clérigo. Escritora para niños, la más didáctica entre los consagrados al cuento moral, puso énfasis en el pecado; su forma de escribir recordó a

⁴⁸ Cabe decir que el experimento resultó muy importante y que tuvo éxito a lo largo de Reino Unido, en las iglesias protestantes para asegurarse de que los niños aprendieran tanto a leer como los principios religiosos. Para algunas de las autoras de los “Moral tales”, la enseñanza debía ser que sin importar cuán humilde era la ocupación del trabajador, debía tan sólo preocuparse por ser un hombre de principios. La idea no era, al menos para Hannah More que aprendieran para avanzar en la escala social; no se quería que ocurriera algo como la Revolución Francesa. Con el tiempo las “Sunday schools” fueron para diferentes denominaciones y dieron lugar a la formación de un sindicato. Empezó como un sitio para los más pobres pero después fue general y dio lugar a que naciera un nuevo mercado editorial. Cfr. Humphrey Carpenter y Mari Prichard. *The Oxford Companion to Children’s Literature*. pp. 503-505,

la de los puritanos del siglo XVII. Fue educada con severidad, se le ponía un collarín de fierro desde muy temprano hasta entrada la noche para aplicarse en los estudios, y cuando se le retiraba se le permitía salir a correr. Se casó y tuvo una hija que dejó encargada, se fue con el marido a vivir a la India tuvo dos hijos y ambos murieron, adoptó a otros, cuidó de los huérfanos y al estar en contacto con el misionero Henry Martyn, su celo evangélico fue aún mayor. Sus obras se caracterizaron por ser piadosas al tiempo que ágiles y vigorosas. En la India hizo una versión del *Pilgrim's Progress*.

Por una parte, el caleidoscopio mostrado en la primera parte de la saga March pone de manifiesto que a los libros igual se les lee en inglés que en francés o en alemán, es decir, en sus propias lenguas, y por otra parte nos ofrece una dieta lectora que nutría el imaginario de la niñez y la juventud que lo mismo albergaba algunos cuentos de hadas, otros folclóricos, que los históricos, los morales edificantes y didácticos, así como los cuentos de tinte gótico y exótico. El material provenía básicamente de Reino Unido, de donde también eran oriundos los primeros pobladores de las Trece Colonias. Así que esta primera gran referencia permite que, como lectores, nos remontemos a otra época y al continente madre, para comprender cuáles habían sido las actitudes prevalecientes en torno a la importancia de la lectura.

Podemos partir, entonces, de la actitud que tuvieron los puritanos durante los siglos XVI y XVII como grupo, ya que se destacaron por enseñar a sus hijos, desde temprana edad, a leer con la finalidad de que salvaran su alma, pues nacían con el pecado original que los condenaba al infierno de no ser que se hiciera algo como leer *La Biblia*. Así, John Bunyan (el mismo autor de *Pilgrim's Progress*, que aunque escrito para los adultos, fue adoptado por niños y jóvenes por la facilidad de su lectura y por ser mucho más amigable, entretenido e interesante, escribió en *Instruction for the Ignorant*: “We are Transgressors from the Womb, and go astray as soon as we are born... The

first things that Bloom and put forth themselves in Children, shew their Ignorance of God, their disobedience to Parents, and their innate enmity to Holiness of Life”.⁴⁹

Los puritanos se caracterizaron por su observancia moral, la sencillez en el vestir, la simplicidad en su modo de vivir, el énfasis en la lectura de *La Biblia* y su consciencia sobre la fragilidad humana, el pecado y como consecuencia la condenación eterna. Además, equiparaban la lectura de romances y gestas, con el jugar a la baraja o al trompo como una pérdida de tiempo que hacía pensar en hechos que nada tenían que ver con la santidad. Por lo tanto, no es de extrañarse que en la mayoría de textos religiosos escritos para los niños como público, abundase la didáctica del terror a una temprana muerte y a la condenación.⁵⁰

En el capítulo once de *Good Wives*, por medio de la voz narrativa en las pesquisas que Jo March ha realizado como escritora de cuentos sensacionalistas, en una clara alusión a las “Dime Novels” estadounidenses que existían al tiempo que los “Penny Dreadfuls” ingleses, pero sumamente avergonzada por lo que le ha dicho el profesor Bhaer respecto al daño que causa dicho tipo de literatura se ha hecho el propósito de escribir lo contrario y entonces recurre a las máximas herederas de los “Moral tales” cuyas vidas se acaban de exponer brevemente: “Mrs.” Shwerwood, “Miss” Edgeworth y Hannah More.

Podemos darnos cuenta que la existencia de este capítulo problematiza la cuestión de los dos tipos de literatura que convivían y competían en el gusto lector y formativo de niños y jóvenes. Los “Penny Dreadfuls” y las “Dime Novels” que en el

⁴⁹ *Cit. pos.*, Humphrey Carpenter & Mari Prichard en *The Oxford Companion to Children's Literature*, p. 432.

⁵⁰ Cfr. Humphrey *Op.cit.*, Dentro de los puritanos que abandonaron Inglaterra para generar sus propios libros en las colonias de América estuvieron John Cotton (ministro en Boston), que hizo un catecismo para los niños en 1641 *Milk for Babes*; Benjamin Harris (librero), que también vivió en Boston y publicó *The New England Primer* (un silabario que gozó de gran éxito en las colonias durante 100 años); y finalmente Cotton Mather, también ministro en Boston que a finales del siglo XVIII colaboró con lo que eran considerados “American Puritan Books”.

nombre mismo hacen referencia al costo: “un penique” o “diez centavos” a cambio de los mundos exóticos y entretenidos en que la Otridad aparecía en escena; bien por la similitud con la literatura gótica cuyos escenarios se ambientaban en Italia, España, Francia, Egipto, el Oriente, o bien, en el caso de Estados Unidos con los indios estadounidenses y las luchas contra los blancos. Novelitas muy en boga durante la Guerra de Secesión y que Louisa May Alcott, verdaderamente, gustaba de escribir tanto por lo bien pagadas a los escritores como por su interés en lo gótico.

El otro lado de la moneda, los “Moral tales”, comentábamos ya, eran la herencia de los escritos y las enseñanzas de los puritanos, pero en una versión mucho más amigable y menos estricta, aun así, por medio de la voz narrativa nos enteramos que la joven escritora Jo encuentra abominable el hecho de escribir para los jóvenes en este otro estilo que coexiste, y hacer que sus personajes, por no ser todo lo buenos que se requiere, reciban los castigos propios de esta literatura:

But much as she liked to write for children, Jo could not consent to depict all her naughty boys as being eaten by bears or tossed by mad bulls because they did not go to a particular Sabbath school, nor all the good infants who did go as rewarded by every kind of bliss, from gilded gingerbread to escorts of angels when they departed this life with psalms or sermons on their lisping tongues. So nothing came of these trials, and Jo corked up her inkstand, and said in a fit of very wholesome humility . . .

I don't know anything. I'll wait until I do before I try again, and meantime, 'sweep mud in the street' if I can't do better, that's honest, at least. Which decision proved that her second tumble down the beanstalk had done her some good.⁵¹

Lo cual nos lleva, justamente, a comprender por qué Louisa May Alcott, también heredera de la tradición puritana y de los “Moral tales”, da un giro para crear un nuevo género conocido como “Family Story” dentro de la literatura infantil y juvenil y que fue exportado por los Estados Unidos al mundo. Se trata de personajes mucho más redondos, más humanos, que viven sus luchas internas contra los defectos de carácter pero que salen adelante debido a su inteligencia y no por los castigos. Así podemos

⁵¹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 311.

entender por qué la crítica literaria de su tiempo, que veíamos ya en el capítulo uno de esta tesis, considera que hay algo fresco en la escritura y que incluso es apta para las “Sunday schools”.

CAPÍTULO TRES

***Little Men* y *Jo's Boys*: la familia March y su descendencia en la narrativa de identidad y Otredad**

Veíamos en la génesis de la saga March cómo había sido meramente accidental la primera parte y cómo, debido a la respuesta lectora, fue necesario un segundo número. Ahí, las tres jóvenes sobrevivientes March habían contraído nupcias con algún extranjero asimilado a los Estados Unidos, cada una había sorteado su crisis de identidad, la Guerra de Secesión era un dramático recuerdo histórico del pasado, y la niñez y adolescencia había cedido paso al mundo de los adultos. Empero, *Good Wives* finalizaba con un asunto generacional pues había ya tres sobrinos en la familia: Demi-John, Daisy y Bess, de las hermanas Meg y Amy, respectivamente. Además se hablaba de un proyecto de Jo y Fritz Bhaer, por dar un muy buen uso a la casona heredada por la gruñona tía March y hacer una suerte de casa-hogar-escuela para todo tipo de niños.

En apariencia ahí terminaba la historia, pero como veíamos en la génesis de las obras, una situación muy particular en la vida de la autora, en que sus dos pequeños sobrinos quedan huérfanos de padre, así como la demanda del público lector por una nueva producción, hicieron que finalmente reconsiderara a la literatura infantil y juvenil como un medio digno de ganarse la vida, ayudar a los suyos y tener trabajo constante.

Así, desde su autoexilio en Europa con la esperanza de recuperar su salud, cometido que nunca logró y enterada de la trágica noticia de la viudez de su hermana mayor, se dio a la tarea de escribir *Little Men*. Una vez más hay un espejeo entre algunos aspectos de su familia: los Alcott y aquellos de los March, y la obra está destinada tanto a niños como a jóvenes. Ello se entiende, por una parte, desde la apuesta hecha por los editores y la sociedad en la educación y crianza de la niñez, de su fe en ese sector en particular, pues ahí radicaba la esperanza como familia-nación. Por otra parte, el hecho de que

algunos de los personajes sean adolescentes, permite volver a abrir el círculo de la crisis de identidad en esa etapa de la vida.

Debido al número de alumnos en la obra, ésta va mucho más encaminada a las diferentes aventuras de éstos, al modo en que son educados y cómo, pese a la variada extracción de todos ellos, conforman una familia en la que el matrimonio de Jo y Fritz Bhaer fungen como padres, maestros y guías. En *Jo's Boys* los pupilos han crecido lo suficiente como para probar su identidad en el mundo: bien sea a nivel nacional en territorios tan alejados como Kansas, Montana o California, o bien en Europa.

Las figuras retóricas más utilizadas tanto en la tercera como en la cuarta parte de la saga March son la alegoría y la parábola,¹ y si bien es cierto abrevan en *La Biblia*, privilegiando de principio a fin la imagen del hijo pródigo, también es cierto que a nivel discursivo está en pugna el mundo secular, nuevamente la guerra al interior de cada alumno, aunque la más visible de todas sea la de Daniel Kean.

Una vez más, Louisa May Alcott resulta subversiva en los cambios que incorpora a lo que hasta entonces se manejaba como literatura infantil y juvenil y provenía de la tradición inglesa. Por otra parte, a la gran analogía entre familia y su metáfora de la familia-nación, debemos añadir la Otredad al interior, fuese consciente o no la misma escritora, y en medio de todo ello los elementos de los que ya hablaban Erik Erikson con la confusión y su metáfora de guerra, Benedict Anderson con sus comunidades imaginadas y Anthony D. Smith con la identidad nacional.

¹ En este trabajo utilizaré el término alegoría como es definido en J.A. Cuddon, *The Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Fiction*, p.20, que nos señala que “As a rule, an allegory is a story in verse or prose with a double meaning: a primary or surface meaning; and a secondary or under-the surface meaning. It is a story, therefore, that can be read, understood and interpreted at two levels (and in some cases at three or four levels). La parábola, por su parte, guarda estrecha relación con la alegoría y la fábula, se trata de una historia pequeña y simple que siempre apunta a una cuestión moral.

Vemos así una narrativa en que la lengua y las artes se suman, en este caso por medio de la literatura infantil y juvenil para narrar quiénes son, qué costumbres e historia tienen, qué geografía y qué festividades, como cuando la autora asesta con un “nosotros” que define al tipo de niños que se está criando, y cuál es su característica principal: “American boys like liberty too well”.²

3.1 *Little Men*: el hogar de las oportunidades en Plumfield-Plymouth

La novela inicia “in medias res” con la llegada de Nathaniel Blake –un delgado y pálido niño de ojos azules, de 10 años– al Hogar de Plumfield. Se trata de un niño huérfano, músico callejero que vivía en una húmeda cueva y estaba resfriado al llegar, traía una misiva recomendatoria del señor Laurence (Teddy en *Little Women*) para el matrimonio Bhaer.

Por medio de la descripción realizada por la voz narrativa, nos encontramos ante una gran metáfora de lo que era la llegada de los inmigrantes a la tierra de las oportunidades, a los Estados Unidos. Para esa época había aumentado el número de extranjeros que huían de sus tierras natales por la pobreza que vivían, así que la figura de la cueva húmeda es también una metáfora de las condiciones paupérrimas de las que pretendían alejarse. Y es que el proyecto del matrimonio Bhaer, veíamos al final de *Good Wives*, consistía en brindar una oportunidad a los niños por diversos que fueran sus orígenes (una suerte de “melting pot” adelantada al concepto que operaría después, a partir de 1908), y es Nat quien toca la puerta y se abre (metáfora de oportunidades que genera expectativas). No es extraño el comentario hiperbólico de Nat y de Daisy que se refieren a la vivienda de los Bhaer, el Hogar de Plumfield, como “el lugar más bonito del mundo”.

² Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 563.

En una interesante analogía realizada por la estudiosa Anne K. Phillips en “The Prophets and the Martyrs: Pilgrims and Missionaries in *Little Women* and *Jack and Jill*”³ señala que la palabra Plumfield presenta similar sonoridad con Plymouth. Visto así, tiene sentido que para Louisa May Alcott, quien vivió en Massachusetts la mayor parte de su vida y heredera de las más antiguas tradiciones de sus ancestros colonizadores, considerara a Plymouth en tanto fue el lugar a donde llegaron los Padres Peregrinos y en donde yace una simbólica roca que señala un nuevo comienzo, pero sobretodo un nuevo y sólido cimiento.

Anne Mary Hummel –de aquella familia de pobres inmigrantes con “funny broken English” del segundo capítulo de *Little Women*– es ahora la niñera en el proyecto educativo. A continuación viene una descripción de los doce alumnos que en realidad es una analogía a la parábola de los doce discípulos y Jesucristo (papá Bhaer).

Inicia en fin de semana el encuentro, en sábado como un día de juegos para diferenciarlo de los otros días en que cada niño tiene deberes que cumplir. El domingo es la misa en la ciudad para los niños mayores, y los pequeños permanecen en casa con tía Jo, cuya forma de rendir culto es cantando himnos. Se trata de aprender a realizar un balance en la administración del tiempo, por un lado el deber (trabajo) y por otra el recreo. Se trata de una educación integral en que hay que aprender a alimentarse y realizar actividad física. Una educación con tintes trascendentalistas aunque también práctica.

El alumnado está compuesto, en principio, por la descendencia directa de las hermanas March y enseguida por todos aquellos niños y jóvenes que han venido de fuera. Desde un principio se señala que son doce⁴ los alumnos y el tipo de original

³ Cfr. Janice M. Alberghene (Ed). *Little Women and the Feminist Imagination*, p. 225.

⁴ Llama la atención que la autora, tanto en *Little Men* como en *Jo's Boys* hable de los doce alumnos, en una clara alegoría de los doce discípulos de Jesucristo, cuando al hacer un recuento de ellos en los capítulos uno y dos de la primera obra, bien pronto caemos en la cuenta de que son catorce (para empezar,

hogar-escuela en la que están, un lugar de convivencia en que, de manera novedosa y moderna se enseñan las virtudes de la vieja usanza, cada alumno rinde su batalla contra las propias faltas, acompañado de los adultos guía y se pretende lograr no la sabiduría de los libros, sino aquella, integral, de la vida misma:

These were the boys and they lived together as happy as twelve lads could, studying and playing, working and squabbling, fighting faults and cultivating virtues in the good old-fashioned way. Boys at other schools probably learned more from books, but less of that better wisdom which makes good men. Latin, Greek, and mathematics were all very well, but in Professor Bhaer's opinion, self knowledge, self-help, and self-control were more important, and he tried to teach them carefully. People shook their heads sometimes at his ideas, even while they owned that the boys improved wonderfully in manners and morals. But then, as Mrs. Jo said to Nat, "it was an odd school."⁵

No es casualidad, entonces, que desde el principio se hable de la enseñanza del auto-control, de la templanza, para llevar una armadura en el camino de la vida y tener raíces fuertes en el terreno de una sociedad saludable, o como le dice Jo a Nat: "This place is made for all sorts of boys to have a good time in, and to learn how to help themselves and be useful men, I hope".⁶ A Nataniel le queda claro que es un lugar donde no quieren hacer a los niños miserables con demasiadas reglas y estudio, más aún, se trata de lo que él vé como una verdadera familia: "As he looked about him Nat thought it seemed more like a great family than a school, for the lads were sitting in a wide half-circle round the fire [...]"⁷

Empero, ahí no queda esta primera visión de la familia en el hogar-escuela Plumfield, pues se entera de que cada uno de los niños tiene un pedazo de tierra que

ya que el número empieza a incrementarse a partir de la llegada de Nat): Demi-John y Daisy (hijos de Meg y John), Rob y Teddy (hijos de Jo y Fritz Baher), así como por Franz y Emil, los sobrinos alemanes de este último, después por aquellos niños y jóvenes que han llegado de fuera: Jack (que es hijo de un rico comerciante y es enviado ahí por ser "una escuela barata") y Ned (jovencito de 14 años, mentiroso y camorrista), Tommy Bang (muy travieso y amiguero), y digamos que los "maltrechos": Billy (un niño embrutecido a fuerza de demasiado estudio), Dolly (tartamudo que poco a poco logró corregir dicha característica), "Stuffy" George (el comelón porque así lo consentía su mamá) y Dick (un niño jorobado de "alma recta").

⁵ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 446.

⁶ *Ibid.*, p. 438.

⁷ *Ibid.*, p. 455.

debe cultivar, para el día de la cosecha tener frutos. La alegoría proviene de la parábola dicha por Jesús respecto al sembrador que echó semillas en distintos tipos de terreno. Al valerse de esta figura, la autora permite a Fritz Bhaer hacer una metáfora de las “virtudes” que hay que cultivar y que cada uno las mencione, empezando por los mayores, como Jo que habla de tener más paciencia. Así que además está decir que se trata de melones, guisantes y otros cultivos, lo importante es lo que representa y cómo papa Bhaer estará al lado de cada “combatiente”.

Finalmente, en el primer domingo que pasa Nat en Plumfield y después del pequeño concierto ofrecido por algunos miembros de la familia, pero en el que todos cantan y él participa tocando el violín, hay una sorpresa más en esa temprana “melting pot”: “[...] in this family, master and servant, old and young, black and white, shared in the Sunday song, which went up to the Father of them all”.⁸ Y aquí observamos, en mimesis, lo meramente diegético al inicio de la Constitución de los Estados Unidos “We the people”, con el tinte subversivo poco después de la Guerra de Secesión, donde era posible que amo y sirviente, blanco y negro pudieran convivir.

3.2 El hijo pródigo: una analogía a la parábola con dos planteamientos

La estadía de Nat ha sido muy grata en su nuevo hogar, por ello, un día en que se encuentra, en la ciudad, con un niño callejero que lo trató con amabilidad en sus días de músico ambulante, lo invita a quedarse en Plumfield, sin saber, que no cualquiera es bienvenido, que se necesitan referencias, que hay limitaciones porque no hay casa para todos como la propia Jo lo indica:

‘Why, I thought you liked to have poor boys come and live with you, and be kind to ‘em as you were to me,’ said Nat, looking surprised and alarmed.
‘So I do, but I like to know something about them first. I have to choose them, because there are so many. I have not room for all. I wish I had.’⁹

⁸Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 458.

⁹*Ibíd.*, p. 482.

Dan, literalmente, no tiene a nadie, es de aspecto hosco y expresión dura, recelosa, “triste e impropia de la infancia”. Tiene ojos negros, a diferencia de Nat que los tiene azules. Tiene catorce años así que es más un jovencito que un niño. Es una suerte de bestia, de niño salvaje al que hay que domesticar. Es valiente, orgulloso, camorrista y presuntuoso. Es aceptado en Plumfield pero desde el primer día hace apuestas, pelea, incita al desorden y a todo lo prohibido por el matrimonio Bhaer, como decir groserías, fumar y beber, puesto que así se demuestra que son “hombres”. Pretende torear a una vaca y aún así hay tres detalles importantes en él: es inteligente y aprende si se lo propone, quiere más a los animales que a las personas y Teddy, el bebé, lo prefiere a todos los demás; sabe ser un buen amigo, es leal y valiente. No obstante, el hecho de haber hecho una travesura en que pasó a incendiar la casa y salieron lesionados dos de sus compañeros, le amerita el ser transferido a otro lugar, con otra persona de donde escapa.

Tiempo después, arrepentido y con propósito de enmienda, regresa a Plumfield y así hay una analogía con la parábola del hijo pródigo en el *Nuevo Testamento* y su aceptación por el Padre –en este caso– por quienes han asumido gustosos desempeñar el papel de protectores. Aunque es a partir de este momento cuando Dan por fin da las gracias y Jo lo adopta como hijo:

As she spoke, Mrs. Jo stooped to turn the pillow and smooth the bed-clothes, when, to her great surprise, Dan put his arm around her neck, drew her face down to his, and kissed her, with a broken "Thank you, ma'am," which said more than the most eloquent speech could have done; for the hasty kiss, the muttered words, meant, "I'm sorry, I will try." She understood it, accepted the unspoken confession, and did not spoil it by any token of surprise. She only remembered that he had no mother, kissed the brown cheek half hidden on the pillow, as if ashamed of the little touch of tenderness, and left him, saying, what he long remembered, "You are my boy now, and if you choose you can make me proud and glad to say so."¹⁰

¹⁰ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, pp. 526-527.

En plática sostenida por Jo y Fritz, sale a relucir como Dan es un alter ego de ella, la rebeldía, las ansias de libertad, pero al mismo tiempo con características prometedoras para el ciudadano del futuro:

"As if you ever like this little rascal!" cried Mr. Bhaer, laughing, yet half angry at the idea.

"I was in spirit, though I showed it in a different way. I seem to know by instinct how he feels, to understand what will win and touch him, and to sympathize with his temptations and faults. I am glad I do, for it will help me to help him; and if I can make a good man of this wild boy, it will be the best work of my life."

"God bless the work, and help the worker!"¹¹

Dan regresa mal herido y es necesario que durante un par de semanas guarde reposo absoluto. Ahí es donde el lector comprende que en la estadía hecha con el señor Page, le ganaba el aburrimiento salvo cuando llegaba el señor Hyde (un naturalista botánico) que de vez en cuando acudía a visitarlo y con quien Dan se sintió profundamente identificado.

Podemos observar, por el uso de la metonimia, el primer atisbo de Otredad por parte de Louisa May Alcott, ya que provoca que incluso el grupo humano quede al nivel de lo silvestre y salvaje, al del mundo indómito en que lo mismo pueden ser flores que abejas, piedras o indios: "Mr. Hyde used to do it; and he'd make snakes listen to him while he whistled, and he knew just when certain flowers would blow, and bees wouldn't sting him, and he'd tell the wonderfulest things about fish and flies, and the Indians and the rocks."¹²

Tía Jo ofrece a Dan un premio, a diferencia del "Moral tale" con énfasis en el castigo. Se trata de una analogía con el orden y el deber cumplido. Es un giro de tuerca al género. Así, Dan recibe un escritorio con doce cajones que representan cada uno de los meses del año; tendrá que luchar por cada cajón, cumplir sus propósitos para entonces, además de tener un lugar apropiado para todas sus colecciones de insectos,

¹¹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 525.

¹² *Ibíd.*, p. 529.

mariposas, rocas y demás, tener –a nivel de las virtudes–, la satisfacción del “deber cumplido”: “The good behavior and success of my boys is one of the rewards I love best, and I work for it as I want you to work for your cabinet. Do what you dislike, and do it well, and you get two rewards, one, the prize you see and hold; the other, the satisfaction of a duty cheerfully performed”,¹³ además de aprender (durante el tiempo de encierro) a cultivar otras virtudes como la paciencia y el buen humor.

Por otra parte, a él en lo particular, en una analogía que se sugiere es como la oveja descarriada del rebaño, se le insta a ser bueno y pedir ayuda a Dios. Lo cual es reforzado con la llegada de la tropa infantil donde todos se muestran amistosos con él; y la oración del bebé Teddy que antes de dormir se hinca junto a la cama de Dan y dice: "Please God bless every one, and help me to be good."¹⁴ Oración que es repetida por el pequeño salvaje una vez que queda en soledad.

Podemos ver así, que Louisa May Alcott toma una de las dos posturas respecto al concepto del niño por parte de románticos y puritanos, donde los primeros veían en la niñez la representación total de la pureza mientras que los segundos consideraban que eran la fuente de pecado por haber nacido con él y aún no estar instruidos en la religión. Si bien es cierto la característica principal de la autora es presentar personajes mucho más redondos, que se debaten entre sus instintos y el dominio sobre estos, en este pasaje se ha valido de una postura entre los románticos y los trascendentalistas, pues estos últimos, con el educador Amos Bronson, veían en los niños la fuente prístina de la celestial sabiduría. Así, el hecho de que Teddy –literalmente el bebé en la comunidad de Plumfield–, por cuenta propia pida permiso de rezar junto a la cama de “Danny” antes de dormir, imprime un toque que entremezcla las posturas de un género literario dedicado a la niñez y donde Alcott está creando un cambio mayúsculo que origina que

¹³ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 530.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 534.

los lectores estadounidenses esperen con ansia sus creaciones, lo mismo que el público inglés que empezó a importar este tipo de literatura a Reino Unido.

Y es que atrás de esto hay una crítica social a la avaricia de las grandes compañías y el valor del dinero; por otra parte, es también una manera de retomar uno de los ingredientes de los cuentos folclóricos: la advertencia; así como de combinar elementos del “Moral tale” en la búsqueda de un cambio de comportamiento. En la sociedad que se estaba gestando a tan sólo seis años de la Guerra de Secesión, urgía que niños y jóvenes introyectarán virtudes como el trabajo y la honestidad, como parte de un reconocerse en un “nosotros” identitario.

Podemos mencionar ahora una ironía dentro de la segunda analogía del hijo pródigo, pues se trata de Jack, un joven avaricioso, hijo de un comerciante mezquino; cobarde, mentiroso, y que ocasionó se cometiera una gran injusticia con Dan, quien se inculpó defendiendo a Nat, ya que casi todos le hacían “bullying” por pensar que robó a Tom. Es una manera en que la autora conmina a poner los pies en la Tierra en el periodo histórico, político, económico y moral por el que atraviesa la nación: los niños son sujetos moldeables con sus defectos y virtudes, los más jovencitos en su transición por la etapa correspondiente a la crisis de identidad pueden experimentar diversos modos de actuar. A nivel nacional se empiezan a gestar los grandes consorcios y queda establecido, por medio de la voz narrativa que: “Money is the root of all evil, and yet it is such a useful root that we cannot get on without it any more than we can without potatoes”,¹⁵ cuando no se sabe hacer buen uso de él, ya que es imprescindible. En medio de una época donde lo mismo había especulación que carestía (el Sur se recuperaba y los “baggers” del Norte –blancos oportunistas y especuladores–), se encargaron de timar

¹⁵ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 567.

a más de uno, durante sus andanzas por dichas tierras. Observamos entonces que en Plumfield se trata de inculcar la honestidad:

Now, boys, I shall ask each one of you a single question, and I want an honest answer. I am not going to try to frighten, bribe, or surprise the truth out of you, for every one of you have got a conscience, and know what it is for. Now is the time to undo the wrong done to Tommy, and set yourselves right before us all. I can forgive the yielding to sudden temptation much easier than I can deceit.¹⁶

Con ello observamos uno de los pilares en que se cifran las virtudes admiradas a nivel nacional y que permanecen, históricamente, hoy en día. En otras palabras: de todas las faltas, la más grave es la mentira, todas las otras pueden ser entendidas, toleradas y hasta castigadas con benevolencia siempre y cuando se diga la verdad desde un principio. Baste recordar dos de los casos recientes más sonados en la historia de los Estados Unidos: el de Nixon con “Watergate” y el de Clinton con Mónica Lewinsky. Lo que más pesó en ambos escándalos fue el perjurio sobre la falta cometida.

Una vez más se retoma la parábola del hijo pródigo pero con una importante diferencia puesto que Jack, el verdadero ladrón, de espíritu mercantilista, retorna porque su tío lo manda de regreso: “Stealing and lying are detestable sins, and I hope this will be a lesson to you”.¹⁷ Le queda claro que el hurto y la mentira son hechos condenables. Se le insta entonces a la honradez, aunque, como observamos, no hay arrepentimiento verdadero, y no fue voluntario el retorno.

3.3 Los correctivos: un giro de tuerca en la literatura infantil y juvenil de Louisa May Alcott

Observábamos ya, con anterioridad, que una de las características que había prevalecido en la literatura infantil y juvenil que se importaba a los Estados Unidos era, por una parte, la de los niños buenos que morían y así enseñaban a los adultos que

¹⁶ *Ibíd.*, p. 568.

¹⁷ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 593.

debían cambiar su comportamiento; o bien, los niños que por desobedientes debían atenerse a un escarmiento mayor. Si pensamos por ejemplo, en *Struwwelpeter*, tenemos la historia de la niña que por desobeder y jugar con los cerillos terminó quemada; o el niño que por utilizar las tijeras del sastre debió pagar las consecuencias de que éste le cortara los dedos.

Como veremos en los siguientes ejemplos, Louisa May Alcott da un giro de tuerca a los correctivos, por una parte vemos al adulto que, dentro de la tradición puritana, se confiesa ante los otros, es decir da testimonio. Lo interesante es que esa confesión es del adulto con el niño y con ello le demuestra que durante el peregrinaje de la vida hay que rendir batallas, pero que no está solo. Por otra parte, los mismos adultos relatan la manera en que, durante su niñez fueron corregidos por sus mayores y no les guardan rencor, sino gratitud; llama la atención que esos correctivos, una vez narrados, son transmutados para las nuevas generaciones. El más impresionante de todos ellos es el del profesor Bhaer, que relata a Nat, quien tiende a mentir continuamente, que él tenía la misma falta y gracias a su abuela alemana que le cortó la punta de la lengua, durante muchos días tenía que pensar muy bien lo que iba a decir, porque no era fácil:

When I was a little lad I used to tell lies! Ach! what fibs they were, and my old grandmother cured me of it how, do you think? My parents had talked, and cried, and punished, but still did I forget as you. Then said the dear old grandmother, 'I shall help you to remember, and put a check on this unruly part,' with that she drew out my tongue and snipped the end with her scissors till the blood ran. That was terrible, you may believe, but it did me much good, because it was sore for days, and every word I said came so slowly that I had time to think. After that I was more careful, and got on better, for I feared the big scissors. Yet the dear grandmother was most kind to me in all things, and when she lay dying far away in Nuremberg, she prayed that little Fritz might love God and tell the truth.¹⁸

El giro de tuerca se da cuando en el momento en que el profesor pide a Nat que en lugar de recibir él los golpes de regla en la mano que se acostumbraban en la época, sea el mismo estudiante de la falta quien lo castigue, es decir, se convierte en una suerte de

¹⁸ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 465.

cordero para expiar las culpas. En otras palabras es una inversión al orden natural de las cosas como hasta ese entonces:

"I have a better way than that, I tried it once before and it worked well. See now, when you tell a lie I will not punish you, but you shall punish me."

"How?" asked Nat, startled at the idea.

"You shall ferule me in the good old-fashioned way; I seldom do it myself, but it may make you remember better to give me pain than to feel it yourself."

"Strike you? Oh, I couldn't!" cried Nat.

"Then mind that tripping tongue of thine. I have no wish to be hurt, but I would gladly bear much pain to cure this fault."¹⁹

A partir de ese momento, la alegoría del alemán asimilado en la nueva nación es más cercana a la figura de Jesucristo salvador con sus discípulos; un número trece, Nat (el recién llegado), pese a su talento y la compasión que genera, pudiera ser el causante de alguna traición.

Así, en el hipotexto bíblico, las manos clavadas son veneradas tiempo después ya que han propiciado la salvación, y aquí en esta alegoría, son las manos del maestro Bhaer las que sufren por corregir un defecto del alumno:

No one said a word about the scene of the morning, but its effect was all the more lasting for that reason, perhaps. Nat tried his very best, and found much help, not only from the earnest little prayers he prayed to his Friend in heaven, but also in the patient care of the earthly friend whose kind hand he never touched without remembering that it had willingly borne pain for his sake.²⁰

La otra escena importante la tenemos cuando Nan (Annie Harding) –una niña muy traviesa que es aceptada por ser huérfana de madre y para que Daisy tenga una compañera, además de que la educación sea mixta en la escuela y no sólo exclusiva de los hombrecitos–, comete la travesura de haberse perdido en el bosque, llevando consigo a Rob (hijo biológico de Jo y Fritz) pues aunque salieron en grupo, ella quiso recolectar moras en otro sitio.

Así como Dan resulta un alter ego de Jo, así también Nan, que es intempestuosa y una criatura indómita. La actitud hacia una concepción nueva sobre la niñez se pone de

¹⁹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 465.

²⁰ *Ibíd.*, p. 468.

manifiesto en labios de Jo March que permite que todos los niños de Plumfield sean transportados por el jardinero Silas para ir al bosque por zarzamoras:

"Now, boys, I have arranged it so that you can all go," said Mrs. Bhaer, running back again, much relieved, for she loved to make them happy, and always felt miserable when she had disturbed the serenity of her little sons; for she believed that the small hopes and plans and pleasures of children should be tenderly respected by grown-up people, and never rudely thwarted or ridiculed.²¹

Se pierden Nan y Rob, y hay una intertextualidad con los cuentos folclóricos con el mismo tema: niños que desobedecen a sus papás y se pierden en el bosque, finalmente son hallados al anochecer y llevados a casa. La escena es importante en dos sentidos. El primero es que se da la oportunidad a Dan de ser el héroe por encontrar a los niños y ser llamado y considerado el hijo mayor de Jo:

Dan felt richly rewarded for his evening's work, not only that he was chosen from all the rest to go proudly up bearing the lamp, but because Mrs. Jo said heartily, "Good-night, my boy! God bless you!" as he left her at her door. "I wish I was your boy," said Dan, who felt as if danger and trouble had somehow brought him nearer than ever to her. "You shall be my oldest son," and she sealed her promise with a kiss that made Dan hers entirely.²²

El segundo radica en que vuelve a trastocarse el género del "Moral tale" cuando, para aplicar un correctivo a Nan y que aprenda la diferencia entre libertad y abuso, surge un ejemplo en que Jo contesta a la pequeña su pregunta de si alguna vez se había perdido y había sido azotada por su madre, como le sucedía a ella con su padre. Una vez más, Louisa May Alcott subvierte el "Moral tale" cuando la tía Jo narra la única vez en que, en un arrebato de cólera, aun siendo niña, confrontó a su mamá:

"Why did she beg your pardon? my father don't."
 "Because, when she had done it, I turned round and said, 'Well, you are mad yourself, and ought to be whipped as much as me.' She looked at me a minute, then her anger all died out, and she said, as if ashamed, 'You are right, Jo, I am angry; and why should I punish you for being in a passion when I set you such a bad example? Forgive me, dear, and let us try to help one another in a better way.' I never forgot it, and it did me more good than a dozen rods."²³

²¹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 546.

²² *Ibíd.*, p.556.

²³ *Loc. cit.*

De acuerdo a la estudiosa Anne McLeod, las referencias de los extranjeros que visitaban los Estados Unidos y volvían a sus tierras, era que dentro de su democracia, los niños eran unos irreverentes, como fue citado en el capítulo uno.

El castigo impuesto a Jo, por su madre, por haberse escapado fue que le atasen un pie a la cama, con una cuerda larga para así moverse pero no escaparse. A Nan le siguió igual castigo: "I don't like to tie you up like a naughty little dog, but if you don't remember any better than a dog, I must treat you like one".²⁴ Lo inesperado en este tipo de narraciones es la actitud irreverente de Nan: 'I'd just as lief be tied up as not I like to play dog;' and Nan put on a don't-care face, and began to growl and grovel on the floor".²⁵ A lo que no hace caso la tía Jo,²⁶ quien le deja un libro y un pañuelo para bordar. Y después cómo Rob, el niño que se perdió por culpa de Nan, encuentra tan agradable aquél novedoso castigo que se solidariza y él mismo se encarga de atarse a la pata del sofá con un pedazo de cuerda.

Atrás de lo que parecería una escena humorística propia de un género en ciernes en los Estados Unidos, hay un aspecto mucho más serio y tiene que ver con el tipo de ciudadano, con el tipo de "nosotros" que se quiere formar, un ser capaz de reflexionar y juzgar su propios actos, para actuar dentro del mayor derecho enmarcado por su Constitución: la libertad –y es que cada vez estaban más cerca de cumplir su centenario como nación en 1876–: "You needn't have gone. You have got a conscience, though you are a little boy, and you must learn to mind it. "Well, my conscience didn't prick me a bit when she said 'Let's get over the wall,' " answered Rob, quoting one of Demi's expressions".²⁷

²⁴ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 558.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ Jo March, al contraer nupcias con Fritz y emprender su proyecto es conocida tanto como "Mamá Bhaer" como "tía Jo". El uso en esta tesis será indistinto.

²⁷ Louisa May Alcott, *Little Women...*, p. 558.

Finalmente, en el capítulo XVI de la obra, la autora vuelve a privilegiar el uso de la parábola para llevar a cabo un símil. Dan, acostumbrado antes a la libertad absoluta al ser un niño de la calle, da rienda suelta a su energía por medio del deporte hasta caer extenuado. La casa, aunque le gusta, le resulta pequeña para sus ansias de gran horizonte y la única explicación que puede dar a dicho comportamiento es que: “[...] only the fact is the devil gets into me sometimes, and then I do want to bolt”²⁸ y refuerza la peculiar sensación con: “I want to run straight ahead somewhere, to smash something, or pitch into somebody. Don't know why, but I do, and that's all about it”.²⁹

En primer lugar, mamá Bhaer le asegura: “‘It is not 'the devil,' as you call it, but the very natural desire of all young people for liberty. I used to feel just so, and once, I really did think for a minute that I would bolt.’”³⁰ con lo cual queda aclarado que no se trata de algo en el orden moral, sino de una característica de la juventud, que en otros momentos habrá de comparar con una forma de ser de la misma nación y sus habitantes, de un “nosotros”. Además, vuelve a reforzar una característica que deja cual impronta en su literatura: el adulto muestra una gran empatía con el niño, hace una confesión ante él, muestra un lado vulnerable, y al mismo tiempo retorna al estado de adulto que ha superado la prueba y puede guiar a la niñez.

Así, el juego entre los adultos y los jóvenes es que los primeros otorgan tanta libertad como responsables sean los segundos; además, a diferencia de los “Moral tales”, no se castiga el pelear con ir al infierno, simplemente se transmuta por una adecuada canalización de la energía en beneficio de la comunidad: en lugar de golpear a los otros, mejor se parten los leños que servirán para encender el fuego en el hogar.

Finalmente la autora presenta un nuevo símil: Dan es como un potro salvaje en proceso de domesticación por el matrimonio Bhaer. Por otra parte, en los prados de

²⁸ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 595.

²⁹ *Ibíd.*, p. 596.

³⁰ *Ibíd.*, p. 595.

Plumfield ronda un caballo que, aunque tiene dueño, aún no está domesticado y de ello se encarga Dan, en un proceso que resulta una metáfora de sí mismo, donde los halagos, la habilidad y la perseverancia dan por resultado la anhelada transformación:

‘Isn't he handsome? [...] ‘Yes, and isn't he a much more useful and agreeable animal than the wild colt who spent his days racing about the field, jumping fences, and running away now and then?’ [...]”Of course he is. [...] ‘I am taming a colt too, and I think I shall succeed as well as you if I am as patient and persevering,’ said Mrs. Jo, smiling so significantly at him, that Dan understood and answered, laughing, yet in earnest.³¹

3.4 Entre juegos y ciencia: primer acercamiento a la Otredad

En esta novela de la saga March abundan las aventuras y juegos, pero dentro de lo más relevante están algunos ejemplos que nos demuestran cómo, a diferencia de las anteriores dos novelas, a la Otredad se le aprecia desde los estereotipos y desde el juego o la ciencia en que se echa a volar el imaginario. Observamos, en primer término la actitud de desenfado de la pequeña Nan, en oposición al personaje de Daisy.

La voz narrativa nos dice que Nan hizo que su muñeca actuara como “un jefe indio” (no se dice cuál o de qué tribu, con lo cual todos quedan en la misma categoría) pues agarró a hachazos a las demás muñecas. Atrás de una simple anécdota se esconde el estereotipo de la Otredad donde los indios son salvajes y en tanto sus instintos sanguinarios salen al descubierto, emplean el hacha para atacar a los demás:

Daisy was in despair, but Nan took it to the painter who as at work about the house, got him to paint it brick red, with staring black eyes, then she dressed it up with feathers, and scarlet flannel, and one of Ned's leaden hatchets; and in the character of an Indian chief, the late Poppydilla tomahawked all the other dolls, and caused the nursery to run red with imaginary gore.³²

En el capítulo ocho, por ejemplo, se habla de un extraño juego que tenían los hermanos Daisy y Demi-John, en que rendían culto a “The Naughty Kitty Mouse”, un duende caprichoso y tirano déspota que se nutría de los sacrificios. Los niños creían en

³¹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 601.

³² *Ibíd.*, p. 503.

dicho espíritu y por lo tanto le temían y servían. Por ofrenda llevaron sus juguetes a la hoguera. Fantasía vivida como realidad. Observamos aquí un sacrificio sin sentido, muy lejano a aquellos con los que iniciaron la Saga de la familia March en *Little Women*, donde las niñas estaban dispuestas a no desperdiciar su dólar en una época en que los soldados estaban librando una guerra, y sí renunciar a sus propios gustos para hacer un buen regalo a su madre que tanto trabajaba por ellas y los que estaban en batalla; o bien cuando cedieron su desayuno a los pobres Hummel. Aquí, este acto terrorífico es comparado con los indios. “It took some time to reduce the town to ashes, and the lookers-on enjoyed the spectacle immensely, cheering as each house fell, dancing like wild Indians when the steeple flamed aloft, and actually casting one wretched little churn-shaped lady, who had escaped to the suburbs, into the very heart of the fire”.³³

En el ritual sólo participaron los primos, no todos los niños de Plumfield. En realidad en dicho sacrificio querían imitar a los griegos pero sin utilizar personas, sólo juguetes.

Finalmente, no es casualidad que tras un capítulo análogo a la parábola del hijo pródigo, la importancia de la oración y la relación con Dios, continúe uno dedicado a la importancia de la naturaleza, la ciencia el orden y el trabajo en equipo. El capítulo dedicado a la ciencia y la creación del museo da lugar a la Otredad. El hecho de tener un escarabajo hace que inmediatamente se haga conexión con lo exótico, pues no se trata de un insecto cualquiera, ya que se hallaba en el vendaje de una momia, de una famosa tumba, y había permanecido ahí durante siglos.

Una vez más, el interés y el imaginario se disparan hacia lo Otro y Laurie da testimonio de su experiencia, que si bien es cierto vuelve a ser superficial y llena de

³³ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 507.

estereotipos, como ha sucedido a lo largo de la saga March, también da la sensación de un acercamiento a lo multicultural:

There's a beetle that is thousands of years old;" and then, while the lads examined the queer stone-bug, that looked so old and gray, he told them how it came out of the wrappings of a mummy, after lying for ages in a famous tomb. Finding them interested, he went on to tell about the Egyptians, and the strange and splendid ruins they have left behind them the Nile, and how he sailed up the mighty river, with the handsome dark men to work his boat; how he shot alligators, saw wonderful beasts and birds; and afterwards crossed the desert on a camel, who pitched him about like a ship in a storm.³⁴

Y enseguida se habla de un arco y una flecha que perteneció a los indios estadounidenses: "Oh! tell about the Indians," cried Demi, who was fond of playing wigwam".³⁵ Así podemos observar que el interés por lo Otro, por lo diverso, también cuenta con una categorización dentro de la saga March: alemanes, ingleses, franceses, italianos, irlandeses conviven a diario con los estadounidenses y se están formando matrimonios exógenos; se ha demostrado que hay grupos y combinaciones específicas de estos que se asimilan con gran prontitud. El grupo afroamericano apenas si fue levemente señalado en *Little Women* por una cita a la obra de Harriet Beecher Stowe *Uncle Tom's Cabin* de aquella época; pero también observábamos que era en la literatura gótica y fantástica donde españoles, italianos y franceses representaban los personajes más misteriosos que resultaban temperamentales.

Ahora, en la tercera parte de la saga, por medio de la sinécdoque, observamos que una parte: el escarabajo; el arco y la flecha, pretende hablarnos del todo, es decir, de dos grupos humanos: egipcios e indios estadounidenses,³⁶ pero desde lo coleccionable en un museo y el testimonio de algunos adultos.

³⁴ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 537.

³⁵ *Ibid.*, p.537.

³⁶ El personaje del señor Hyde bien pudo haber estado inspirado en Henry David Thoreau, pues fue uno de los primeros coleccionadores de objetos de los indios algonquinos en Concord y parte de lo que juntó, se halla en el Museo de Concord, Massachusetts.

Por otra parte, Louisa May Alcott se adelanta por un par de décadas, a lo que después sería una de las vías para cimentar la identidad y mostrarla a los grupos migrantes recién llegados, la formación de museos (en realidad, la creación de las casa-museo en los Estados Unidos fue una labor iniciada por las mujeres voluntarias antes de que se profesionalizara la puesta de estos por parte del Estado).³⁷

Así, pasamos de las imágenes literarias a las del museo. ¿Qué mejor sitio para la amalgama de los Otros que un museo? Nos hallamos en el preludio a la época de los museos y la taxonomía. Laurie explica a los niños que: "I've been thinking that it would be a good plan for you fellows to have a museum of your own; a place in which to collect all the curious and interesting things that you find, and make, and have given you".³⁸

El efecto inmediato de dicha tarea se observa en Dan, quien queda a cargo como director-conservador de la nueva institución, así como Laurie –que consideró haber sido un jovencito indómito–: “Mr. Laurie listened well, but found the boy more interesting than the Indians, for Mrs. Jo had told him about Dan, and he rather took a fancy to the wild lad, who ran away as he himself had often longed to do, and who was slowly getting tamed by pain and patience”.³⁹

Y es ahí, en el museo, donde lo Otro vuelve a irrumpir:

On either side of the window were rows of shelves ready to receive the curiosities yet to be found. Dan's tall cabinet stood before the great door which was fastened up, while the small door was to be used. On the cabinet stood a queer Indian idol, very ugly, but very interesting; old Mr. Laurence sent it, as well as a fine Chinese junk in full sail, which had a conspicuous place on the long table in the middle of the room.⁴⁰

³⁷ Cfr. Patricia West, *Domesticating History. The Political Origins of America's House Museums*.

³⁸ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 538.

³⁹ *Ibíd.*, p. 537.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 541.

Existe la ambivalencia entre la curiosidad y la inclinación a juzgar y condenar lo desconocido. La autora, al intercalar un comentario así, vuelve superficial y carente de sentido cualquier cultura de los indios estadounidenses que pudiera atraer a los niños.

Para concluir este apartado dentro del mundo del juego y la ciencia, y contrario a la imagen engañosa que pudiera formarse un lector con el título *Little Women*, respecto al comportamiento femenino, que muy lejos estaba de ser así con el subversivo comportamiento de Jo March, *Little Men* no es la excepción. La pequeña Nan es un vívido ejemplo totalmente anticanónico, pues si bien es cierto se trata de un juego con las muñecas, ello no le resta elocuencia para expresar su hondo sentir: "I'm tired of dolls",⁴¹ a lo que amonesta Daisy con un "But you mustn't leave them; they will die without their mother",⁴² a lo que responde "Let 'em die then; I'm tired of fussing over babies, and I'm going to play with the boys; they need me to see to 'em".⁴³

Ello antecede a la voz narrativa que señala que Daisy ignoraba los derechos de la mujer y lo contrapone a la actitud desenfadada de Nan que se pone como meta estudiar medicina cuando sea mayor. Es respaldada por mamá Bhaer quien, en una suerte de alter ego generacional, observa que la pequeña "[she] would be heard, for her will was strong, and she had the spirit of a rampant reformer",⁴⁴ al hacerla responsable de un pequeño jardín botánico y de atender a sus compañeros enfermos.

Desde la literatura infantil y juvenil, Louisa May Alcott vuelve a valerse de los binomios para contrastar dos posturas ante la vida. Daisy encarna el modelo femenino de la contención, la medida, el orden, las tradiciones: "I love to keep house, and mean to have a nice one for Demi when we grow up and live together"⁴⁵ a lo que se contrapone

⁴¹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 583.

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ *Loc. cit.*

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 584.

la visión de Nan: "Well, I haven't got any brother, and I don't want any house to fuss over. I shall have an office, with lots of bottles and drawers and pestle things in it, and I shall drive round in a horse and chaise and cure sick people. That will be such fun".⁴⁶

Más adelante, por medio de la irreverencia y el humor, las enaguas blancas de la reina de Babilonia son desgarradas para usarse como vendas y así inicia Nan sus curaciones.

3.5 Muerte y guerra: dos narraciones

Uno de los momentos más álgidos en *Little Men* es el concerniente al inesperado fallecimiento de John Brooke, pues en ese instante el pequeño Demi-John debe enfrentar la vida con una responsabilidad y un aplomo que supera su edad.

La tía Jo habla a Demi-John por su nombre de pila: John, a las diez de la noche: "‘Yes, I will;’ [...] went away through the silent house, feeling that something new and sorrowful was going to happen something that set him apart from the other boys for a time, and made the world seem as dark and still and strange as those familiar rooms did in the night".⁴⁷

Tal es el preámbulo a la orfandad de John, Daisy y Josie.⁴⁸ La fragmentación en la vida de unos lo es en la vida de todos. El hogar de Plumfield no es el mismo, la tristeza invade el propio corazón de su pequeño cosmos. En tanto los adultos se alejan para visitar al agonizante y después dar curso a los trámites propios de la muerte, los niños mayores se hacen cargo de los más chicos y todos, como una gran hermandad, se responsabilizan de su actuar. El cumplimiento del deber, sobretodo en los momentos más dolorosos, hace que al manejar bien el tiempo, el día fuera menos largo. Dentro de las muchas aventuras vividas comunitariamente es ésta la que marca una transición en

⁴⁶ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 584.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 620.

⁴⁸ El nombre de Josie apareció por vez primera al final de *Little Men* como "Josy", pero en *Jo's Boys* la grafía quedó fija como "Josie".

Little Men, de un estadio a otro en la vida. Franz, el sobrino mayor del profesor Bhaer, lo sustituye en la docencia:

Something in the modest, serious way Franz said this impressed the boys, for, though the poor lad's eyes were red with quiet crying for Uncle John in that long sad night, there was a new manliness about him, as if he had already begun to feel the cares and troubles of life, and tried to take them bravely.⁴⁹

Así, con este doloroso pasaje, se nos muestra que en la literatura infantil y juvenil de aquel año 1871, a seis años de finalizada la Guerra de Secesión en los Estados Unidos de Norteamérica, y con la autora Louisa May Alcott, los niños y jóvenes que tenían existencia bajo su pluma, no eran ni los angelicales de los “Moral Tales” ni los de la tradición de los “bad boys” (iniciada con Thomas Bailey Aldrich), eran una casta democrática y multicultural, forjados en los valores que harían se identificaran como familia, como un nosotros. No es casualidad que con este incidente se forjaran los primeros “hombrecitos”.

Ante la pregunta a papá Bhaer sobre el tío John, la respuesta fue concisa y elocuente: “He was only ill a few hours, and died as he has lived, so cheerfully, so peacefully, that it seems a sin to mar the beauty of it with any violent or selfish grief”.⁵⁰

En un breve y sencillo funeral se dan cita cada uno de los miembros de la familia March con sus correspondientes familias y el alumnado del Hogar de Plumfield:

As Meg listened, she felt that she had done well; for not only did the moment comfort her with the assurance that John's last lullaby was sung by the young voices he loved so well, but in the faces of the boys she saw that they had caught a glimpse of the beauty of virtue in its most impressive form, and that the memory of the good man lying dead before them would live long and helpfully in their remembrance.⁵¹

Así, después de los capítulos dedicados a la ciencia que bien podía convivir con lo espiritual, el coro escolar entona un himno que levanta el espíritu y les proporciona paz:

⁴⁹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 621.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 622.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 625.

“[...] the well-trained boyish voices broke out in a hymn, so full of lofty cheer, that one by one all joined in it, singing with full hearts, and finding their troubled spirits lifted into peace on the wings of that brave, sweet psalm”.⁵²

Con este recordatorio de la muerte, tenemos una lección para los nuevos ciudadanos. Anthony D. Smith nos habla del sentido que tiene la muerte para visualizarse como un “nosotros”, para imaginarse como una comunidad: “[...] the truth-content of the unearthed memories is less important culturally and politically than their abundance, variety and drama (their aesthetic qualities) or their example of royalty, nobility and self-sacrifice (their moral qualities), that inspire emulation and bind present generations to the ‘glorious dead’”.⁵³

Y a diferencia de lo que empezaba a ser parte del Credo estadounidense “From rags to riches”, encarnado en Jack, que se siente desencantado porque el tío John no realizó algo estupendo; la amonestación de papá Bhaer representa la postura dialéctica que muchos de los ciudadanos sostenían y que temían se perdiera en lo que rápidamente se estaba transformando de una nación agrícola a una industrial:

Let me tell you a little about John Brooke, and you will see why men honor him, and why he was satisfied to be good rather than rich or famous. He simply did his duty in all things, and did it so cheerfully, so faithfully, that it kept him patient and brave, and happy through poverty and loneliness and years of hard work. [...] when we looked among his papers, all was in order, not a debt remained; [...] we knew why he had lived so plainly [...] and worked so hard [...] bore his own burden and worked out his own task bravely and quietly. [...] and now, when he is gone, all find so much to love and praise and honor, that I am proud to have been his friend, and would rather leave my children the legacy he leaves his than the largest fortune ever made.⁵⁴

Demi quiso ser llamado por su nombre: John, y creció mucho en esos días, donde renunció a los juegos infantiles y se dedicó a estudiar aritmética con ahínco para, algún

⁵² Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 625.

⁵³ Anthony D. Smith, *National Identity*, p. 164.

⁵⁴ Louisa May Alcott, *Little Women ...*, p. 627.

día, ser tenedor de libros como su papá, además de buscar algunas ocupaciones por las que pudiera tener alguna remuneración: “I think I ought to make some money to buy things for the family. I am ten, and other boys no bigger than I earn pennies sometimes”.⁵⁵ Vemos entonces que la impronta de la literatura infantil y juvenil de ese momento, es que un niño de diez años, se halle fortalecido por su mayor herencia que es la memoria de un padre inteligente, amante y laborioso, la herencia de un hombre honrado: “[...] the little lad of ten bravely began the world, and entered into his inheritance, the memory of a wise and tender father, the legacy of an honest name”,⁵⁶ le da impulso para luchar con valentía en el mundo, que es justamente lo que buscaban los editores, maestros y padres de familia, como una forma de asegurar la supervivencia digna, en un mundo que se percibía como incierto, donde todos eran vulnerables y la familia-nación era la unión más fuerte.

Al hablar de la muerte surge otro pasaje de gran relevancia en la novela, pues si bien es cierto está inserto en una sección donde los niños están jugando a que el adulto que pase por ahí les cuente un cuento, pone de manifiesto un tema que ya no había sido tocado: el de la Guerra de Secesión. Silas, el hortelano de Plumfield relata la historia de su valiente caballo, que con gran sentido del deber luchó hasta el último aliento y quedó mal herido. En apariencia, parecería que la narración es sobre el animal, pero en realidad es una metáfora de cómo una rivalidad entre “hermanos” queda superada.

Los alumnos se hallan alrededor del fuego y Silas se disculpa en tanto él no sabe cuentos, solo algo que le pasó durante la guerra, pero que no sabe ni quiere narrar esos horrores a ellos como jovencitos. Era su primera batalla y al resultar herido y derribado en el piso, pensó en retirarse, pero el caballo volvió por él y pudo montarlo, pues desistía de retirarse. Observamos entonces cómo al animal se le adjudican virtudes

⁵⁵ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 627.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 628.

humanas como la lealtad a la patria, la valentía, el sacrificio por la causa, amor al deber, estoicismo:

'I jined a cavalry regiment durin' the war, and see a consid'able amount of fightin'. My horse, Major, was a fust-rate animal, and I was as fond on him as ef he'd ben a human critter. He warn't harnsome, but he was the best-tempered, stiddyest, lovenest brute I ever see. I fust battle we went into, he gave me a lesson that I didn't forgit in a hurry, and I'll tell you how it was. It ain't no use tryin' to picter the noise and hurry, and general horridness of a battle to you young fellers, for I ain't no words to do it in; but I'm free to confess that I got so sort of confused and upset at the fust on it, that I didn't know what I was about. [...] I looked round, and there was Major stopping for me a long way off, and lookin' as ef he didn't understand why I was loiterin' behind. I whistled, and he trotted up to me as I'd trained him to do. I mounted as well as I could with my left arm bleedin' and was for going on to camp, for I declare I felt as sick and wimbly as a woman; folks often do in their fust battle. But, no sir! Major was the bravest of the two, and he wouldn't go, not a peg; he jest rared up, and danced, and snorted, and acted as ef the smell of powder and the noise had drove him half wild. I done my best, but he wouldn't give in, so I did; and what do you think that plucky brute done? He wheeled slap round, and galloped back like a hurricane, right into the thickest of the scrimmage!'⁵⁷

Si bien es cierto los escuchas están hipnotizados con el relato, el más emocionado es Dan que vocifera: “‘Good for him!’ cried Dan excitedly, while the other boys forgot apples and nuts in their interest”.⁵⁸

En esta narración del nacionalismo, observamos lo dicho tanto por Benedict Anderson como por Anthony D. Smith, los participantes están dispuestos a morir porque la sola evocación de la nación está cubierta de un halo de pureza. El hortelano recibe un cañonazo que lo deja mucho más mal herido así como a su caballo. Louisa May Alcott, por medio de las grafías (recurso utilizado en forma constante en *Little Women* cuando hablaban los extranjeros y se pretendía representar un “acento”), vuelve a echar mano de este recurso para recrear una atmósfera de testimonio de guerra: “[...] the fight was over just there, and I found myself layin' by a wall of poor Major long-side wuss wounded than I was. My leg was broke, and I had a ball in my shoulder, but he, poor old feller! was all tore in the side with a piece of that blasted shell”.⁵⁹

⁵⁷ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 632.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 633.

⁵⁹ *Loc. cit.*

A continuación viene una parte del relato muy importante pues Silas se refiere a otro soldado mal herido, pero del ejército contrario, que era testigo de lo afligido que estaba por su caballo “Major”. No obstante quedar frente a frente y poder destruirse el uno al otro, dejan resplandecer la camaradería. El hortelano ofrece al soldado su pañuelo para que se cubra del sol, y aquél le ofrece su cantimplora con agua para que el animal se reanime un poco; y cuando llega la ayuda médica, Silas pide que primero den auxilio al soldado confederado. En realidad, ¿por qué tendrían que ser opuestos? Forman parte de una nación en ciernes. La caridad y la compasión de cada uno de ellos sale a relucir, se demuestra que se puede ayudar al otro y morir, o vivir con dignidad si es el caso:

Now you listen to this, and when you hear folks comin' down on the rebs, you jest remember what one on 'em did, and give him credit of it. I poor feller in gray laid not fur off, shot through the lungs and dyin' fast. I'd offered him my handkerchief to keep the sun off his face, and he'd thanked me kindly, for in sech times as that men don't stop to think on which side they belong, but jest buckle-to and help one another. When he see me mournin' over Major and tryin' to ease his pain, he looked up with his face all damp and white with sufferin', and sez he, “There's water in my canteen; take it, for it can't help me,” and he flung it to me. I couldn't have took it ef I hadn't had a little brandy in a pocket flask, and I made him drink it. It done him good, and I felt as much set up as if I'd drunk it myself. It's surprisin' the good sech little things do folks sometime;’ and Silas paused as if he felt again the comfort of that moment when he and his enemy forgot their feud, and helped one another like brothers.⁶⁰

La voz narrativa ha dicho ya la palabra clave: hermanos. La parte que dice: “Aun tuvo fuerzas para alargarme la mano, murmurando: “¡Gracias, camarada!”” Nos habla de que es posible la unidad, la nación:

‘Did the rebel man die, too?’ asked Nan, anxiously.
 ‘Not then. We laid there all day, and at night some of our fellers came to look after the missing ones. They nat'rally wanted to take me fust, but I knew I could wait, and the rebel had but one chance, maybe, so I made them carry him off right away. He had jest strength enough to hold out his hand to me and say, “Thanky, comrade!” and them was the last words he spoke, for he died an hour after he got to the hospital-tent.’⁶¹

⁶⁰ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, pp. 633-634.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 634.

Finalmente, debido a que la entrada a este relato fue la promesa de contar la historia de un caballo (aunque en realidad fue el pretexto para abordar un tema de identidad nacional), Silas revela que tuvo que ejecutar al animal para ahorrarle sufrimiento y debido a que no podía sepultarlo, cortó un mechón de su crin que guardaba como recuerdo en su cartera. Lo que nos habla entonces por un lado de la importancia de narrar la historia, de encontrar un sentido a la muerte, a los acontecimientos y de conservar una reliquia.

Silas took out an old 'wallet' as he called his pocket-book, and produced from an inner fold a bit of brown paper, in which was a rough lock of white horse-hair. The children looked at it silently, as it lay in the broad palm, and no one found any thing to ridicule in the love Silas bore his good horse Major.⁶²

3.6 “Thanksgiving”: la gozosa fiesta unificadora

El teórico Anthony D. Smith señala que la identidad nacional se lleva a cabo en la medida en que la nación se identifique como una gran familia y estreche sus lazos de hermandad y solidaridad. Para ello son necesarios los desfiles, los monumentos a los caídos, los juramentos, las banderas y la celebración de un heroico pasado, una edad de santos y héroes. Pues todo ello, sumado a la geografía, ha servido de inspiración a las artes y a sus creadores. En otras palabras:

The nation is also called upon to provide a social bond between individuals and classes by providing repertoires of shared values, symbols and traditions. By the use of symbols –flags, coinage, anthems, uniforms, monuments and ceremonies –members are reminded of their common heritage and cultural kinship and feel strengthened and exalted by their sense of common identity and belonging. The nation becomes a ‘faith-achievement’ group, able to surmount obstacles and hardships.⁶³

Louisa May Alcott logra promover un sentimiento de hermandad nacional de manera metafórica con la celebración de la fiesta de “Thanksgiving” (Acción de gracias).

⁶² Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p.634.

⁶³ Anthony D. Smith, *National Identity*, pp. 16-17.

Logrando así, desde la literatura infantil y juvenil, apuntalar un sentimiento de identidad en los Estados Unidos de Norteamérica.

Cada una de las obras que abrieron la saga de la familia March, es decir *Little Women* y después *Good Wives* finalizó con la celebración de alguna fiesta. En la primera, fue la Navidad; podría decirse que por la fuerza que ejercía a nivel metafórico una combinación de imágenes religiosa y de la Guerra de Secesión, pero por otra, porque a nivel editorial existía el plan de que el libro se vendiera para esa época. En la siguiente novela hay un festejo al final, se trata de la cosecha de manzanas, en un doble sentido, pues si bien es cierto, eso es justamente lo que están haciendo los personajes, cada una de las jóvenes March ha contraído matrimonio con algún extranjero y cada una ha formado su propia familia (salvo Beth, la que murió). La cosecha, entonces, es del señor y la señora March, que ven en sus nietos la promesa del futuro por el tipo de habitantes que tendrá la nación. Sólo se señala, de manera vaga, que esta fiesta de recolección de manzanas se da en el otoño, pero sin aclarar exactamente en qué mes. Y es que propiamente la fiesta de “Acción de gracias” fue oficial por decreto del Presidente Abraham Lincoln el 26 de noviembre de 1863, alentado por la victoria en la batalla de Gettysburg durante la Guerra de Secesión, y pidió a la nación entera que apartasen el cuarto jueves del mes de noviembre de cada año para dicha celebración.

Louisa May Alcott finaliza *Little Men* con el capítulo XXI intitulado “Thanksgiving” e inicia así:

This yearly festival was always kept at Plumfield in the good old-fashioned way, and nothing was allowed to interfere with it. For days beforehand, the little girls helped Asia and Mrs. Jo in store-room and kitchen, making pies and puddings, sorting fruit, dusting dishes, and being very busy and immensely important. The boys hovered on the outskirts of the forbidden ground, sniffing the savory odors, peeping in at the mysterious performances, and occasionally being permitted to taste some delicacy in the process of preparation.⁶⁴

⁶⁴ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 644.

Así, la voz narrativa nos recrea una atmósfera preparativa en que abundan las voces alegres, las sonoras risas y cómo los niños planean hacer algo más que lo acostumbrado. Al respecto, el teórico Anthony D. Smith nos dice que la clave con las tradiciones es su resonancia popular, que se perciban como parte de un pasado colectivo:

It may be possible to manufacture traditions and to package imagery, but images and traditions will be sustained only if they have some popular resonance, and they will have that resonance only if they can be harmonized and made continuous with a perceived collective past. All those monuments to the fallen –ceremonies of remembrance, statues to heroes and celebrations of anniversaries –however newly created in their present form, take their meaning and their emotional power from a presumed and felt collective past.⁶⁵

La presencia de Fritz Bhaer es importante porque, por medio de la literatura infantil y juvenil, Louisa May Alcott se adelanta al concepto de la “melting pot” de Israel Zangwill, para dar a entender que la asimilación de los extranjeros a los Estados Unidos sí es posible. Así que, introduciendo el capítulo, se señala a los lectores con respecto a él que: “Being a German, he loved these simple domestic festivals, and encouraged them with all his heart, for they made home so pleasant that the boys did not care to go elsewhere for fun”.⁶⁶

Una vez que todos los personajes por igual están limpiísimos, peinados y lucen sus trajes de días de fiesta, se sientan a la mesa en que degustan una comida que ha sido posible gracias al trabajo de todos; cada niño ha tenido su pequeña parcela y ha contribuido con su propia cosecha (que como veíamos al inicio de este capítulo, es parte de una analogía hecha con la parábola del sembrador); así hay quien ha llevado papas, hierbas, nabos, zanahorias, calabazas, manzanas, almendras y nueces. Pero todo ello es metáfora de una cosecha aún más grande, aquella que ha emprendido el matrimonio

⁶⁵ Anthony D. Smith, *National Identity*, p. 159.

⁶⁶ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 644.

haciéndose cargo de todo tipo de niños y niñas a los que han brindado una oportunidad de vida, por ello se lee: “As Mr. and Mrs. Bhaer glanced at each other down the long table, with those rows of happy faces on either side, they had a little thanksgiving all to themselves, and without a word, for one heart said to the other, ‘Our work has prospered, let us be grateful and go on’”.⁶⁷

Durante la comida se pregunta el origen de dicha festividad y queda claro que se trata de una institución de la patria, que tiene un origen histórico, y que el valor fundacional sólo se le adjudica a los Padres Peregrinos que huían de la persecución religiosa, y no a ninguno de los grupos de ingleses que previamente incursionaron en dos ocasiones diferentes en Virginia: los que simplemente desaparecieron (“la colonia perdida” en la isla de Roanoke en 1590), y aquellos otros conformados por prisioneros, limosneros y niños de la calle que habían sido llevados a la fuerza para trabajar en los plantíos de algodón y tabaco en Jamestown –ya colonizado en 1607– y que fueron relevados por los esclavos negros traídos por los holandeses.⁶⁸ Observamos entonces cómo hay un propósito narrativo, se está narrando la identidad nacional, y conviene decir que se descende de héroes, de hombres nobles que defendieron su fe y sus creencias.

En la conversación que sostienen los niños y es alentada por los adultos sale a colación que la fiesta fue instituida por los Peregrinos. Aparece entonces una ironía, toma la palabra Dan, el jovencito más problemático del rebaño de los Bhaer, un personaje que sólo en la última parte de la saga, en *Jo's Boys* (1886), sabremos que es como es, debido a que por sus venas corre la sangre de los indios estadounidenses y dice: “‘I believe it was because they were starved once, and so when they had a good harvest, they said, 'We will thank God for it,' and they had a day and called it

⁶⁷ *Ibid.*, p. 645.

⁶⁸ Cfr. Bryn O'Callaghan, *An Illustrated History of the USA*, pp. 12-17.

Thanksgiving,' said Dan, who liked the story of the brave men who suffered so nobly for their faith".⁶⁹

Empero, no termina ahí el recuento histórico, pues toma la palabra Demi-John, y hace un recuento muy sesgado de la historia, una vez más la autora se vale de la acumulación, en este caso de hechos, el profesor Bhaer alaba la "claridad y orden" en el recuento de estos. No se menciona en absoluto la ayuda recibida del grupo de indios originarios de la zona y en una velada crítica de la autora, en voz de "Stuffy" (el comelón) se tiene un tinte de lo que, para muchos, ha sido dicha celebración, únicamente el pretexto para comer de más :

'You see, Rob, some of the people in England didn't like the king, or something, so they got into ships and sailed away to this country. It was all full of Indians, and bears, and wild creatures, and they lived in forts, and had a dreadful time.' [...] the Indians troubled them. They hadn't enough to eat, and they went to church with guns, and ever so many died, and they got out of the ships on a rock, and it's called Plymouth Rock, and Aunt Jo saw it and touched it. The Pilgrims killed all the Indians, and got rich; and hung the witches, and were very good; and some of the greatest great-grandpas came in the ships. One was the Mayflower; and they made Thanksgiving, and we have it always, and I like it. Some more turkey, please." 'I think Demi will be an historian, there is such order and clearness in his account of events;' and Uncle Fritz's eyes laughed at Aunt Jo, as he helped the descendant of the Pilgrims to his third bit of turkey. 'I thought you must eat as much as ever you could on Thanksgiving.' [...] Stuffy looked as if he had received bad news. [...] 'I'll be careful; but everybody does eat lots, and I like it better than being moderate,' said Stuffy, who leaned to the popular belief that Thanksgiving must be kept by coming as near apoplexy as possible, and escaping with merely a fit of indigestion or a headache.⁷⁰

Podemos observar que este relato ha servido a la autora Louisa May Alcott por una parte para recordar, más que la importancia de la gratitud hacia el Creador (como se hará en analogía, después), para resaltar el hecho de que fueron los descendientes de ese grupo especial de hombres los que más tarde consiguieron la independencia del Reino Unido, y es que, tras la Guerra de Secesión, y la impresión de la saga March, estaban a escasos años de celebrar el Centenario de la Independencia. Smith nos dice al respecto

⁶⁹ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 646.

⁷⁰ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, pp. 646-647.

que una manera de construir mapas y moralidades con las generaciones actuales es por medio de la historia, se trata de recrear un pasado glorioso de la comunidad, de rendir culto a los años dorados, de saberse descendientes de un pueblo elegido:

The other way of constructing maps and moralities for present generations was through the use of history and, especially, the cult of golden ages. The purposes of nationalist educator-intellectuals are social and political, not academic; they aim to purify and activate the people. To do so, moral exemplars from the ethnic past are needed, as are vivid recreations of the glorious past of the community. Hence, the return to that past through a series of myths, myths of origins and descent, of liberations and migration, of the golden age and its heroes and sages, perhaps of the chosen people now to be reborn after its long sleep of decay and/or exile. Together, these myth-motifs can be formed into a composite nationalist mythology and salvation drama.⁷¹

Por otra parte, hay una abierta crítica a la glotonería que circunda esta celebración más que el conocimiento histórico, que en este caso, de cualquier forma, es sesgado. Y es que, los artistas, al utilizar todas aquellas posibilidades de creación y dramatismo para celebrar o conmemorar a la nación, de manera directa o como mera evocación, crean, recrean, inspiran, idealizan, sugieren... En otras palabras, nos dice el estudioso D. Smith: “Who, more than poets, musicians, painters, and sculptors, could bring the national ideal to life and disseminate it among the people?”⁷²

Aquella, nos dice la voz narrativa, era la única fiesta pública que se celebraba en Plumfield y: “Only the family was expected; for these small revels were strictly domestic, and such being the case, sorrow was not allowed to sadden the present festival”.⁷³ Se trató de una velada en que hubo ejercicios gimnásticos, una representación teatral y la práctica de distintos ejercicios de aritmética, lectura y escritura. Al final, cuando Laurie habla con Jo y le pregunta en qué piensa y por qué se le ve tan risueña, ésta le contesta:

⁷¹ Anthony D. Smith, *National Identity*, p.66.

⁷² *Ibíd.*, p. 92.

⁷³ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 647.

'My summer's work, Teddy, and amusing myself by imagining the future of my boys,' she answered, smiling as she made room for him.

'They are all to be poets, painters, and statesmen, famous soldiers, or at least merchant princes, I suppose.'

'No, I am not as aspiring as I once was, and I shall be satisfied if they are honest men. But I will confess that I do expect a little glory and a career for some of them. [...].'⁷⁴

Se habla entonces de cada uno de los niños, la situación en la que se integró al grupo, cuáles han sido sus avances y cómo el cariño y el afecto en la educación han obrado un verdadero milagro en un sistema de escuela mixta en que niños y niñas tienen influencia los unos sobre los otros, en que el experimento educativo ha demostrado que la fraternidad existe. Jo exclama entonces:

Dear me! if men and women would only trust, understand, and help one another as my children do, what a capital place the world would be!" and Mrs. Jo's eyes grew absent, as if she was looking at a new and charming state of society in which people lived as happily and innocently as her flock at Plumfield.

"You are doing your best to help on the good time, my dear. Continue to believe in it, to work for it, and to prove its possibility by the success of her small experiment," said Mr. March, pausing as he passed to say an encouraging word, for the good man never lost his faith in humanity, and still hoped to see peace, goodwill, and happiness reign upon the earth.

"I am not so ambitious as that, father. I only want to give these children a home in which they can be taught a few simple things which will help to make life less hard to them when they go out to fight their battles in the world. Honesty, courage, industry, faith in God, their fellow-creatures, and themselves; that is all I try for."

"That is every thing. Give them these helps, then let them go to work out their life as men and women; and whatever their success or failure is, I think they will remember and bless your efforts, my good son and daughter."⁷⁵

Y es que, lo que sucedía en aquél entonces, es que los Estados Unidos se transformaban de una nación agrícola a una industrializada, y en medio del vértigo de un escenario cada vez más secular, la esperanza de los editores y de muchos padres de familia radicaba en que, a pesar de todo, los niños tuvieran por lo menos tres valores fundamentales que veíamos al principio "love, labor and hope",⁷⁶ es decir amor, deseos

⁷⁴ *Ibid.*, p. 652.

⁷⁵ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, p. 652.

⁷⁶ Joy A. Marsella, *The Promise of Destiny*, p. 37.

de trabajar y esperanza, lo que les permitiría ser los orgullosos ciudadanos de la nueva nación.

Esta tercera parte de la Saga March finaliza como una gran analogía a la festividad de “Thanksgiving” en otro sentido, con una cosecha humana bendecida por el Señor, pues en un último ritual, los niños cantan y abrazan a sus profesores y padres:

But one rite remains for
Our Thanksgiving-day.
"Best of all the harvest
In the dear God's sight,
Are the happy children
In the home to-night;
And we come to offer
Thanks where thanks are due,
With grateful hearts and voices,
Father, mother, unto you."⁷⁷

3.7 *Jo's Boys*: una familia con ambigüedades

A dieciocho años de haber sido escrita la primera parte de la saga March, por fin pudo ver la luz *Jo's Boys*, la cuarta y última novela iniciada con *Little Women*. Era difícil pensar que Louisa May Alcott estaba tan solo a dos años de distancia de su muerte. A diferencia de cualquiera otra de sus obras, *Little Women* tenía mucho de las propias vivencias de su familia, y cuando llegó el turno a *Jo's Boys*, la gran mayoría de aquella había fallecido. Sólo quedaban con vida los dos sobrinos, su sobrina, su hermana Anna (Meg), ella y su papá.

No es de extrañarse, entonces, que en primer lugar dedicara la novela como un humilde tributo al Dr. Conrad Wesselhoeft, quien la atendió en esos últimos años de mala salud; y en segundo lugar a sus pacientes amigos: los niños y las niñas descendientes de aquellas generaciones de primeros lectores que tuvo la saga March. A ellos dirigió el prefacio escrito el 4 de julio de 1886 en Concord, Massachusetts. Un guiño de ojos por la fecha y el lugar que conmemoran la Independencia de los Estados

⁷⁷ Louisa May Alcott, *Little Women. Good Wives. Little Men*, pp. 654-655.

Unidos. A ellos les recuerda que ni Marmee ni May (Amy) se encuentran con vida, aunque de la segunda sí hablará como si lo estuviera:

Having been written at long intervals during the past seven years, this story is more faulty than any of its very imperfect predecessors: but the desire to atone for an unavoidable disappointment, and to please my patient little friends, has urged me to let it go without further delay.

To account for the seeming neglect of AMY, let me add that, since the original of that character died, it has been imposible for me to write of her as when she was here to suggest, criticize, and laugh over her namesake. The same excuse applies to MARMEE. But the folded leaves are not blank to those who knew and loved them, and can find memorials of them in whatever is cheerful, true, or helpful in these pages.⁷⁸

Dividida en veintidós capítulos, *Jo's Boys* inicia diez años después en la vida de los personajes que en la última escena de *Little Men* terminaron abrazando a sus profesores –el matrimonio Bhaer–, y dando la sensación de que el festejo de “Thnaksgiving”, tenía doble vía en gratitud, pues no se trataba tan solo de la cosecha de vegetales y frutas de los Padres Fundadores en Plymouth, sino de celebrar la metafórica cosecha humana en la casa-escuela de Plumfield.

Si bien es cierto en cada una de las novelas que conforma la saga March, Louisa May Alcott ha privilegiado determinadas figuras retóricas, en *Jo's Boys* se percibe una pluma ya cansada. Una y otra vez el uso recurrente del símil que cae en el lugar común como: “[Josie] looking like a very thorny little rose”⁷⁹, “[Jo's sons] fell upon Dan like two affectionate young bears”⁸⁰ o “her Golden hairlike a halo round her hair”⁸¹ y se aleja de lo que en su momento fue *Little Women* y la primera parte de su secuela. Irónicamente, dentro de este notorio cansancio de la escritora se advierte un discurso mucho más subversivo y de denuncia a cierta facción del género masculino, a la tiranía de los lectores y al gobierno mismo como no lo hay en las primeras tres novelas. Curiosamente, de toda la saga March, *Jo's Boys* es el tomo más olvidado por los

⁷⁸ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 11.

⁷⁹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 44.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 72.

⁸¹ *Loc. cit.*

lectores y el menos analizado en términos que no tengan que ver con la causa feminista como lo demuestran los ensayos escritos por autoras como Janice M. Alberghene, Beverly Lyon Clark, Nina Auerbach y Judith Fetterley, por mencionar algunas. Para términos de esta tesis y el recorrido que se ha hecho en términos de una creación de identidad y el contraste con la Otredad, *Jo's Boys* resulta indispensable para cerrar el círculo de un cosmos aparentemente intercultural y pionero a *The Melting Pot*, con la Otredad ya no europea, sino de los indios estadounidenses al interior del territorio.

3.8 Los muertos March: el ancla al pasado

Jo's Boys inicia con una conversación entre Meg y Jo teñida tanto de nostalgia como de esperanza. Se trata de un balance en que los difuntos son el ancla con el pasado y a quienes se rinde tributo. El hecho de que Plumfield exista se debe a la generosa donación de la tía March que dejó casa, terreno y fortuna como para que Jo y su marido pudieran iniciar con el proyecto. La lista de los difuntos ejemplares continúa: Marmee, John y Beth que son la encarnación de un pasado glorioso al que se rinde culto. Más adelante, en el capítulo dos nos enteramos de que en “Parnasus”, una sección dedicada al arte, se encuentran tanto retratos como bustos de los personajes antes citados, a los que se añade el del señor Laurence (abuelo de Laurie, quien se ha convertido en principal benefactor tanto del proyecto original como de su expansión que es un “college” en el que gozan de igualdad de oportunidades hombres y mujeres, a diferencia de Harvard, Cambridge y otras universidades de la época):

[...] a little household shrine had been made. Three portraits hung there, two marble busts stood in the corners, and a couch, an oval table, with its urn of flowers [...] The busts were John Brooke and Beth--Amy's work--both excellent likenesses, and both full of the placid beauty which always recalls the saying, that 'Clay represents life; plaster, death; marble, immortality'. On the right, as became the founder of the house, hung the portrait of Mr Laurence, with its expression of mingled pride and benevolence, as fresh and attractive as when he caught the girl Jo admiring it. Opposite was Aunt March--a legacy to Amy--in an imposing turban, immense sleeves, and long mittens decorously crossed on the front of her plum-coloured satin gown. Time had mellowed the severity of her aspect; and the fixed

regard of the handsome old gentleman opposite seemed to account for the amiable simper on lips that had not uttered a sharp word for years.

In the place of honour, with the sunshine warm upon it, and a green garland always round it, was Marmee's beloved face [...] So beautifully lifelike was it that it seemed to smile down upon her daughters, saying cheerfully:

'Be happy; I am with you still.'

The three sisters stood a moment looking up at the beloved picture with eyes full of tender reverence and the longing that never left them; for this noble mother had been so much to them that no one could ever fill her place. Only two years since she had gone away to live and love anew, leaving such a sweet memory behind her that it was both an inspiration and a comforter to all the household. They felt this as they drew closer to one another, and Laurie put it into words as he said earnestly:

'I can ask nothing better for my child than that she may be a woman like our mother. Please God, she shall be, if I can do it; for I owe the best I have to this dear saint.'⁸²

Anthony D. Smith nos habla de la importancia de rendir culto al pasado, la creación de monumentos y nichos que sean una memoria viva. Observamos entonces que la comunidad imaginada va recreando su historia por medio de la recapitulación que puede lograrse a lo largo de la saga March, una familia del siglo XIX, que cada vez más nos permite observar diacrónicamente a las generaciones y el rumbo que siguen y que pretenden seguir inspirados en los primeros y las circunstancias actuales en las que están inmersos los más jóvenes.

Así se demuestra al lector que en esta identidad colectiva, las raíces se encuentran en ancestros conformados por los estadounidenses originales (Marmee y Beth) y los extranjeros que se asimilaron al nuevo territorio y a la nueva cultura, uno de origen inglés (el señor Laurence) y otro alemán (John Brooke). De esta forma, el caleidoscopio muticultural de suma de virtudes demuestra que es una realidad posible. Plumfield, nos dice la voz narrativa “was transformed into a busy little world”⁸³ donde existe un “prosperous air”⁸⁴ y: “Busy students were going to and fro along the paths once trodden

⁸² Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, pp. 38-39.

⁸³ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 16.

⁸⁴ *Loc. cit.*

by childish feet, and many young men and women were enjoying all the advantages that wealth, wisdom, and benevolence could give them”.⁸⁵

El inicio de este capítulo recuerda “[...] the loss of the dear old people was sweetened by the blessings they left behind; so all prospered now in the little community”.⁸⁶

3.9 El retorno a Plumfield: recapitulación generacional

Veíamos en *Little Men* que la figura retórica más privilegiada fue la parábola, y el hecho de que en el comienzo señalaran que eran doce los estudiantes remitía a una imagen cristiana de los doce discípulos en que al llegar uno nuevo alteraría el orden (como sucedió con la traición de Judas). Si bien el hipotexto es *La Biblia*, el giro propio que se da a la novela resulta diferente pues el décimo tercer alumno en ser admitido fue Nat (el violinista) que intercedió para que Dan (quien ha sido considerado como la “oveja negra”) fuese aceptado. Muy pronto, con la llegada de los diferentes pupilos, el número doce queda rebasado.

Es interesante, entonces, que la autora se aferre a esta imagen original y la voz narrativa advierta a los lectores del retorno de los doce. Estos discípulos han recorrido mundo, es más, hiperbólicamente nos dice que “los cuatro puntos de la Tierra”:

The original twelve boys had of course scattered far and wide during these years, but all that lived still remembered old Plumfield, and came wandering back from the four quarters of the earth to tell their various experiences, laugh over the pleasures of the past, and face the duties of the present with fresh courage; for such home-comings keep hearts tender and hands helpful with the memories of young and happy days.⁸⁷

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 16.

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 16-17.

⁸⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 17.

Por comentario hecho por Jo sabemos que los jóvenes son esperados para “Thanksgiving” o antes: “I long to see my boys together and have begged the wanderers to come to Thanksgiving, if not before.”⁸⁸ De hecho, Ted se está encargando de la engorda del pavo. Los alumnos llegan en pleno verano y ello apuntala a dar un toque pastoril que contrasta con el gran enemigo de la nueva generación: la ciudad como sitio de vicios, en donde tendrán que probar su templanza así como las otras virtudes que les han sido inculcadas. Como veíamos en un principio, esta constante fue una de las preocupaciones más importantes de la literatura infantil y juvenil en aquel momento.

Nos enteramos entonces del devenir de cada uno de los alumnos. Tanto Franz como Emil (sobrinos del profesor Bhaer) se dedican a las cuestiones náuticas yendo de un lugar a otro. Dan (el jovencito problemático) que tanto prometía para ser un científico por su pasión por la botánica y los animales, no ha sentado cabeza aún. Realizó el viaje a Sudamérica por cuestiones geológicas, como se prometía en *Little Men*, pero de ahí se fue a Australia para criar ovejas y después viajó a California para trabajar en las minas, con lo cual se alude a la fiebre del oro. Por ello, a pesar de que Dan resulta temerario en sus excursiones, Jo piensa que eso es lo mejor “I’d rather send my boys off to see the world in that way than leave them alone in a city full of temptations, with nothing to do but waste time, money, and health, as so many are left”.⁸⁹

Nat se prepara para proseguir con sus estudios musicales en el Conservatorio de Alemania. Tom realiza estudios de medicina con la esperanza de gustarle a Nan, la niña traviesa en *Little Men* que ha decidido ser médico. Jack, el mentiroso de la anterior novela que regresa al hogar de Plumfield en una parodia del hijo pródigo que vuelve, no porque en verdad esté arrepentido –sino porque lo regresa su tío–, tiene como único móvil hacer fortuna en el negocio de su padre. Dolly, Stuffy (el comelón) y Ned

⁸⁸ *Ibid.*, p. 26.

⁸⁹ Louisa May Alcott, *Jo’s Boys*, p. 27.

estudian leyes. Dick (el del cuerpo maltrecho) y Billy (el niño embrutecido a fuerza de tanto estudiar) han muerto. No se les extraña ni guarda luto “[...] no one could mourn for them, since life would never be happy, afflicted as they were in mind and body”.⁹⁰ Lo cual parece una manera fácil de la autora de deshacerse de dos personajes y concentrarse en los demás para finalizar con la Saga March. Rob y Teddy (hijos de Jo y Fritz) se caracterizan el uno por sus modos corteses y el otro por sus maneras rudas e imprudentes.

Demi (John), no obstante haber ido a la universidad con honores, declinó en la “Divinity School” (que no es otra que Harvard), porque el énfasis estaba más en los libros que en la vida. A pesar de que en algún momento deseó ser contador como su padre y que su madre anhelaba que él fuera ministro, él aspiraba a ser reportero. Sus hermanas Daisy y Josie tenían objetivos muy diferentes, la una el gusto por lo doméstico y la otra por el teatro, su prima Bess “Goldilocks” por la escultura. Y así observamos que en realidad han sido dieciocho los discípulos originales, de todos los cuales se espera que sean buenos y útiles: “If our children are good and useful men and women, we should be satisfied; yet it's very natural to wish them to be brilliant and successful”.⁹¹

3.10 La ciudad como “feria de las vanidades”: la Otredad

Muchos de los primeros alumnos de Plumfield, como veíamos, están “fuera del hogar”, han salido a probarse al mundo, en especial los mayores. El profesor Bhaer, con gratitud manifiesta hacia los Estados Unidos como tierra de oportunidades que es una constante desde *Little Women*, señala el por qué de su migración desde Alemania. Antes de que su hermana muriera le prometió criar a los hijos de ésta: Emil y Franz; él, Bhaer,

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 18.

⁹¹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 26.

se sentía afortunado con la suerte que corrió: “If I had not come to America for the poor lads, I never should have found my Jo. The hard times are very sweet now, and I bless Gott for all I seemed to lose, because I gained the blessing of my life”.⁹²

La necesidad de migrar de algunos alumnos es también un modo de probarse con los otros. En el caso de Emil y Franz es volver al territorio de origen, en el de Nat un estímulo con el que pudiera florecer y pasar de ser un músico promedio a uno extraordinario: “Jo [...] did not expect that he would be great in any way, unless the stimulus of foreign training and self-dependence made him a better artist and a stronger man than now seemed likely”.⁹³

En un brevísimo e hiperbólico comentario de la voz narrativa sobre Jo “who was used to fitting boys off for all quarters of the globe”⁹⁴ se percibe cierto matiz colonizador y una de las características de los estadounidenses que les permitieron avanzar de la costa Este hacia la del Oeste. El hecho de que los primeros jóvenes de Plumfield viajen, pone a prueba lo enseñado por sus padres (y que los editores de la literatura infantil y juvenil buscaban tras la incertidumbre del rostro estadounidense que estaba en formación). El hogar, entonces, la nación era el puerto seguro que tenía que abandonarse para poner en práctica el auto control. Así, la labor de los padres, según la voz narrativa consistía en la advertencia afable y la cuidadosa vigilancia ejercida con los hijos para instaurar una suerte de brújula en cada uno de ellos: “This is the first duty of parents, and no false delicacy should keep them from the watchful care, the gentle warning, which makes self-knowledge and self-control the compass and pilot of the young as they leave the safe harbour of home”.⁹⁵

⁹² *Ibid.*, p. 40.

⁹³ *Ibid.*, p. 41.

⁹⁴ *Loc. cit.*

⁹⁵ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 42.

A lo largo de la saga March se ha observado la inmigración como una constante en la nación y cómo resulta plausible la asimilación; en esta cuarta novela se hace énfasis especial en lo que representa Plumfield que ya cuenta con un “college”:

At Plumfield all found something to help them; for the growing institution had not yet made its rules as fixed as the laws of the Medes and Persians, and believed so heartily in the right of all sexes, colours, creeds, and ranks to education, that there was room for everyone who knocked, and a welcome to the shabby youths from up country, the eager girls from the West, the awkward freedman or woman from the South, or the well-born student whose poverty made this college a possibility when other doors were barred. There still was prejudice, ridicule, neglect in high places, and prophecies of failure to contend against; but the Faculty was composed of cheerful, hopeful men and women who had seen greater reforms spring from smaller roots, and after stormy seasons blossom beautifully, to add prosperity and honour to the nation.⁹⁶

Así que dentro de esta suerte de adelantado “melting pot”, el uso de cambio de código ha disminuido y se halla en tres vertientes: la primera del alemán, principalmente por el profesor Bhaer, sus sobrinos y Nat que realiza sus estudios en el extranjero; el francés que representa el tipo de tentaciones y entretenimientos frívolos de la ciudad a los que pueden sucumbir algunos de los alumnos de Plumfield, y finalmente una categoría demasiado amplia a la que se toma casi por igual: los indios estadounidenses, que siendo tantas las tribus y variados sus idiomas, aquí son representados como si fueran sólo dos grupos: el de los malos, los Sioux; y el de los amigables, los Montana, a quienes hay que ayudar porque han sido maltratados por los blancos.

En el caso del alemán observamos el código de conducta de Emil, el sobrino del profesor Bhaer, a su retorno de Europa para reunirse con sus antiguos amigos y compañeros de Plumfield antes de repartir las cajitas y paquetes: “[...] Emil kissed all the women and shook hands with all the men except his uncle; him he embraced in the good old German style, to the great delight of the observers”.⁹⁷

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 265.

⁹⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 47.

Uno de los detalles relevantes es que recuerda traerle a la tía Amy una Madonna de pelo rubio⁹⁸ y al final, la tía Jo trae a todos un “grand family tea”⁹⁹ para celebrar la llegada del comodoro.

O bien, entre el binomio de cómo reaccionaría un padre estadounidense y un extranjero asimilado, como en el caso del profesor Bhaer ante el peligro en que se vieron envueltos sus hijos por la poca precaución del más joven. Observamos que el discurso privilegia al tipo de inmigrante que se suma a la nación con las costumbres que son ejemplo para los demás: “The good Professor opened his arms and embraced his boys like a true German, not ashamed to express by gesture or by word the fatherly emotions an American would have compressed into a slap on the shoulder and a brief 'All right'”.¹⁰⁰

El más grande problema a lo largo de *Jo's Boys* es que tanto los niños como los jóvenes del proyecto Plumfield han crecido y se estrenarán como adultos en un mundo cambiante para el que ya cuentan con las armas que les fueron inculcadas durante su crianza y educación. Empero, la actitud que cada uno de ellos tendrá ante la vida, en particular en las ciudades que cada uno de ellos conocerá, se antoja como una “feria de las vanidades”, en clara alusión al capítulo de *Pilgrim's Progress* en que, no obstante los buenos deseos y voluntad de los peregrinos por llegar a la Ciudad Celestial, muchos se pierden en el camino.

George (“Stuffy”) y Adolphus (“Dolly”) vivieron en Plumfield, pero cada uno de ellos provenía de una familia acomodada en que habían tenido una educación muy laxa e indulgente. En el momento de enfrentarse al mundo lo vieron de un modo muy distinto al de la escuela-hogar. Jo sabía que los jóvenes: “were beginning to 'see life' in

⁹⁸ Recordemos que en *Little Women*, siendo ella protestante, sintió gran respeto por el catolicismo que profesaba Estelle –sirvienta de la tía March–, que consintió que incluso su nombre fuera cambiado a Esther pero nunca su piadosa devoción a la Virgen María.

⁹⁹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 49.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 145.

the way she especially disapproved”.¹⁰¹ Y es que lo primero que hizo “Stuffy” fue dar rienda a la gula que le caracterizaba desde niño, pero que en Plumfield había sido controlada hasta cierto punto. El gran problema para los dos fue la bebida, que a nivel nacional era un asunto serio y se adelantaba a la época de las mafias que pulularían a principios del siglo XX:

[...] Both were far from home, had money enough to waste, and were as inexperienced, curious, and credulous as most lads of their age. Not fond of books, therefore without the safeguard which keeps many studious fellows out of harm; one self-indulgent, indolent, and so used to luxury that pampering of the senses was an easy thing; the other vain, as all comely boys are, full of conceit, and so eager to find favour in the eyes of his comrades that he was ready for anything which would secure it.¹⁰²

Una virtud como la templanza estaba fuera del código de los jóvenes durante su experimentación del vicio de moda: “[...] don't begin to play with this dangerous taste "for fun", as you say, or because it's the fashion, and the other fellows do. Stop at once, and learn that temperance in all things is the only safe rule”.¹⁰³ Y en medio de esta moderna “feria de las vanidades”, la autora se vale, una vez más del uso del binomio para contrarrestar lo nacional contra la mala influencia extranjera que opera como una amenaza; por ello no es una buena idea querer aprender francés si es para leer sus novelas y después gozar de sus placeres (lo cual se opone a la idea puritana que ha permeado en el hogar de Plumfield, como representación de uno mucho mayor que es la nación).

Sin querer, Dolly revela que “Stuffy”: “only reads French novels and goes to the theatre when the opera bouffe is here.”¹⁰⁴ En realidad se trata de un capítulo de denuncia a lo extranjero que no resulta bien librado como ha sido el caso de los alemanes o incluso de los ingleses (con sus matices). A diferencia de cómo se vio lo francés en

¹⁰¹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 258.

¹⁰² *Ibid.*, p. 258.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 259.

¹⁰⁴ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 260.

Good Wives con Estelle (Esther) y su piedad católica, pero con deseo de asimilarse en los Estados Unidos, aquí hay un binomio entre la nación y lo Otro en demérito de lo francés, que es vista como la cultura portadora de los pecados ciudadanos y de un tipo de mujeres que nada tienen que ver con las nacionales:

[...] The society of such women will unfit you for that of good ones, and lead you into trouble and sin and shame. Oh, why don't the city fathers stop that evil thing, when they know the harm it does? It made my heart ache to see those boys, who ought to be at home and in their beds, going off for a night of riot which would help to ruin some of them for ever.'

The youths looked scared at Mrs Jo's energetic protest against one of the fashionable pleasures of the day.¹⁰⁵

El rasgo puritano de la conciencia y el pecado se revela en *Jo's Boys* con una fuerza tan explícita en el discurso –a semejanza de la literatura para la que resultó subversiva *Little Women* y *Good Wives*–, que tal vez ello explique por qué esta novela fue echada prácticamente en el olvido. Jo habla de manera enérgica:

'My dear boys, [...] my conscience won't let me hold my peace when a word may keep you from two of the great sins that curse the world and send so many young men to destruction. [...] Stop now, I beg of you, and not only save yourselves but help others by a brave example. Do this, and you will be able to kiss your mothers with clean lips, and by and by have the right to ask innocent girls to love you.'¹⁰⁶

Recordemos que ante el temor de los cambios nacionales tras la Guerra de Secesión, el avance a la costa Oeste y la inmigración acelerada, el objetivo de las casa editoriales que incursionaban en la literatura infantil y juvenil, el de padres y maestros era que los ciudadanos del futuro contaran con una brújula interna que les permitiera autodirigirse. El código de la triple virtud: amor, trabajo y esperanza, del que hablábamos en el apartado 1.2, queda totalmente explícito y aumentado en la última parte de la saga *March*:

[...] all the more honour to those who are brave and wise enough to resist public opinion, and the easy-going morals of bad or careless men and women. Think of the persons whom you respect most, and in imitating them you will secure the respect of those who look up to you. I'd rather my boys should be laughed at and cold-shouldered by a hundred foolish fellows than lose what, once gone, no power

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 261.

¹⁰⁶ *Loc. cit.*

can give them back--innocence and self-respect. I don't wonder you find it "hard to toe the mark", when books, pictures, ball-rooms, theatres, and streets offer temptations; yet you can resist, if you try.¹⁰⁷

Como podemos observar, la autora se vale, nuevamente de la acumulación, aquí se trata de un listado de las virtudes nacionales *versus* una lista de los placeres ciudadanos, y todo ello para afianzar qué es Plumfield, un lugar “saludable” en que hay congruencia entre lo que se vive y se enseña, un lugar en que por lo visto pervive un modo de ser que para algunos resulta antiguo: “[...] I hope I shall never have to shut the gates of Plumfield upon you, as I have on some of your "gentlemen". I mean to keep my boys and girls safe if I can, and this a wholesome place where the good old-fashioned virtues are lived and taught.”¹⁰⁸

3.11 Dan Kean: una fisura al interior del crisol

El caso más importante de Otriedad es la que se da al interior del pequeño cosmos de Plumfield. Dan, aquel jovencito de la calle que entró al hogar-escuela por intercesión de Nat, resultó desde un principio el rufián del grupo, un salvaje al que había que domesticar y con quien Jo March se identificaba por el ansia de libertad del muchacho que expresaba por medio de las carreras. A pesar de varias situaciones desagradables en su crianza, al final de *Little Men* era uno de los alumnos que más prometía, por ello resulta desconcertante que dentro de la sensación multicultural creada por la autora, se valga de un recurso ya utilizado en *Little Women* cuando explica que el comportamiento indolente de Laurie se debe al origen italiano de su madre que para fortuna de ese personaje al haberse mezclado con lo inglés, le aguarda un mejor sino, además de haber emigrado con su abuelo a los Estados Unidos.

¹⁰⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 262.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 263.

En el caso de Dan, por vez primera nos enteramos por la voz narrativa de una sospecha de Jo –nunca antes revelada o sugerida a los lectores–, de que la sangre de los indios estadounidenses corre por las venas de aquél y ello resulta obvio ahora que tiene veinticinco años, luce tan atractivo, siente pasión por la naturaleza, es difícil para sentar cabeza y tiende a vagar de un lado a otro de la nación:

Mrs. Jo often thought that Dan had Indian blood in him, not only because of his love of a wild, wandering life, but his appearance; for as he grew up, this became more striking. At twenty-five he was very tall, with sinewy limbs, a keen, dark face, and the alert look of one whose senses were all alive; rough in manner, full of energy, quick with word and blow, eyes full of the old fire, always watchful as if used to keep guard, and a general air of vigour and freshness very charming to those who knew the dangers and delights of his adventurous life. He was looking his best [...].¹⁰⁹

Y si bien es cierto las metáforas más recurrentes en *Little Men* fueron la del caballo salvaje y la de la oveja negra, en *Jo's Boys* Dan se sabe diferente al resto del grupo y anticipándose al pensamiento de éste se compara con un búfalo: “[...] I knew you’d think I looked more like a wild buffalo than ever”.¹¹⁰ Y a partir de este instante da inicio un giro de tuerca que aglutinará tanto a indígenas estadounidenses como a cualquier individuo exótico, moreno, atractivo y peculiar: todo en una misma categoría: mexicano, español y egipcio. Dan viaja de California a Plumfield, el lugar apócrifo en Massachusetts que ha sido su hogar: “How could I forget the only home I ever knew”.¹¹¹ Para Jo, Dan luce como un “bandido” más que como un búfalo, en alusión a la “shaggy black head”,¹¹² y ello *ad-hoc* al mundo que se gesta en la frontera México-Estados Unidos y en California con la fiebre del oro: “[...] I always had a fancy for banditti –and you look just like one”.¹¹³

¹⁰⁹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 69.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 70.

¹¹¹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 70.

¹¹² *Loc. cit.*

¹¹³ *Loc. cit.*

Y siendo como es, el lugar en que lo mismo se gana que se pierde una fortuna, lo insta a hacer buen uso de sus ingresos para el día en que se establezca con una mujer. Él se sabe un hombre diferente “women like a steady-going man; I shall never be that”.¹¹⁴ Es la misma Jo quien, mediante una serie de adjetivos le hace ver que esa “Otreidad” que lo caracteriza resulta atractiva: “My dear boy, when I was a girl I liked just such adventurous fellows as you are. Anything fresh and daring, free and romantic, is always attractive to us womenfolk. Don't be discouraged; you'll find an anchor some day, and be content to take shorter voyages and bring home a good cargo”¹¹⁵

Dan le pregunta cuál sería su reacción en caso de traer a una “Indian squaw” algún día y la respuesta de Jo resulta efusiva: “Welcome her heartily, if she was a good one”.¹¹⁶ Lo cual es un motivo anticipatorio de la suerte que correrá el personaje y que provocará una fractura en el mito de la comunidad multicultural donde todos son bien recibidos. Pues quedará demostrado que si bien es cierto los matrimonios exógenos fueron posibles primero por las jóvenes March y ahora por algunos de los alumnos mayores de Plumfield, no será así en el caso de Dan, pues la primera encargada de prohibir que algo así suceda, por irónico que parezca, será la misma Jo.

Poco a poco se reúnen con Dan y Jo sus antiguos amigos y compañeros. Josie, interesada en la actuación se emociona porque aquél posee las características físicas para representar un papel especial en *The Last Days of Pompeii*, tiene la piel oscura y puede representar al egipcio: “You look about thirty, and as big and black as a villain in a play [...] You are just the thing for Arbaces in *The Last Days of Pompeii* [...] We wanted a dark man for the Egyptian; and you will be gorgeous in red and white shawls”.¹¹⁷

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 71.

¹¹⁵ *Loc. cit.*

¹¹⁶ *Loc. cit.*

¹¹⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 74.

De la descripción física se da paso a la acción, Dan, el salvaje, es presentado como un hábil narrador, un trovador, un cuentacuentos capaz de hechizar a los escuchas del Este con las aventuras del Oeste, de las minas y las fortunas, aunque lo que lleve con él sólo sea “ore”, es decir “el oro de los tontos”:

[...] all sat down to listen to Dan's adventure --told in brief yet effective manner, as the varying expressions of interest, wonder, merriment, and suspense painted on the circle of faces round him plainly showed. The boys all wanted to start at once for California and make fortunes; the girls could hardly wait for the curious and pretty things he had picked up for them in his travels; while the elders rejoiced heartily over the energy and good prospects of their wild boy.¹¹⁸

Sólo el señor March vislumbra un nuevo tipo de colonización del Oeste, una de tipo cultural que es la de más larga tradición en el Este. Así, observamos que la brújula como uno de los elementos fundamentales en las comunidades imaginadas de Benedict Anderson, se ha movido del Norte y Sur con que inició la Saga March, al Este y el Oeste con el que finaliza la misma: “We could easily plant a new college there. These sturdy Westerners are hungry for learning, and very quick to see and choose the best,” added ever-young Mr March, beholding with his prophetic eye many duplicates of their own flourishing establishment springing up in the wide West”.¹¹⁹

El imaginario colectivo se ha desbordado al grado que los amigos de Dan ven muy posible que él pueda fundar un poblado: “Dansville”, al que poco a poco se incorporará cada uno según su oficio, mientras otros, por su edad tendrán que esperar. Josie, por ejemplo, más que desear que Dan se establezca, preferiría que siguiera siendo el portador de aventuras: “[Josie] who much preferred the romance of the wandering life which brought her thrilling tales and pretty things at each return”.¹²⁰

En caso de que “Dansville” existiese, seguramente sería un lugar donde un médico encontraría mucho trabajo por el estilo de vida, un lugar en que Nan podría ejercer su

¹¹⁸ *Loc. cit.*

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 75.

¹²⁰ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 76.

carrera: “[...] accidents will be frequent owing to wild cattle, fast riding, Indian scrimmages, and the recklessness of western life”.¹²¹ Y aunque muchos miembros de la comunidad de Plumfield empiezan a fantasear con la movilidad territorial y las expectativas de una nueva vida, no falta el comentario machista y derogatorio de Tom, que es minimizado por la voz narrativa como una “cheerful proposition”: “Look here, we'll get the city to ship out to Dansville all the cases of yellow fever, smallpox, and cholera that arrive; then Nan will be happy and her mistakes won't matter much with emigrants and convicts”.¹²²

Lo que hace cada vez más sospechosa la lectura de esta cuarta obra de la saga March en el sentido de que la aparente “melting pot” está sufriendo una resquebrajadura, y el ideal, aunque compartido e imaginado, queda lejos en el actuar de algunos, que muestran su poca sensatez, empatía y toques racistas.

Empero, sucede que Dan confiesa a todos sobre un proyecto que se antoja mucho más interesante y urgente que el de California, uno para el que se siente comprometido y observa la poca congruencia entre el discurso y la acción del gobierno estadounidense:

[I] have a strong leaning toward my old friends the Montana Indians. They are a peaceful tribe, and need help awfully; hundreds have died of starvation because they don't get their share. The Sioux are fighters, thirty thousand strong, so Government fears 'em, and gives 'em all they want. I call that a damned shame! [...] If I'd had any money when I was there I'd have given every cent to those poor devils, cheated out of everything, and waiting patiently, after being driven from their own land to places where nothing will grow. Now, honest agents could do much, and I've a feeling that I ought to go and lend a hand. I know their lingo, and I like 'em. I've got a few thousands, and I ain't sure I have any right to spend it on myself and settle down to enjoy it.¹²³

Con lo cual se pone de manifiesto tanto la vergüenza que representa haber avanzado hacia el Oeste a costa del “Rail of Tears” (como un episodio histórico repleto de avaricia en que se aumentó el territorio a costa de expulsar a los pobladores originales),

¹²¹ *Ibid.*, p. 77.

¹²² *Loc. cit.*

¹²³ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 78.

como la primera virtud ponderada en *Little Women* en que las jóvenes March donan su desayuno de Navidad a los Hummel, una familia de migrantes pobres.

Esta nueva narración, a diferencia de la anterior, conmina a la hermandad en la comunidad de Plumfield pues:

[...] all felt that little thrill of sympathy which links hearts together by the tie of pity for the wronged.
'Do it, do it!' cried Mrs Jo, fired at once; for misfortune was much more interesting to her than good luck.¹²⁴

Se ha mostrado ya que hay una diferencia entre las tribus indias Sioux y los Montana; son los segundos, por dóciles y desafortunados quienes merecen la simpatía de los de Plumfield. El imaginario que ha rondado de un lado a otro de la brújula, se ubica entonces en las tribus¹²⁵ del noroeste, para las que Laurie se ha hecho ya el propósito de hacer donativos para los misioneros que allá fueran: “[...] increase his donations to the society that sent missionaries to this much wronged people”.¹²⁶

Dan relata entonces el tiempo que vivió entre los Dakotas; él era “Dan nube de fuego” debido a la velocidad con que disparaba el rifle; sin embargo, muchas veces le salvaron la vida y “Halcón negro” era tan buen amigo como compañero. En tan sólo dos líneas la voz narrativa resume el por qué dicha tribu era del agrado del hablante: “Dan plunged at once into the history of what he saw among the Dakotas, and other tribes in the Northwest, telling of their wrongs, patience, and courage as if they were his brothers”.¹²⁷ Y al final menciona la palabra clave: “hermanos”, así ya no es Plumfield su única familia; no obstante, fuera del Este la geografía es tan vasta que en cualquier sitio de los Estados Unidos habría mucho qué hacer: “The fact is, there’s so much to be done

¹²⁴ *Loc. cit.*

¹²⁵ Las tribus eran diferentes, cada una con su propio jefe, un estilo de vida particular (recolectores o cazadores, nómadas o sedentarios), y cada una con su lengua.

¹²⁶ Louisa May Alcott, *Jo’s Boys*, p. 79.

¹²⁷ Louisa May Alcott, *Jo’s Boys*, p. 79.

every where that I don't know where to catch on".¹²⁸ Así que planea ir a Kansas para echar un vistazo a las condiciones de por allá.

Después de la nobleza expuesta en el discurso de Dan, en charla sostenida entre Laurie y Jo, esta señala que él aún no está domesticado: "Dan is still untamed".¹²⁹ Así que parece contradictorio que hallándose en la cuarta parte de la Saga March, los valores inculcados desde la primera generación con *Little Women*, estén más enraizados en Dan que en los demás, y aún así se le considere el más salvaje de todos. Uno de los jinetes del Apocalipsis para el momento que viven son las grandes ciudades. Lo mejor, entonces, será que Dan trabaje y viva al aire libre en comparación con: "[...] the dangers an easy life in a city would bring him".¹³⁰

Louisa May Alcott se vale una vez más de las metáforas con relación a la granja. Así, Dan es el potrillo de Jo y eso quiere decir que: "[...] life would always be hard for one like him."¹³¹ Al momento de la saga, Jo ha aprendido que a las personas no se les puede moldear como a la arcilla: "[...] We can't change his nature--only help it to develop in the right direction. The old impulses are there, and must be controlled, or he will go wrong".¹³²

Y con esto último se hace alusión a la guerra interna con la que inicia *Little Women*. Hay una guerra civil entre el Norte y el Sur, pero hay otra al interior de cada una de las hermanas March y esa analogía nos habla de la identidad de un individuo y de la identidad nacional. Marmee, en la primera parte de la Saga, advierte a sus hijas, pero de manera particular a Jo, que como peregrinos en la Tierra y antes de llegar a la Ciudad Celestial como última morada, es necesario rendir batalla y perseverar.

¹²⁸ *Loc. cit.*

¹²⁹ *Ibid.*, p. 81.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 82.

¹³¹ *Loc. cit.*

¹³² *Loc. cit.*

Volviendo a esta última parte de la Saga March, Jo considera que si Dan es capaz de transferir esa lucha interna que vive hacia afuera, a una guerra provechosa porque es por una causa justa, entonces será su salvación. Todo lo cual reverbera de *La Biblia* en el evangelio de Lucas 9, 22-25: “El que pierda su vida por mí, la salvará” y con ello nos encontramos ante un motivo anticipatorio de Dan como mártir de la obra: “Fighting oppressors and befriending the oppressed will keep those dangerous energies of his busy, and the life will suit him better than sheep-folds and wheat fields”.¹³³

Uno de los momentos de más tensión se da en el capítulo cuatro, ya que cuestiona la influencia que padres y educadores puedan tener en el comportamiento de los niños, pues al tratarse de una saga y hacer la comparación de la última generación entre *Little Men* y *Jo's Boys* con el experimento educativo de la casa-escuela Plumfield, algunos discípulos no observan la conducta esperada pese a que fueron educados de igual modo. Además de que se cuestiona la identidad y la Otredad al interior del territorio que en teoría unifica.

La tensión queda suavizada en el momento que Dan entrega sus obsequios: cuentas de colores y plumas a las jóvenes, mocasines a los varones; un vestido para Josie que entusiasmada anuncia que lo utilizará para actuar como Namioka siempre y cuando sus amigos actúen Metamora.¹³⁴ El potro salvaje es para todos y la cabeza de búfalo para Bess, con la esperanza de que le sirva de modelo para una escultura.

Y una vez más, la cuestión geográfica impera, lo cual recuerda aquél “Camp Laurence” de *Little Women* en que rivalizaban los Estados Unidos y el Reino Unido en un inocente partido de croquet, donde cada contrincante luchaba porque el país de su preferencia (por origen o por asimilación) resultara vencedor. Con esta generación de

¹³³ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, pp. 82-83.

¹³⁴ *Metamora; or, The Last of the Wampanoags*, fue una obra de teatro en cinco actos, como respuesta a una convocatoria lanzada en 1828, en Nueva York, que tratase sobre un “aborigen del país”. Se trató de una tragedia que tuvo muchísimo éxito y estuvo en representación durante 60 años.

jóvenes estadounidenses en *Jo's Boys* podría pensarse que Europa es vista con mucho menos interés debido a que el territorio ya no se circunscribe únicamente a la franja Este del tiempo de la Guerra de Secesión, se trata de una vasta nación que va de la costa del Atlántico a la del Pacífico. Pero no es así, Bess, a imitación de su madre, Amy, tiene en sus planes proseguir con el estudio del arte pero en Roma. Dan, por su parte, resulta el más nacionalista de todos y defiende el encanto de la geografía de Estados Unidos empezando con las Rocallosas –que metafóricamente fue la primera frontera conquistada por los fundadores de la nación en el avance hacia el Oeste–: “Rome is a moldy old tomb compared to the "Garden of the gods" and my magnificent Rockies.[...] I do think people ought to see their own country before they go scooting off to foreign parts, as if the new world wasn't worth discovering”.¹³⁵

Y es donde tiene sentido la geografía de la nación a la que tanto privilegian poetas, músicos, pintores, escritores y artistas en general, pues es una manera de glorificar uno de los elementos de la identidad nacional e inflamar el orgullo de los ciudadanos:

All this makes the homeland unique. Its rivers, coasts, lakes, mountains and cities become ‘sacred’ – places of veneration and exaltation whose inner meanings can be fathomed only by the initiated, that is, the self-aware members of the nation. The land’s resources also become exclusive to the people; they are not for ‘alien’ use and exploitation. The national territory must become self-sufficient. Autarchy is as much a defense of sacred homelands as of economic interests”.¹³⁶

Por otra lado, parte del atractivo de la nación madre para quienes no están totalmente de acuerdo con Dan, como sucede con Nan, es que en Inglaterra las mujeres pueden votar, mientras que en los Estados Unidos no: “[...] The women of England can vote, and we can't. I'm ashamed of America that she isn't ahead in all good things”.¹³⁷

¹³⁵ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, pp. 83-84.

¹³⁶ Anthony D. Smith, *National Identity*, pp. 9-10.

¹³⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 84.

Al día siguiente prosiguió la narración de Dan, con tantas sorpresas como la anterior, como el hecho de que la yegua que les regaló haya sido de un intercambio por su rifle con “Halcón negro”, o el hecho de haber ido de cacería de búfalo y haberse quedado sin provisiones. Durante varios días pudieron sobrevivir desangrando a uno de los caballos que les servía como medio de transporte: “[...] we bled one of them. See, just here; filled a tin cup, put some wild sage leaves in it, with water, and heated it over a fire of sticks. It was good, and we slept well.”¹³⁸

Todo este recuento aviva entonces el imaginario de la vida en las praderas, de alimentarse desangrando a un animal y de finalmente matar al búfalo (cuya cabeza fue obsequio para Bess). No obstante que Dan se caracterizaba por viajar ligero, al ir a Plumfield decidió llevar sus trofeos de cacería entre los que se hallaban, además de la presa antes citada: una piel de oso, otra de lobo y ropa adornada con colas de zorro para los jóvenes. Como puede apreciarse, la autora se vale nuevamente de la acumulación para generar en el lector la imagen de una cultura, aunque no exista mayor información al respecto; de hecho, la fauna aquí tratada merece un pensamiento poco menos que agradecido por parte de Jo: “‘We shall be devoured with moths,’ thought Mrs Jo, as the shaggy head appeared, followed by a wolf-skin rug for her feet, a bear-skin ditto for the Professor's study, and Indian garments bedecked with foxes' tails for the boys”.¹³⁹

La voz narrativa nos señala que Ted y Josie inmediatamente se vistieron con los atuendos y aprendieron los gritos de guerra de los indios estadounidenses por lo que sorprendieron a todos los demás con sus escaramuzas por la casa y el empleo de arcos, flechas y hachas hasta que se cansaron, con lo cual, del mismo modo que en *Little Men* cuando los niños queman en sacrificio sus juguetes al espíritu de “Naughty Kitty-mouse”, lo único que el lector ha obtenido es ser espectador de un “performance”, de

¹³⁸ *Ibid.*, p. 90.

¹³⁹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 91.

una actuación que no revela mayor información sobre una cultura, simplemente se cae en la repetición de los estereotipos.

Además, como si no fuera suficiente la cantidad de regalos ofrecidos en el hogar de Plumfield, Dan continúa con los obsequios. Se trata del único personaje dadivoso al extremo para el que se ha invertido un par de capítulos en la narrativa, a diferencia de Emil para quien sólo hubo unas líneas y de todos los demás, que no se comenta que hayan donado nada. El acumulamiento sigue no sólo en sustantivos, sino en la particular adjetivación de estos con lo cual se tiñe de candor lo salvaje. Las plumas no son tan solo de pájaros, sino de aves contentas; el pasto no únicamente proviene de las pampas sino de las más espesas: “Gay birds' wings, plummy pampas grass, strings of wampum, and pretty work in beads, bark, and feathers, pleased the girls. Minerals, arrow-heads, and crude sketches interested the Professor; and when the box was empty, Dan gave Mr Laurie, as his gift, several plaintive Indian songs written on birch-bark”.¹⁴⁰

Y en realidad, todo el escándalo generado por los más jovencitos para sorpresa de los de más edad, no ha sido una actuación, sino un “splendid powwow” antes de comer, mientras Jo observaba: “[...] the picturesque confusion of the long hall, where people lay about on the rugs, all more or less bedecked with feathers, moccasins, or beads”.¹⁴¹ Donde cada objeto era portador de una historia: “[...] everything they touched had a story, and all were thrilling, comical, or wild [...]”,¹⁴² lo cual no sólo era pintoresco sino un recordatorio de las emociones que se producen con lo Otro, y siendo ya el momento de comer, Dan no tiene mayor empacho en sugerir que los alimentos propios para la ocasión sean “Moose noses, buffalo tongues, bear steaks, and roasted marrow-bones”, pero se atiene a lo consumido en Plumfield.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 92.

¹⁴¹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 92.

¹⁴² *Loc. cit.*

La llegada tanto de Emil como de Dan coincide con el inicio de las vacaciones de verano en que muchos de los estudiantes permanecían en Plumfield puesto que la mayoría venía de estados lejanos y eran pobres. Ambos personajes traían una “pleasant little stir”¹⁴³ a la comunidad que “[...] had few opportunities but this for culture or amusement”.¹⁴⁴

Por lo tanto, los elementos culturales que ha traído consigo Dan han servido de un agradable entretenimiento y no obstante su parca preparación escolar: “He got on better with the young men, and was their hero at once”,¹⁴⁵ mientras que entre las jovencitas se había ganado el mote de “el español” debido a que sus “black eyes were more eloquent than his tongue”,¹⁴⁶ lo que trae reminiscencias del contacto que tuvieron las jóvenes March en *Little Women* al tratar con Laurie, cuyos ojos negros hablaban de su exotismo y lo romántico que podía ser.

Una vez más observamos que Louisa May Alcott, durante la recreación cultural a partir de un listado de elementos ajenos a lo cotidiano cae en los estereotipos siendo Dan el más peculiar entre estos, pues de la metafórica “oveja negra”, por ser un amañado niño de la calle cuando entró, a “potro salvaje” y luego “búfalo” –donde se corroboran las sospechas de Jo de su herencia indígena–, pasa al apodo de “el español”; pero ahí no queda la situación de este polifacético y moreno personaje que a la hora de ser fotografiado: [...] willingly posed in his Mexican costume, with horse and hound, and all wanted copies of these effective photographs”.¹⁴⁷

Y es que el asunto se explica fácilmente, al no contar (como los demás) con ropa formal para vestir en la fiesta veraniega, se le insta a utilizar su atuendo mexicano que consiste en un pantalón con muchos botones, una camisa suelta y un “serape” (respeto

¹⁴³ *Loc. cit.*

¹⁴⁴ *Loc. cit.*

¹⁴⁵ *Ibid.*, p.93.

¹⁴⁶ *Loc. cit.*

¹⁴⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 94.

la ortografía del original que nada tiene que ver con el idioma español), con lo cual demuestra que del “powwow”, los arcos y las flechas, bien puede usar espuelas, bailar con pasos extraños e incluso abanicar sus ojos negros a las rubias a quienes no se atreve a abordar:

Having no dress-suit, Dan had been coaxed to wear his Mexican costume, and feeling at ease in the many-buttoned trousers, loose jacket, and gay sash, flung his serape over his shoulder with a flourish and looked his best, doing great execution with his long spurs, as he taught Josie strange steps or rolled his black eyes admiringly after certain blonde damsels whom he dared not address.¹⁴⁸

Por un lado, observamos que lejos de provocar respeto o simpatía por los indios estadounidenses,¹⁴⁹ la autora no tiene claro quién es quién dentro de las diferentes tribus y sus culturas, y en un personaje son sumativas las referencias tanto al indio estadounidense como al español o al mexicano... incluso al egipcio, como veíamos en páginas anteriores.

Dan, como ningún otro personaje se muestra ansioso por causar una buena impresión. La distancia con Plumfield ha destacado su Otredad al retornar, pero:

The social atmosphere warmed his lonely heart, the culture excited him to do his best, and the changes which had taken place during his absence, both in himself and others, made the old home seem like a new world. After the life in California, it was sweet and restful to be here, with these familiar faces round him, helping him to forget much that he regretted, and to resolve to deserve more entirely the confidence of these good fellows, the respect of these innocent girls.¹⁵⁰

Por otro lado, Jack y Ned ni siquiera hacen acto de presencia; ellos encarnan el tipo de nueva sociedad capitalista en dicotomía y pugna con la pastoril, que anhelaban en parte de la población después de la Guerra de Secesión: “Jack and Ned sent regrets and best

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 96.

¹⁴⁹ Llama la atención la manera en que Louisa May Alcott llega a desdibujar a los indios estadounidenses como si fueran dos grupos únicamente de buenos y malos. En su propia vida fue defensora de los derechos humanos de las minorías: mujeres, afroamericanos e indios. Al respecto, en un apartado intitulado “American Indians, Attitudes Toward”, Gregory Eiselein y Anne K. Phillips, *The Louisa May Alcott Encyclopedia*, p. 17, nos señalan que “[...] Her work sometimes questions the conventional, racist representation of American Indians; more commonly, however, it adheres to the stereotypical views prevalent in the literature and culture of her era”.

¹⁵⁰ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 93.

wishes, and no one mourned their absence; for they were among what Mrs Jo called her failures".¹⁵¹

Muy pronto observamos en *Jo's Boys* que el anhelo porque aquella generación entrañable de los estudiantes y amigos de *Little Men* retornen para "Thanksgiving" o antes, se hace realidad en pleno verano y es celebrada con una fiesta que en realidad es un ritual de despedida de la niñez. El ciclo de la vida sigue así como las estaciones y las festividades del año:

They all seemed to feel that life was beginning to grow serious; and even while they enjoyed those lovely summer days together they were conscious that they were children no longer, and often in the pauses of their fun talked soberly of their plans and hopes, as if anxious to know and help one another before they drifted farther apart on their different ways.¹⁵²

Y aunque Jo volvería a sentir nostalgia por los miembros de la familia que salían a probarse al mundo, no pudo menos que sentir alivio por la partida del "búfalo", ya que sentía miedo de que el peculiar estilo de Dan conquistara a las señoritas de Plumfield, pues su exotismo lo convertía en un galán, pero sobretodo en un peligro: "I'm glad he's going away. He's too picturesque to have here among so many romantic girls. Afraid his "grand, gloomy, and peculiar" style will be too much for our simple maids".¹⁵³

Antes de su partida, Jo le reconoce a Dan: "[...] you are beginning to get civilized. It's a good sign, and I'm glad to see it. [...] Hope the farming will give it to you, though helping the Indians pleases me more –it is so much better to work for others than for one's self alone".¹⁵⁴

Dan se advierte como alguien "rough [and] ignorant lot",¹⁵⁵ alguien que incluso ha intentado apostar en Frisco, pero que sólo especuló ganando muchísimo. Se sabe poseedor de un carácter que bien le puede acarrear problemas: "[...] this devilish temper

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 95.

¹⁵² *Loc. cit.*

¹⁵³ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 99.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 121.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 122.

of mine is more than I can manage [...] Fighting a moose or a buffalo is all right [...] I shall kill someone some day; that's all I'm afraid of".¹⁵⁶

A lo largo de la saga March ha sido una constante que el adulto que guía al niño o al joven, se sincere con él y le haga ver que la batalla interna en la que está luchando, él mismo la ha tenido que librar durante su vida, que es una guerra mucho más dura en la edad que ellos se encuentran (crisis de identidad), pero que no están solos, que tienen sus armas para el combate y que hay esperanza.

Veámos, además, que nos enfrentamos como lectores a una característica de la literatura infantil y juvenil que promueve Louisa May Alcott y es subversiva en su tiempo. Podemos recordar así el momento en que Marmee habla con Jo en *Good Wives*, o el profesor Bhaer con Nat en *Little Men*, o bien Jo, en la misma obra con Nan (la niña traviesa). Ahora toca el turno a Dan, que es una suerte de alter ego masculino de la propia Jo:

‘That always was your trial, Dan, and I can sympathize with you; for I've been trying to govern my own temper all my life, and haven't learnt yet,’ said Mrs Jo, with a sigh. ‘For heaven's sake, guard your demon well, and don't let a moment's fury ruin all your life. As I said to Nat, watch and pray, my dear boy. There is no other help or hope for human weakness but God's love and patience.’¹⁵⁷

Por lo tanto, la primera herramienta recomendada es la lectura: “Take some books and read; that's an immense help; and books are always good company if you have the right sort”.¹⁵⁸ No es de extrañarse que en la misma obra se haga alusión al tipo de literatura para niños y jóvenes que prevalecía en Estados Unidos y que Louisa May Alcott conceda al personaje rebelarse ante dicho tipo de lectura: “Give me travels and stories, please; don't want any pious works, can't seem to relish 'em, and won't pretend I do”.¹⁵⁹

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 123.

¹⁵⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 123.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 125.

¹⁵⁹ *Loc. cit.*

Jo, por lo tanto le recomienda que dé lectura a esa *Biblia* de tapas desgastadas que él carga consigo y le recuerda lo mucho que le gustó la historia de David, haciéndola su favorita, lo cual será un motivo anticipatorio en el devenir de Dan: “[...] David was your favorite you remember? Read him again; he'll suit you even better now, and you'll find his sins and repentance useful reading till you come to the life and work of a diviner example than he. You will do it, for love of mother Bhaer, who always loved her "firebrand" and hoped to save him”.¹⁶⁰

Pese a que, propiamente la saga March no fue considerada como literatura religiosa, sí fue adoptada por los cristianos de diversas denominaciones que veían como una característica propia de su democracia la libertad de culto y hallaban un toque de frescura en la serie de *Little Women*. Por otra parte, veíamos que tanto la expansión territorial como las grandes ciudades y un estilo de vida diferente, amenazaba con que las nuevas generaciones perdieran el rumbo.

Dan, quien ha sido dibujado como un Otro al interior del grupo, en especial ahora que se ha revelado que la sangre que corre por sus venas es de indio estadounidense, parece que tiene otro dios: la naturaleza; sin embargo, para pertenecer al grupo de Plumfield es necesario que se nutra de la misma religión que ellos:

[...] Don't let false shame make you neglect the religion without which no man can live. [...] Nature is your God now; she has done much for you; let her do more, and lead you to know and love a wiser and more tender teacher, friend, and comforter than she can ever be. That is your only hope; don't throw it away, and waste time; for sooner or later you will feel the need of Him, and He will come to you and hold you up when all other help fails.¹⁶¹

Así que si bien es cierto se aparta del modo en que era prescrita la religión en la literatura infantil, no se aparta de la idea puritana de la salvación (por ello ha sido una constante el trabajo, el buen uso del tiempo y el dinero).

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 126.

¹⁶¹ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 126.

De un libro como *La Biblia* se pasa a otro, ilustrado, y de la época: *Undine and Sintram*, escrito por “La Motte Fouqué” (Barón FriedrichHeinrich Karl).¹⁶² Es Ted, quien se ha acercado a Jo y a Dan quien señala que Sintram cabalga con la muerte delante de él, y el demonio a su lado, justo como le pasa a su Danny: “the companions who ride beside most men through this world”,¹⁶³ según la voz narrativa.

A diferencia del recorrido hecho por Cristiano en *Pilgrim's Progress* y que ha servido de hipotexto desde el inicio de la saga, ahora se da un toque muy parecido a los libros de literatura infantil que se valían de inspirar el miedo para lograr el cambio de conducta. La idea es desoladora: el hombre peregrina con compañeros temerarios: la muerte y el demonio. Pero ahí no termina el discurso, Jo conjetura sobre los progenitores de Dan. En ningún otro momento de la Saga hemos tenido mayor información de su procedencia, sólo en *Jo's Boys* hemos visto que la especulación sobre el origen del muchacho se da como cierta y en una suerte de catequización por las fotos que ilustran *Undine and Sintram*, Jo asevera:

“[...] Danger and sin are near you in the life you lead; moods and passions torment you; the bad father left you to fight alone, and the wild spirit drives you to wander up and down the world looking for peace and self-control. [...] You can recollect your mother; and I have always felt that all the good qualities you possess come from her. Act out the beautiful old story in this as in the other parts, and try to give her back a son to be proud of”.¹⁶⁴

Se da por sentado que la madre de Dan abandonó al malo de su marido, uno más de los binomios empleados como recurso narrativo a lo largo de la saga. Aventurarse a realizar en voz alta semejante conjetura, pero sobretodo exponerla como algo de facto y que Dan lo crea, e incluso llegue a conmoveerse ante la posibilidad de que él, al igual que Sintram se inspire en su madre biológica (a la que no conoció) para luchar en las

¹⁶² Publicado en Alemania como un romance pseudo-medieval en 1811 y traducido al inglés en 1818. Cfr. Humphrey Carpenter y Mari Prichard. *The Oxford Companion to Children's Literature*.

¹⁶³ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 127.

¹⁶⁴ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 127.

batallas, se explica, una vez más en su Otredad, en su origen de indio estadounidense que lo hace un ser supersticioso e impresionable:

Like all people of his temperament he was very impressionable, and his life among hunters and Indians had made him superstitious; he believed in dreams, liked weird tales, and whatever appealed to the eye or mind, vividly impressed him more than the wisest words. The story of poor, tormented Sintram came back clearly as he looked and listened, symbolizing his secret trials even more truly than Mrs Jo knew; and just at that moment this had an effect upon him that never was forgotten.¹⁶⁵

No sólo la madre de Dan es una buena persona, sino que su padre, seguramente fue un mal viviente,¹⁶⁶ oportunista: “[...] she ran away from the cruel husband, to save her little son from bad influences. Had she lived, life would have been happier for you, with this tender friend to help and comfort you. Never forget that she risked everything for your sake, and don't let it be in vain”.¹⁶⁷

Finalmente, Dan parte rumbo a Kansas y por ayudar a un joven que jugaba con unos apostadores tramposos, se vé inmiscuído en un problema legal, pues al defenderse, accidentalmente da muerte a uno de los estafadores. Así que estuvo confinado en la cárcel durante un año, de donde pensó fugarse, pero no lo hizo porque un reo antes de morir lo conminó a cumplir su penitencia; además, en Navidad acudió una dama a contar cuentos a los presos y él se sintió conmovido pues le recordó a Jo, su “mamá Bhaer” y la petición que le había hecho.

Una vez más se recurre a las metáforas de guerra: eso es la vida. Siendo así, la cárcel es un hospital. No en vano la historia que contó la mujer sobre dos soldados gravemente heridos en batalla trae reminiscencias de los dos presos crucificados cada uno al lado del

¹⁶⁵ *Ibid.*, pp. 126-127.

¹⁶⁶ Hemos visto que, de alguna manera, Louisa May Alcott no fue ajena a las teorías del biólogo francés Jean-Baptiste Lamarck (1744-1802) y al antropólogo inglés Edward B. Tylor (1832-1917): el primero divulgó la creencia de que las características culturales se heredan genéticamente y el segundo habló sobre la supervivencia y el animismo primitivo.

¹⁶⁷ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 128.

Cristo: uno se sabe pecador, el otro es soberbio. Aún así, la historia guía en primer término a la autoconciencia y a la esperanza:

This is a hospital for soldiers wounded in life's battle; here are sick souls, weak wills, insane passions, blind consciences, all the ills that come from broken laws, bringing their inevitable pain and punishment with them, There is hope and help for every one, for God's mercy is infinite and man's charity is great; but penitence and submission must come before the cure is possible [...] The scar will remain, but it is better for a man to lose both arms than his soul; and these hard years, instead of being lost, may be made the most precious of your lives, if they teach you to rule yourselves".¹⁶⁸

Por lo tanto, las palabras de la mujer apuntan hacia una nueva parábola del hijo pródigo tan socorrida en *Little Men*. Pese a que Dan debe expiar una culpa, se trata de una "battle not wholly lost",¹⁶⁹ siempre y cuando se reconozca al Padre, que en temprana analogía fue una figura primero cruel y luego ausente en la vida del personaje, hasta que en su "quasi" adolescencia conoce al profesor Bhaer y el hogar de Plumfield, donde trataron de cristianizarlo: "[...] never forget the Father whose arms are always open to receive, forgive, and comfort His prodigal sons, even at the eleventh hour".¹⁷⁰

En cuestiones de identidad se usa la metáfora de guerra interna entre nuestras pasiones y lo que deseamos ser. Además de la metáfora del hijo pródigo, viene otra tomada de *Undine and Sintram*, que ilustra la lucha interna de Dan aquella noche entre que se debatía por huir o expiar la culpa y quién quería ser al final:

Good and evil fought for Dan that night as did the angel and the devil for Sintram, and it was hard to tell whether lawless nature or loving heart would conquer. Remorse and resentment, shame and sorrow, pride and passion, made a battle-field of that narrow cell, and the poor fellow felt as if he had fiercer enemies to fight now than any he had met in all his wanderings.¹⁷¹

¹⁶⁸ *Ibid.*, pp. 206-207.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 207.

¹⁷⁰ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 207.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 208.

Como vemos, Louisa May Alcott se vale nuevamente del uso de binomios y la acumulación para escenificar, en este caso, el caos interno que supone la crisis de identidad.

La última metáfora empleada en este episodio corresponde a otro libro: *Pilgrim's Progress*, y observamos cómo, poco a poco, la saga va llegando a su fin en el círculo iniciado con *Little Women* en una Navidad durante la Guerra de Secesión.

La carta que le dejó a Dan el prisionero que murió, tuvo el mismo efecto que el acompañante de Cristiano en su viaje como peregrino hacia la Ciudad Celestial, las batallas con el Gigante de la desesperación y el encuentro con el mismo demonio Apollyon:

[...] led by him he began to climb out of the Valley of Humiliation towards the mountains, whence, through the clouds, one can catch glimpses of the Celestial City whither all true pilgrims sooner or later turn their wistful eyes and stumbling feet. There were many back-slidings, many struggles with Giant Despair and fiery Apollyon [...].¹⁷²

Cobra sentido, entonces, que la autora elija esta escena, para este personaje en particular en el cierre de año, pues afloran, en medio de la nostalgia y recapitulación de vida, sentimientos como la hermandad y el deseo de volver a casa. La posibilidad de iniciar un nuevo año, es también la oportunidad de empezar una nueva vida:

[...] the grasp of a friendly hand, the sound of a brother's voice, the unquenchable desire to atone for the past by a better future, and win the right to see home again, kept poor Dan to his great task as the old year drew to its end, and the new waited to turn another leaf in the book whose hardest lesson he was learning now.¹⁷³

La penitencia de Dan no se cumpliría sino hasta el otoño y no como Daniel Kean, sino como David¹⁷⁴ Kean que igual abreviaba como D.K. El nombre de David tomado de su historia preferida en *La Biblia*, el pastorcillo que vence al gigante. Hay, sin embargo, un dato que resulta primero paradójico y al final de la saga totalmente irónico:

¹⁷² *Ibid.*, p. 210.

¹⁷³ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 210.

¹⁷⁴ Llama la atención que el nombre elegido por él, sea exactamente el mismo que tendrá el personaje principal en *The Melting Pot Drama in Four Acts (1909)* trece años después: David (Quixano), en alusión al personaje bíblico.

el apellido “Kean” tiene la misma fonética que la palabra “keen” que quiere decir: entusiasta, deseoso... Y es que, como veremos, por más entusiasmo que tuviera el personaje por asimilarse al grupo que decía ser su familia, nunca llega a lograrlo del todo:

In the Western model national identity nations were seen as culture communities, whose members were united, if not made homogeneous, by common historical memories, myths, symbols and traditions. Even where new, immigrant communities equipped with their own historic cultures have been admitted by the state, it has taken several generations before their descendants have been admitted (in so far as they have been) into the circle of the ‘nation’ and its historic culture through the national agencies of mass socialization”.¹⁷⁵

La noticia que reciben en Plumfield es que Dan desiste del proyecto de las granjas en Kansas; se encuentra en Montana y aún tardará en visitarlos. Por una noticia en el periódico se enteran de que Dan es todo un héroe; en un accidente de minas donde había pocas probabilidades de sobrevivir, arriesgó su vida y logró salvar a veinte mineros, pero se hallaba gravemente herido. Laurie y Ted viajan al “wild West”¹⁷⁶ para traerlo a casa, esperan su tratamiento en el hospital (tal como sucedió cuando la señora March y John Brooke viajaron a Washington por el señor March en *Little Women*), y luego viajan al hogar de Plumfield en noviembre (lo cual nos habla de la próxima festividad de “Thanksgiving”) y nos dice la voz narrativa: “Mother Bhaer received the wanderer like a recovered son”.¹⁷⁷ A lo que se suma una escena gratuita por parte de Ted en que simula una danza de guerra alrededor del enfermo, imagen totalmente estereotípica: “Ted, in a disreputable-looking hat and an astonishing pair of boots, performed a sort of war-dance round the interesting group”.¹⁷⁸

Hemos observado, a lo largo de *Jo’s Boys* la ambigüedad de Louisa May Alcott en la manera de dibujar a algunos de los grupos migrantes en los Estados Unidos y cómo han

¹⁷⁵ Anthony D. Smith, *National Identity*, p. 11.

¹⁷⁶ Louisa May Alcott, *Jo’s Boys*, p. 310.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 312.

¹⁷⁸ *Loc.cit.*

sido privilegiados unos en detrimento de otros. El caso de Dan es muy particular en el sentido de que es el único que proviene, en todo caso, no de migrantes sino de nativos estadounidenses y pese a la paciencia y el cariño tan grande que Jo ha demostrado por él desde *Little Men*, es en esta novela donde se aprecian con más nitidez los sentimientos encontrados hacia este personaje.

Jo es la única que se entera con lujo de detalles de lo acontecido a Dan durante el tiempo que estuvo lejos y lo recibe, una vez más, como al hijo pródigo. Más tarde referirá lo acaecido a su esposo y a Laurie, quien ya sospechaba algo por la información que reveló el enfermo mientras tenía fiebre y poco dominio de sí.

Dan se enamora de Bess (la hija de Laurie y Amy), y la única que descubre tal sentimiento es Jo, quien considera que lo mejor es que se marche él a vivir con los indios –no porque tenga sangre india, sino para dar sentido a su existencia–, en lugar de aspirar a un romance impensable con “Auslaga”, como cariñosamente llamaba Dan a la joven en alusión a *Auslaga’s Knight*, una historia de Fouqué La Motte, donde el caballero Froda luchaba las más cruentas batallas inspirado en el espíritu de la bella hija de Sigurd. Desde ahí hay un motivo anticipatorio que señala que Dan sólo puede aspirar a un espíritu, no a un ser humano de un grupo al que no pertenece. Y si bien es cierto *Good Wives* y parte de *Jo’s Boys* ha favorecido los matrimonios exógenos, dicha posibilidad no existe para este personaje debido a una suposición que Jo da por certera: “[...] it was better to go solitary to his grave than become what she suspected his father had been--a handsome, unprincipled, and dangerous man, with more than one broken heart to answer for”.¹⁷⁹

De hecho, según Jo, la única razón por la que conviene que nadie sepa del enamoramiento de Dan ni que él pretenda a Bess, no tiene que ver con su sangre ni con

¹⁷⁹ Louisa May Alcott, *Jo’s Boys*, p. 330.

su origen, sino porque aún siendo perfecto, los padres de la joven encontrarían algún defecto:

[...] Dan, it is wise to keep this innocent fancy, if it helps and comforts you, till something more real and possible comes to make you happier. I wish I could give you any hope; but we both know that the dear child is the apple of her father's eye, the pride of her mother's heart, and that the most perfect lover they can find will hardly seem to them worthy of their precious daughter. Let her remain for you the high, bright star that leads you up and makes you believe in heaven.

Con un juego de palabras, nuevamente fonético, Dan se despide una mañana de marzo (“March”, en alusión también a la familia con la que inició *Little Women* y que como saga está llegando a su fin). Por ello, en unas cuantas líneas nos enteramos del sino que tuvo el personaje, que nunca se casó pero peleó por los suyos y murió dignamente en batalla, en la naturaleza que tanto amó y con un rizo de la amada que ni siquiera supo lo que él sentía por ella:

Dan never married, but lived, bravely and usefully, among his chosen people till he was shot defending them, and at last lay quietly asleep in the green wilderness he loved so well, with a lock of golden hair upon his breast, and a smile on his face which seemed to say that Aslauga's Knight had fought his last fight and was at peace.¹⁸⁰

3.12 Fin de la saga March

Jo's Boys termina con el mismo móvil que le dio inicio: finalizar la saga March muy a pesar de la propia Louisa May Alcott, quien desde la voz narrativa anuncia:

It is a strong temptation to the weary historian to close the present tale with an earthquake which should engulf Plumfield and its environs so deeply in the bowels of the earth that no youthful Schliemann could ever find a vestige of it. But as that somewhat melodramatic conclusion might shock my gentle readers, I will refrain, and forestall the usual question, 'How did they end?'¹⁸¹

En una última plática sostenida por el matrimonio Bhaer, que se presta a un balance de lo acaecido en aquella primera generación del proyecto Plumfield, y donde Nat, el primer chico de la calle que ingresó a la casa-escuela, toca el violín para ellos pues

¹⁸⁰ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 342.

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 341-342.

ahora es un consagrado músico: “Some of our boys are failures”,¹⁸² pero Fritz, que es el profesor alemán, asimilado a los Estados Unidos, retoma las parábolas tanto del sembrador como del hijo pródigo. Ha sido un trabajo en equipo, una hermandad, una labor de familia: “Ach, we can but sow the seed and trust that it falls on good ground. I planted, perhaps, but you watched that the fowls of the air did not devour it, and brother Laurie watered generously; so we will share the harvest among us, and be glad even for a small one, heart's-dearest”.¹⁸³

Se habla nuevamente de “la cosecha” por la cual dan gracias, una cosecha humana en que a veces pareció que las semillas depositadas en el suelo habían caído en terreno pedregoso en el caso de Dan, que de oveja negra, pasa a pecador arrepentido y al final es, dentro de todos, quien alcanza el verdadero éxito en la vida, si tomamos en cuenta cómo inició *Little Women*: la idea de que somos peregrinos, vamos de paso por la Tierra en medio de múltiples batallas para volver a la Ciudad Celestial, con nuestro Padre: “I shall not be surprised if he surpasses all the rest in the real success of life, since there is more rejoicing over one repentant sinner than many saints”.¹⁸⁴

Y en tal sentido hablaríamos del grado de santidad alcanzado por la forma en que vivió sus últimos días y cómo murió, con lo que se sumaría a los otros personajes ya difuntos y considerados santos en la saga March: Beth, Marmee y el señor Laurence; la tía March, por sus características personales quedó en el subconsciente del grupo sólo como “generosa benefactora”.

Veámos con Anthony D. Smith la importancia que tiene en las comunidades imaginadas, para su identidad nacional, que las personas recurran a los elementos culturales que los cohesionan, que sus guerras tengan sentido porque ganadas o perdidas tienen a sus héroes, a sus santos y sus lugares de peregrinación. Ahora Plumfield es el

¹⁸² *Ibid.*, p. 341.

¹⁸³ *Loc. cit.*

¹⁸⁴ Louisa May Alcott, *Jo's Boys*, p. 341.

sitio de peregrinaje para las generaciones egresadas, el hogar que alberga su historia y sus monumentos, la geografía a donde apunta la brújula del retorno.

CONCLUSIONES

Hemos llegado al momento de las conclusiones. Realizamos juntos una travesía por el siglo XIX con ecos de otros siglos, y hemos tenido la oportunidad de redimensionar la importancia que tuvo Louisa May Alcott en la construcción de la identidad nacional desde la literatura infantil y juvenil. Hemos podido comprobar que una obra que está empequeñecida desde el nombre mismo *Mujercitas*¹ (*Little Women*), ha resultado ser la llave de un entramado complejo y bien logrado de las ideas de identidad y Otridad. Para hacerlo, la autora debió tratar el tema con inteligencia y valerse de ciertos recursos literarios que también hemos podido analizar a lo largo de estos capítulos, aunque no por ello pudo sustraerse de caer en los estereotipos.

Con base en la literatura infantil y juvenil, así como en la teoría de estudiosos como Erik Erikson, Benedict Anderson y Anthony D. Smith, en la tesis se abordó la saga de la familia March, consistente en las novelas *Little Women*, *Good Wives*, *Little Men* y *Jo's Boys* para demostrar que bajo la pluma de Louisa May Alcott en los Estados Unidos después de la Guerra de Secesión, se gestaban las bases de la gran metáfora de identidad nacional: la familia y lo que debía entenderse por ser estadounidense, además de un género literario propio del país –la Family Story–.

Adelantada al concepto de la “melting pot” (el caldero donde todo se funde) – nombre de una famosa obra de teatro de 1914 del autor judío-americano Israel Zangwill, que después sería una de las frases definitorias de la sociedad estadounidense–, la autora demuestra que las constantes migraciones que están aumentando la población del territorio en plena expansión del este hacia el oeste, bien pueden colaborar a un mejor “nosotros” en la nación.

¹ Como se anunció en el título.

Así, lo que empieza como una crisis de identidad que es la quinta etapa que vive el ser humano en su desarrollo de personalidad y se manifiesta durante la adolescencia como una guerra interna en el individuo, tiene su analogía más inmediata en la Guerra de Secesión y la adolescencia de los Estados Unidos.

De acuerdo con Benedict Anderson, las comunidades imaginadas logran identificarse como un “nosotros” por medio de la lengua y la escritura; Anthony D. Smith habla del valor que esta idea de las comunidades imaginadas adquiere en las artes y cómo la literatura es uno de los principales motores para entender la identidad nacional: un “nosotros” que se contrapone a una Otredad, pero también señala que es imprescindible que los escritores recurran a exaltar un pasado glorioso al que se le rinda culto, la geografía delimitada y sus paisajes, los lugares de peregrinación, las canciones, el himno, las estatuas y los símbolos, donde se privilegian más las cualidades morales que las estéticas, pero que es una labor de las artes el crear esa sensación de comunidad y que la nación cuenta con los elementos a los que rinden homenaje.

Louisa May Alcott, no obstante haber tenido una larga trayectoria en diferentes géneros literarios, es dentro de la literatura infantil y juvenil, y particularmente con la “Family Story” –un género en ciernes en los Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XIX–, donde genera su aportación máxima a la nación con la más grande metáfora que aglutina a los ciudadanos: la familia.

La tesis, dividida en tres capítulos, destinó el primero a un marco histórico-contextual tanto de los teóricos antes mencionados, como de la autora y sus antecedentes en el círculo trascendentalista del cual fue fundador su padre, Amos Bronson, junto con Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau –entre otros–, hasta el tipo de literatura que a petición de la editorial Roberts Bros fue solicitada a Louisa May Alcott y la gestación de la saga March a raíz de la respuesta lectora de niños,

jóvenes y adultos. El nuevo género era del agrado familiar y de las diferentes denominaciones religiosas. En los capítulos dos y tres hemos desentrañado los elementos literarios que apuntalan la conformación de una identidad nacional y que abrevan en hipotextos como la *Constitución de los Estados Unidos*, *La Biblia* y el *Pilgrim's Progress* y también de otros a los que transgrede como los “Moral tales”. Importante como es para Benedict Anderson el uso del idioma en la literatura, hemos analizado también los recursos literarios como las oposiciones binarias, la acumulación, la metonimia, la sinécdoque, la metáfora y las parábolas, principalmente, así como los elementos para apuntalar a la gran metáfora de la familia, como los monumentos a los caídos, los lugares de peregrinación, la geografía, las festividades, y la idea de un pasado glorioso de los que se valió Louisa May Alcott para crear la tetralogía de la familia March que fue la gran oportunidad de la nación para identificarse, espejarse, y sobretodo “imaginarse” como una familia nacional. La obra ayudó a resarcir heridas, pero también fue profundamente subversiva al mostrar personajes que no eran ni cien por ciento angelicales (tal vez un poco Beth), ni cien por ciento malignos. No era que “llevasen el diablo adentro”, como aseveraba Jo a Dan, rompiendo la tradición de los “Moral tales” y los “Tractarians”, eran las ansias de libertad y ésta era una característica de los estadounidenses.

“La novelística juvenil de Louisa May Alcott: de *Mujercitas* a *Los muchachos de Jo* –historia de la familia March en el siglo XXI–” es una investigación que invita a los lectores mexicanos a descubrir la fuerza con que *Mujercitas* (*Little Women*) conformó la idea de identidad nacional y apuntaló el credo estadounidense fundacional del crisol, donde todos los extranjeros son bienvenidos a la tierra de las oportunidades. Es una invitación y quizás una sorpresa también que los lectores descubran que a partir del

inicio de una tetralogía novelística del siglo XIX, aún ahora, en pleno siglo XXI y dentro del discurso político, dicha obra siga vigente.

Hay, sin embargo, una ironía dentro de la construcción de identidad y por ello tal vez la parte de la tetralogía que más se ha ponderado históricamente sean las tres primeras novelas de la saga. La cuarta parte ha sido estudiada con sumo interés por las feministas que ven en ella el semillero de la lucha por la causa en las décadas de 1960 y 1970 en los Estados Unidos, pero hay un elemento que se ha dejado de lado y es una fisura en el crisol mismo. Tal vez sea por mi primera formación como maestra en Estudios México-Estados Unidos, o quizá porque me encuentro en este lado de la frontera en la relación bilateral y la fuerza de la literatura me permite ver que desde *Little Men* se gesta la fisura en la “melting pot” y la tierra de las oportunidades, y culmina en la última parte de la saga March con la poca comprensión cultural para ciertos grupos de extranjeros, y lo más lamentable, para el indio estadounidense, oriundo del territorio mismo de la nación. Así que esta última visión, pasada por alto en el corazón mismo de las Humanidades en Estados Unidos, bien podría tomarse en cuenta.

De todo el trabajo realizado podemos concluir, en primer lugar que antes de descalificar una obra por ser literatura infantil y juvenil, por ser escrita por una mujer y por ser del siglo XIX, hay que leer con atención para desmadejar un entramado que puede ser rico y de total epifanía para entender las repercusiones en la sociedad. Para entender la manera en que emigran los discursos, las intertextualidades.

Las vetas que pueden abrirse a raíz de una investigación como ésta pueden ser variables. Una primera es generar interés por una autora que en México, al menos, está más bien arrinconada en los librerías. El poder entender que *Mujercitas* –aquí lo digo en español porque el énfasis va para la situación en nuestro país– es mucho más de lo que circula en el imaginario del mundo de habla hispana, que es la llave a toda una saga rica

en elementos que repercuten en la creación de una identidad nacional. Abre también la posibilidad a que otros estudiosos se animen a investigar sobre aquello que se tiene un tanto abandonado y olvidado en el mundo de las letras.

Abre la oportunidad de que al haber sido testigos de lo que ocurrió en la saga March, al otro lado de la frontera norte, es decir, en la Otredad, que tengamos un espejeo para replantearnos en un “nosotros” y qué es lo que nos ha nutrido en nuestra identidad nacional.

Otra veta que se abre es la posibilidad de seguir las respuestas lectoras y sus repercusiones –si las hubiera–, en sagas actuales como las trilogías de *The Hunger Games* o *Divergent*, de las autoras Suzanne Collins y Veronica Roth –respectivamente–, que al igual que como sucedió con *Harry Potter*, muy pronto han ido a la pantalla grande. En otras palabras, abrírnos a nuevas posibilidades y no sólo al Canon.

Antes de cerrar esta última sección de la tesis dedicada a las conclusiones y casi como un epílogo – también como un regalo para los lectores por su fidelidad en esta travesía–, me gustaría compartir información de las repercusiones políticas que tuvo *Little Women* en los Estados Unidos con sus políticos, y cómo la influencia está latente aún en pleno siglo XXI.

Empecemos antes por sacar a colación una anécdota de una autora leída por Louisa May Alcott y conocida por su familia. Me refiero a Harriet Beecher Stowe, autora de *Uncle Tom’s Cabin* y lo dicho por Abraham Lincoln en 1862 al conocerla: “So you’re the little woman who wrote the book that started this great war!”² y que en muchos ciudadanos piadosos del Norte originó malestar pues evidenció la incongruencia del modo en que empieza la Constitución de los Estados Unidos donde aseguran con el definitorio “We the People of the United States” establecer la justicia, asegurar la

² Joan D. Hedrick, *Harriet Beecher Stowe: A Life*, New York: Oxford University Press, 1994, p. vii *cit. pos.* James Tackach, *Uncle Tom’s Cabin Indictment of Slavery*, p. 11.

tranquilidad al interior, promover el bienestar común, pero sobretodo asegurar las bendiciones de la libertad “to ourselves and our Posterity”.³ Sólo que ese discurso evidenciaba que la práctica y la cotidianidad eran asunto distinto, en particular con ciertas minorías.

Ahora bien, respecto a Louisa May Alcott y *Little Women* tenemos el primer testimonio de un político como lector, se trata del presidente estadounidense que pasó a la historia como un “rough rider” –esto es un soldado de caballería–, que fue coronel y que en su biografía en línea digan que: “es recordado por su personalidad exuberante y de “cowboy”, su amplitud de intereses y logros, su masculinidad y su liderazgo del Movimiento Progresista”,⁴ se haya atrevido a confesar⁵ públicamente que a reserva de que fuera tachado de afeminado, él había leído las novelas para jovencitas y “adorado” *Hombrecitos y Mujercitas*: “At the cost of being deemed effeminate, I will add that I greatly liked the girls’ stories– “Pussy Willow” and “A Summer in Leslie Goldthwaite’s Life,” just as I worshiped “Little Men” and “Little Women” and “An Old Fashioned Girl””⁶

¿Cómo explicar la gran ironía de que el hogar de los Alcott: “Orchard House”⁷ (la casa del huerto) y que tanto detestó Louisa llamándolo en modo peyorativo “Apple Slump” (el hundimiento de la manzana), por ser desde entonces una casa vieja (del siglo XVII) cuando la compraron en el siglo XIX, haya sido elevada en 1911 a la categoría de

³ Cfr. Charles W. Seifert (comp.) *The United States Constitution 1787-1987 (A Teacher’s Guide and Glossary to)*, p.7.

⁴ Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Theodore_Roosevelt, p.1 [Consultado en 30/oct/2014]. Me atrevo a poner esta referencia a propósito, pues podemos observar cómo en un artículo de divulgación, que está mucho más a la mano para los lectores no especializados en historia, se haga la referencia de que es recordado, entre otras cosas, por “masculino”.

⁵ Dentro de la religión católica existe el sacramento de la confesión o reconciliación y la penitencia, dentro del cristianismo se acostumbra la confesión pública, ese es el “testimonio” ante la comunidad.

⁶ Las cursivas vienen en el epígrafe colocado en la introducción de Janice M. Alberghene y Beverly Lyon Clark, *Little Women and the Feminist Imagination*, p. xv. Fue tomado de: *Theodore Roosevelt, An Autobiography* (New York: Macmillan, 1913, p.20).

⁷ Es (o era) tradición el poner nombre a una vivienda. No estoy segura de dónde venga esa costumbre, pero hoy en día, por ejemplo en Noruega, los habitantes, además de tener una casa, tienen una cabaña para ir de vacaciones y a ésta, cada familia le pone un nombre).

casa-museo nacional y rescatada a finales del siglo XX mediante el programa nacional “Save Our Treasures” (salvemos nuestros tesoros), un fondo de preservación histórica para preservar los artefactos culturales e intelectuales, así como las estructuras y sitios históricos que sean significativos a la nación,⁸ liderado por Bill y Hillary Clinton? La respuesta se encuentra en la inquietud que existía por el milenio que finalizaba y el siglo que pronto comenzaría, pues ¿cómo podrían las generaciones futuras entender su esencia, su definición como un “nosotros” si no era volteando al pasado, a la historia, a los monumentos, a los héroes –como fue trabajado en esta tesis según las teorías de Benedict Anderson y Anthony D. Smith–? De hecho, el Presidente Bill Clinton, durante su discurso a los Estados Unidos, afirmó: “urged all Americans to preserve their heritage as a gift to the new century”.⁹ La idea del presidente al impulsar dicho proyecto fue que: “only by protecting and preserving our cultural treasures can we learn who we are as a nation”.¹⁰

En la historia de dicho fondo se informa al lector:

Save America's Treasures was originally founded as a public-private partnership that included The White House, National Park Service, and National Trust for Historic Preservation. Dedicated to the preservation and celebration of America's priceless historic legacy, Save Americas Treasures works to recognize and rescue the enduring symbols of American tradition that define us as a nation.¹¹

Más aún, el programa conmina a los ciudadanos a rescatar la herencia de los Estados Unidos con el arte, los documentos, las fotografías, en fin, con toda aquella “memorabilia” que narre la historia de la nación en donde se dan cita las vidas personales y comunitarias y así poder educar al público para el futuro:

The program urges people to save America's heritage –the artworks, documents, objects, photographs, and structures in our communities and in our homes that tell the story of our nation and of our own individual lives. Specifically, Save

⁸ En inglés: Save America's Treasure (Historic Preservation Fund to Preserve Nationally Significant Intellectual and Cultural Artifacts and Historic Structures and Sites).

⁹ <http://www.heritagepreservation.org/NEWS/sathp.htm>, p1, [consultado en 27/jun/2012].

¹⁰ Vid. Supra.

¹¹ <http://www.louisamayalcott.org/saveamtreas.html>, p.1. [Consultado en 27/jun/2012].

America's Treasures is charged with educating the public of the need to save our heritage for the future.¹²

Los Clinton no fueron los únicos políticos involucrados, estuvieron también George Bush Jr. y Laura Bush que en 2002 visitó el Museo "Orchard House" al que el público llama "La casa de las mujercitas". Vivimos el siglo XXI y en los Estados Unidos tal sitio se ha convertido en un lugar de peregrinación, un lugar de culto. Visto así, advertimos uno de los elementos para conformar la identidad nacional de la que nos hablaba Anthony D. Smith.

Dicha casa, veíamos en la génesis de la obra, sirvió geográficamente para ambientar lo sucedido en otra vivienda, muy cerca de ahí y que se conoce como "la casa de los escritores". Se trata de "Hillside", donde Louisa vivió con sus hermanas los tres años y medio más maravillosos de sus días y luego fue vendida a Nathaniel Hawthorne y mucho después al matrimonio Lothrop (editor uno y escritora la otra –como veíamos al inicio de esta tesis en los epitafios–). De hecho, la casa-museo es anunciada como:

One of America's most beloved and significant contributions to world culture, seminal to feminist and American family life studies. A "second home" to close friends Henry David Thoreau, Ralph Waldo Emerson, and Nathaniel Hawthorne, Orchard House also witnessed the development of the only truly American philosophy, Transcendentalism. [...] it draws a worldwide audience from all 50 states and more than 30 foreign countries.¹³

Y mientras en México *Little Women* y *Little Men* son unos más de los clásicos juveniles en ediciones económicas, sobrepasados por los libros de moda promovidos en la FILIJ y por las editoriales, en Estados Unidos dicha saga y las implicaciones sociales que tuvo desde la literatura está más presente que nunca. Por ello esta tesis "La novelística de Louisa May Alcott: de *Mujercitas* a *Los muchachos de Jo* –historia de la familia March en el siglo XIX–" es un tributo a la literatura y los alcances de ésta en sociedad, es un

¹² <http://www.heritagepreservation.org/NEWS/sathp.htm>, p1, [consultado en 27/jun/2012].

¹³ <http://www.louisamayalcott.org/saveamtreas.html>, p. 1 [Consultado en 27/jun/2012].

aporte mexicano para conocer un poco más a nuestros vecinos del norte, una manera de tener más elementos para la comprensión en la relación bilateral México-Estados Unidos.

Por último, como hemos podido comprobar en el epígrafe de esta tesis, el discurso empleado por Hillary Clinton –en su campaña presidencial para las elecciones de 2016 en los Estados Unidos– apela a la nación como familia, una vez más, la mejor metáfora en la creación de identidad nacional, particularmente en una época donde si bien es cierto por primera vez en la historia de ese país ha habido un presidente de origen afro, también es verdad que cada día, en las noticias, nos enteramos del tratamiento de la policía que ha provocado la muerte a ciudadanos de origen afro y mexicano, así como de las manifestaciones que se han levantado para protestar por estos hechos.

Ahora que una mujer se lanza a la candidatura y apela a la fuerza de la nación como familia... ¿habrá consenso entre los hermanos?

BIBLIOGRAFÍA

ALBERGHENE, Janice M. y Beverly Lyon Clark, eds., *Little Women and the Feminist Imagination. Criticism, Controversy, Personal Essays*. Nueva York y Londres, Garland Publishing Inc., 1999.

ARBUNOTH, May Hill, *Children and Books*, Estados Unidos, Scott, Foresman and Company, s/a.

ALCOTT, Louisa May, *Little Women. Good Wives. Little Men*. Gran Bretaña, Octopus Books Limited, 1978. (Publicado por vez primera en 1868 por Roberts Niles).

_____, *Jo's Boys. (A Sequel to Little Men)*. Cleveland y Nueva York, The World Publishing Company, 1957. (Publicado por vez primera en 1886 por Roberts Niles).

ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York, Verso, 2003.

BEDELL, Madelon. *The Alcotts: Biography of a Family*. Nueva York, Potter, 1980.

BHABHA, Homi K., *The Location of Culture*, Londres y Nueva York, Routledge Classics, 2004.

BROOKS, Paul. *The People of Concord. American Intellectuals and Their Timeless Ideas*. Golden Colorado, The Thoreau Institute at Waldon Woods, 2006.

BUNYAN, John (retold James H. Thomas), *Pilgrim's Progress in Today's English*. Chicago, Illinois, Moody Press, 1964.

CENTRO DE EDICIONES PAULINAS, *La Santa Biblia*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1978.

CHENEY, Ednah D. *The Life of Louisa May Alcott*. Nueva York, Cosimo Classics, 2010. (Publicado originalmente en 1889 como *The Life of Luisa May Alcott: Life, Letters and Journals*).

CLARK, Beverly Lyon, *Louisa May Alcott. The Contemporary Reviews*. Reino Unido, Cambridge University Press, 2004.

CUDDON, J.A. *The Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Fiction*. Londres, Penguin Books, 1999. (4a. edición).

EISELEIN, Gregory y Anne K. Phillips, *The Louisa May Alcott Encyclopedia*. Wesport, Connecticut y Londres, Greenwood Press, 2001.

ERIKSON, Erik. *Identidad, juventud y crisis*. España, Taurus, 1980.

GILMAN, William H. ed., *Selected Writings of Ralph Waldo Emerson*. Nueva York, New American Library, 1983.

GUERRERO GUADARRAMA, Laura. *Posmodernidad en la literatura infantil y juvenil*. México, Universidad Iberoamericana, 2012.

HANSEN, Ellen. *The New England Transcendentalists. Life of the Mind and of the Spirit*. Canada, History Compass, LLC, 2006.

HUNT, Peter. *International Review of Children's Literature and Librarianship*. Londres, Taylor Graham, 1986.

_____. *Literature for children: contemporary criticism*. Londres, Routledge, 1992.

_____ (ed), *International Companion Encyclopedia of Children's Literature. Volumes I and II*. Londres y Nueva York, Routledge Taylor and Francis Group, 2004.

_____. _____, (ed)., *Understanding Children's Literature*. Londres y Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 2005.

KUJOTH, Jean Spealman. *Best-selling children's books*. Metuchen, Nueva Jersey, Scarecrow Press, 1973.

LENNOX KEYSER, Elizabeth, *Little Women: A Family Romance*. Atenas y Londres: The University of Georgia Press, 2000.

LUKENS, Rebecca J. *A Critical Handbook of Children's Literature*. Nueva York, HarperCollins, 2003.

MACLEOD, Anne Scott. *American Childhood. Essays on Children's Literature of the Nineteenth and Twentieth Century*. Atenas, Georgia y Londres, University of Georgia Press, 1994.

MARSELLA, Joy A. *The promise of destiny: children and women in the short stories of Louisa May Alcott*. Westport, Conn., Greenwood Press, 1983.

MATTESON, John. *The Story of Louisa May Alcott and her father*. Nueva York y Londres. W.W. Norton and Company, 2007.

MEIGS, Cornelia L. *Invincible Louisa: The Story of the Author of "Little Women"*. Nueva York, Little, Brown & Company, 1968.

MYERSON, Joel, et al. (eds). *The Selected Letters of Louisa May Alcott*. Athens, Georgia, University of Georgia Press, 1995.

_____, *The Journals of Louisa May Alcott*. Athens, Georgia, University of Georgia Press, 1997.

NODELMAN, Perry; REIMIR, Mavis. *The pleasures of children's literature*. White Plains, Nueva York, Longman, 1986.

REISEN, Harriet. *Louisa May Alcott. The Woman Behind Little Women*. Nueva York, A John Macrae Book Henry Holt & Company, 2009.

REYNOLDS, Kimberley. *Children's Literature in the 1890s and the 1990s*. Plymouth, Reino Unido: Northcote House Publishers, Ltd. y The British Council, 1994.

SEIFERT, CHARLES W. (Compilador). *The United States Constitution (A Teacher's Guide and Glossary to)*. English Language Program Division, Bureau of Education and Cultural Affairs. United States Information Agency. Washington, D.C., 1987.

SHEALY, Daniel, ed., *Little Women Abroad. The Alcott Sister's Letters from Europe, 1870-1871. Louisa May Alcott and May Alcott*. Atenas, Georgia y Londres, The University of Georgia Press, 2008.

_____, ed., *Alcott in Her Own Time. A biographical Chronicle of Her Life Drawn From Recollections, Interviews, & Memoirs by Family, Friends, & Associates*. Iowa City, University of Iowa Press, 2005.

SHOWALTER, Elaine, ed., *Alternative Alcott*. Nueva Jersey, Rutdger University Press, 1995.

_____, *Sister's choice: Tradition and Change in American Women's Writing (Clarendon Lectures)*. Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 1994.

SORIANO, Marc. *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2001.

STERN, Madeleine B. *Louisa May Alcott. A Biography*. Boston, Northeastern University Press, 1999.

SMITH, Anthony D. *National Identity (Ethnonationalism in Comparative Perspective)*. Reno y Las Vegas, University of Nevada Press, 1991.

TACKACH, James. *Uncle Tom's Cabin Indictment of Slavery. Words that Changed History*. San Diego, California, Lucent Books, 2000.

THACKER, Deborah Cogan y Jean Webb, *Introducing Children's Literature from Romanticism to Postmodernism*. Londres y Nueva York, Routledge, 2005.

THE FRIENDS OF SLEEPY HOLLOW CEMETERY (Publishers), *Obituaries of Concord Luminaries*, Concord Massachusetts, The Friends of Sleepy Hollow Cemetery, 2010.

THOREAU, Henry David. *Civil Disobedience and Other Essays*. Nueva York, Dover Publications, Inc., 1993.

_____, *Walden; or, Life in the Woods*. Nueva York: Dover Publications, Inc., 1995.

TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México, Siglo XXI Editores, 2003.

ZANGWILL, Israel. *The Melting Pot Drama in Four Acts*. Nueva York, The MacMillan Company, 1915.

ZIPES, Jack, *Sticks and Stones. The Troublesome Success of Children's Literature from Slovenly Peter to Harry Potter*. Nueva York y Londres, Routledge, 2002.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

BECKETT, Sandra L. (ed.), *Reflections of change: Children's Literature since 1945*. Westport (CT) y Londres, Greenwood Press, 1997.

BLOOM, Harold. *El canon occidental*. Barcelona, Compactos Anagrama., 2002.

BRAVO, Víctor, *Los poderes de la ficción*. Venezuela, Monte Avila Editores, 1985.

BROWNE, Ray y Pat Browne, *The Guide to United States Popular Culture*. Bowling Green Ohio: Bowling Green University Popular Press, 2001. (Alcott, Louisa May pp.21-22).

FISHER, Marget, *Who's Who in Children's Books*. Gran Bretaña, Butler & Tanner Ltd. Frome and London, 1975.

FOWLER, Roger. *A Dictionary of Modern Critical Terms*. Londres y Nueva York, Routledge, 1999.

FRAIRE, Isabel. *Pensadores norteamericanos del siglo XIX. Una antología general*. México, Siglo XXI, 2004.

FRASER, James H., *Society and Children's Literature*. Estados Unidos de Norteamérica, Simmons College, 1978.

GORAK, Jan (Editor). *Canon vs. Culture. Reflections on the Current Debate*. Nueva York y Londres, Garland Publishing, 2001.

GRYLLS, David. *Guardians and Angels: Parents and Children in Nineteenth-Century Literature*. Londres y Boston, Faber and Faber, 1978.

HOLUB, Robert C. *Reception Theory. A Critical Introduction*. Londres y Nueva York, Methuen, 1984.

HUBERMAN, Leo. *Historia de los Estados Unidos. (Nosotros, el pueblo)*. México, Nuestro tiempo, 1984.

IRIYE, Akira. *Cultural Internationalism and World Order*. Baltimore y Londres. The Johns Hopkins University Press, 1997.

LAUTER, Paul. *Canons and Contexts*. Nueva York, Oxford University Press, 1991.

LESNIK-Oberstein, Karin Beate. *Children in culture: approaches to childhood*. Basingtoke, Macmillan, 1998.

McCALLUM, Robyn. *Ideologies of Identity in Adolescent Fiction: The Dialogic Construction of Subjectivity*. Nueva York, Garland, 1999.

MACHOR, James L. ed., *Readers in History. Nineteenth-Century American Literature and the Contexts of Response*. Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1993.

MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. España, Alianza Editorial, 2001.

MOTZ, Marilyn F. (Et al). *Eye on the Future. Popular Culture Scholarship into the Twenty-First Century*. Ohio, Bowling Green State University Popular Press, 1994.

NACHBAR, Jack y Kevin Lause, (eds.) *Popular Culture: An Introductory Text*. Bowling Green, Ohio, Bowling Green State University Popular Press. 1992. (Introduction: What is Popular Culture pp.1-35; Formulas in Pop Arts pp. 413- 429; Popular Romance Novels pp. 476-488).

RALL, Dietrich (Comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. UNAM, 1987.

SAID, Edward W., *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1979.

STOWE, Harriet Beecher. *Uncle Tom's Cabin*. Mineola, Nueva York, Dover Publications, Inc. 2005.

TACKACH, James. *Uncle Tom's Cabin Indictment of Slavery*. San Diego, California: Lucent Books, Inc., 2000.

TOWNSEND, John Rowe. *A sounding of storytellers: new and revised essays on contemporary writers for children*. Nueva York, Lippincott, 1979.

VALENZUELA Arce, José Manuel. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México, El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés Editores, 2000.

WILLIAMS, Raymond, *Culture and Society 1780-1950*. Nueva York, Columbia University Press, 1983.

ZILBOORG, Caroline, *Women's Writing: Past and Present (Cambridge Contexts in Literature)*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004.